

Filosofía Gnóstica



—FILOSOFÍA GNÓSTICA REVOLUCIONARIA
PARA LA NUEVA ERA
(MENSAJE DE NAVIDAD 1965-1966)—

Samael Aun Weor

ÍNDICE

- I. LA MÚSICA
- II. EL DERVICHE BOJARIO HADJI-ASVATZ-TROOV
- III. LA LEY DEL TRES
- IV. LA MATERIALIDAD CÓSMICA
- V. LA NATURALEZA
- VI. LA REVOLUCIÓN DE LA CONCIENCIA
- VII. LOS TRES FACTORES
- VIII. EL ABUSO SEXUAL
- IX. EL YO Y EL SER
- X. LA VERDAD
- XI. OCULTOS NIVELES DEL SUBCONSCIENTE
- XII. EL MAESTRO CHINO HAN SHAN

Cátedras

ESTUDIO GNÓSTICO SOBRE LA MATERIA

EL VACÍO ILUMINADOR

EL AGNOSTOS THEOS

PRÓLOGO

Es esta una obra verdaderamente revolucionaria, que nos habla del augusto despertar de la conciencia, de la verdadera autorrealización, de la manera práctica de encarnar al Ser Interior Profundo.

El Maestro enfatiza la necesidad del cambio radical del individuo, si es que en verdad de realidad pretendemos conocer los arcanos de la Luz.

Nos revela sin ambages los inefables misterios cósmicos que los gnósticos guardaron en secreto los últimos milenios.

Las raíces filosóficas de las antiguas culturas de la humanidad son explicadas por el diáfano Verbo del Maestro, en los albores de la Nueva Era de Acuario.

En la palabra del Maestro, la Filosofía deja de ser un conocimiento abstruso y complejo, convirtiéndose en una herramienta práctica para alcanzar la Autorrealización Íntima del Ser, que es el verdadero objeto de la sabiduría.

En esta edición nos sujetamos a la original, ya que en otras ediciones se numeraron los párrafos. Asimismo, se adiciona con tres cátedras que sobre la materia impartió el Maestro.

El Editor

CAPÍTULO I

LA MÚSICA

“En el principio era el verbo, y el verbo era con Dios, y el verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios.

“Todas las cosas por Él fueron hechas; y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

“En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

“La luz en las tinieblas resplandece, pero las tinieblas no la comprendieron.”

Existe en todo el cosmos la escala sonora de los siete tonos.

En todo el universo resuenan los siete tonos de la gran escala con los ritmos maravillosos del fuego.

El Mahavan y el Chotavan son los ritmos del fuego que sostienen al universo firme en su marcha.

Los siete Cosmocratores de la Aurora de la Creación celebraron los rituales del fuego cantando en los templos.

Sin el verbo creador, sin la magia de la palabra, sin la música, el universo no existiría: *“En el principio era el verbo”*.

Viejas tradiciones arcaicas dicen que el conocimiento relativo a la sagrada Heptaparaparshinok (la ley del siete), fue revivido muchos siglos después de la catástrofe de la Atlántida, por dos santos hermanos iniciados llamados Choon-Kil-Tez y Choon-Tro-Pel, quienes actualmente se encuentran en el Planeta Purgatorio casi listos para entrar al Absoluto.

En lenguaje oriental se dice que el Planeta Purgatorio es la región de Atala, la primera emanación del Absoluto.

Estos dos santos mencionados eran mellizos hermanos, el abuelo de estos dos iniciados fue el rey Konuzión, quien gobernó sabiamente el antiquísimo país asiático llamado en aquella época Maralpleicie.

El abuelo rey Konuzión descendía de un sabio iniciado atlante, miembro distinguido de la Sociedad de Akhaldansm.

Dicha sociedad de sabios existió en la sumergida Atlántida antes de la segunda catástrofe Transapalniana.

Los dos sabios hermanos santos vivieron los primeros años de su vida en la arcaica ciudad de Gob, en el país llamado Maralpleicie, pero tiempo después se refugiaron en ese país que más tarde se llamó China.

Los dos hermanos iniciados se vieron obligados a emigrar, saliendo de su pueblo natal cuando las arenas comenzaron a sepultarlo. Gob fue sepultado por las arenas y hoy ese lugar es el desierto de Gobi.

Los dos hermanos en principio sólo se especializaron en medicina, pero después se volvieron grandes sabios y vivieron en lo que más tarde se llamó China.

Cabe a estos hermanos iniciados el alto honor de haber sido los primeros investigadores del opio.

Descubrieron los dos hermanos que el opio consiste en siete cristalizaciones independientes, subjetivas, con propiedades bien definidas.

Trabajos posteriores vinieron a demostrarles que cada una de estas siete cristalizaciones independientes consistían, a su vez, en otras siete propiedades o cristalizaciones subjetivas independientes y éstas, a su vez, en otras siete, y así indefinidamente.

Se pudo comprobar que existe íntima afinidad entre la música y el color; por ejemplo, un rayo coloreado correspondiente, dirigido sobre cualquier elemento del opio, lo transformaba en otro elemento activo.

Se obtenía el mismo resultado si en lugar de rayos coloreados, se dirigían las correspondientes vibraciones sonoras de las cuerdas de un aparato de música conocido en aquella época con el nombre de Dzendvokh.

Se verificó científicamente que si hacemos pasar cualquier rayo coloreado a través de cualquier elemento activo del opio, este mismo rayo toma otro color; a saber, el color cuyas vibraciones corresponden a las vibraciones del elemento activo.

Si se hace pasar cualquier rayo coloreado a través de las vibraciones de las ondas sonoras de las cuerdas del Dzendvokh, aquel toma otro color correspondiente a las vibraciones manifestadas por medio de la cuerda dada.

El Dzendvokh fue un aparato de música formidable, con el cual se logró verificar el poder de las notas musicales sobre el opio y en general sobre todo lo creado.

Si un rayo coloreado definido y vibraciones sonoras definidas con entera exactitud, se dirigían sobre cualquier elemento activo del opio elegido, entre los que poseían menor número de vibraciones que la totalidad de las vibraciones del rayo coloreado y el mencionado sonido, el elemento activo del opio se transformaba en otro elemento activo del mismo. Resulta interesante saber que las siete cristalizaciones subjetivas del opio le corresponden otras siete y a esas otras siete, y así sucesivamente.

Es interesante también saber que la septenaria escala musical se corresponde con las septenarias cristalizaciones subjetivas del opio.

Muchos experimentos han venido también a comprobar que a cada septenaria clasificación subjetiva del opio, le corresponden septenarias escalas subjetivas del subconsciente humano.

Si la música puede actuar sobre las cristalizaciones septenarias del opio, es lógico pensar que también puede actuar sobre las correspondientes clasificaciones septenarias subjetivas del hombre.

El opio es maravilloso, pues capta todas las potentes vibraciones del Protocosmos Inefable, desgraciadamente la gente ha utilizado el opio en forma dañina y perjudicial para los organismos.

Son muchos aquellos los que han empleado el opio para fortalecer las propiedades tenebrosas del abominable órgano kundartiguador.

Muchos siglos después del sagrado Rascooarno (muerte) de los hermanos santos, hubo un rey muy sabio que basándose en las mismas teorías de los iniciados mencionados, construyó un instrumento musical llamado Lav-merz-nokh, con el cual pudo verificar muchas maravillas relacionadas con la música.

Lo maravilloso de dicho aparato musical es que tenía cuarenta y nueve cuerdas, siete veces siete, correspondientes a las siete veces siete manifestaciones de la energía universal.

Este aparato fue formidable, tenía siete octavas musicales que estaban relacionadas con las siete veces siete formas de energía cósmica. Así fue como la raza humana de aquella época conoció en carne y hueso, el “Hanziano Sagrado”, el sonido Nirioonossiano del mundo.

Todas las sustancias cósmicas, que surgen de siete fuentes independientes, están saturadas por la totalidad de vibraciones sonoras que el mencionado aparato de música podía hacer resonar en el espacio.

No olvidemos jamás que nuestro universo está constituido por siete dimensiones y que cada una de estas tiene siete subplanos o regiones. El aparato musical construido por el rey Too-Toz, hacía vibrar intensamente todas las siete dimensiones y todas las cuarenta y nueve regiones magnéticas.

Actualmente ya tenemos música revolucionaria formidable y maravillosa basada en el Sonido 13, mas necesitamos con urgencia aparatos de música como el del rey Too-Toz,

Necesitamos vivificar las vibraciones del sonido Nirioonossiano de nuestro mundo para avivar las fuentes cósmicas de las sustancias universales e iniciar con éxito una nueva Era.

El mundo fue creado con la música, con el verbo y debemos sostenerlo y revitalizarlo con la música, con el verbo.

La Santa ley Sagrada del Heptaparaparshinok sirve de basamento a toda la septenaria escala musical.

Es urgente que todos los hermanos gnósticos comprendan en esta Navidad de 1965, la necesidad de estudiar música.

Es urgente que todos los hermanos gnósticos canten siempre las cinco vocales: I, E, O, U, A.

Es necesario comprender el valor de la palabra y no profanarla con pensamientos indignos.

Es tan malo hablar cuando se debe callar, como callar cuando se debe hablar. Hay veces que hablar es un delito, hay veces que callar es también otro delito.

Hay silencios delictuosos, hay palabras infames.

Los dioses crean con el poder del verbo, porque al principio era el verbo, y el verbo estaba con Dios y el verbo era Dios.

Existe una lengua universal de vida que sólo la hablan los ángeles, arcángeles, serafines, etc.

Cuando el fuego sagrado florece en nuestros labios fecundos hecho verbo, la palabra se hace carne en nosotros.

Todos los mantras que conocen los ocultistas, son únicamente sílabas, letras, palabras aisladas del lenguaje de la Luz.

“Al que sabe, la palabra da poder. Nadie la pronunció, nadie la pronunciará sino solamente aquel que lo tiene encarnado.”

CAPÍTULO II

EL DERVICHE BOJARIO HADJI-ASVATZ-TROOV

Cierta vez, mientras viajaba por el continente asiático un gran sabio venido de ignotos lugares, en la región que se denominaba Bojara, acertó a establecer cordiales relaciones con un derviche danzante cuyo nombre era Hadji-Zephi-Bogga-Eddin.

Era un hombre muy entusiasta por el esoterismo sagrado y cada vez que encontraba a alguien en su camino, le hablaba de estos estudios.

Cuando encontró a nuestro sabio la alegría fue grande, sonreía dichoso y el tema a tratar versó entonces sobre esa ciencia china antigua llamada “Shat-Chai-Mernis”.

Lo que hoy se sabe sobre esa ciencia misteriosa conocida por los mellizos chinos iniciados de los cuales hablamos en el capítulo primero de este Mensaje, son solo fragmentos de una totalidad formidable.

En otros tiempos cuando todavía vivían en China estos dos mellizos iniciados, se denominaba a dicha ciencia así: *“Totalidad de la información verdadera acerca de la Ley de Nonaplicidad”*.

Ciertos fragmentos de esta augusta ciencia permanecieron intactos y pasaron de generación en generación a través de muchos hermanos iniciados en los grandes misterios.

El sabio de nuestra historia se sintió muy feliz al platicar con el derviche sobre esa antiquísima ciencia china, de la cual nada saben los sabihondos modernos de tipo occidental.

El colmo del entusiasmo llegó a nuestro sabio, al ser informado por el derviche sobre otro derviche amigo de este último, quien según informes residía en la Bojara Superior, alejado de todos y que se dedicaba a ciertos experimentos misteriosos relacionados con esta misma ciencia.

El derviche invitó a nuestro sabio a darse un paseo por aquellas montañas de la Bojara Superior con el sano y bello propósito de visitar al anacoreta. Tres días de viaje por entre montañas escarpadas y caminos solitarios, condujeron a los dos hombres de esta historia hasta una pequeña garganta situada entre los montes de la Bojara Superior.

En dicha montaña —de acuerdo con el relato que ha llegado hasta nosotros— el derviche pidió al sabio que lo ayudara a apartar una pequeña plancha de piedra y cuando lo hubieron hecho, apareció ante los dos hombres una pequeña abertura de cuyos bordes partían dos barras de hierro.

El relato dice que el derviche unió ambas barras y comenzó a escuchar muy atentamente y que al cabo de breves instantes surgió de las mencionadas barras un extraño sonido, y para sorpresa del sabio de esta historia, el derviche pronunció entonces sobre la abertura algunas palabras en un lenguaje que le era totalmente desconocido.

Cuando el derviche concluyó de hablar, los dos hombres de este relato colocaron la plancha de piedra en su lugar y siguieron avanzando. Fue todavía mucho lo que tuvieron que caminar por entre valles y montañas profundas hasta llegar a cierto lugar donde se detuvieron frente a una gran roca.

El derviche en un estado de gran tensión, parecía estar aguardando algo muy especial; de pronto una enorme piedra se abre y forma una entrada misteriosa que conduce a una especie de cueva. Los dos hombres penetraron en la caverna y avanzaron hacia el fondo misterioso, pudiendo observar que el camino estaba iluminado alternativamente por gas y electricidad.

Después de haber recorrido una distancia considerable dentro de la caverna, se encontraron a un anciano de edad indescifrable y de cuerpo demasiado alto y delgado, quien los recibió con los saludos acostumbrados y los condujo más al interior de la cueva.

Este era el amigo del derviche y su nombre fue Hadji-Asvatz-Troov.

El anciano ermitaño condujo a los dos hombres hasta una sección muy cómoda de la caverna y luego se sentaron todos en un fieltro que cubría el piso y comieron eso que se llama en el Asia, Frío de Bojaria, Shila-Plav; servido en ollas de barro, que el anciano trajo.

Los dos hombres platicaron con el anciano ermitaño durante la comida, el tema fue naturalmente la apasionante ciencia china llamada Shat-Chai-Mernis.

La ciencia de este viejo es la ciencia de las vibraciones. Todo lo que es, todo lo que ha sido, todo lo que será, está sometido a la ciencia de las vibraciones. El ermitaño había dedicado su vida al estudio de las vibraciones, el Shat-Chai-Mernis.

El ermitaño había estudiado muy a fondo la teoría asiria del gran Mal-Manash y la teoría árabe del famoso sabio Selnehhe-Avaz y la griega de Pitágoras y en general todas las teorías chinas.

Este hombre había construido en forma modificada el monocorde de Pitágoras, el famoso aparato de música con el cual Pitágoras realizaba sus experimentos.

Dicho aparato es muy complejo y está lleno de vibrómetros que le sirven para medir las vibraciones de las cuerdas.

El anciano ermitaño era un verdadero sabio y había construido muchos aparatos para medir con exactitud las vibraciones.

Dijo el anciano que en la antiquísima civilización de Tikliamish existían muchísimos aparatos especiales para medir las vibraciones.

El ermitaño hizo luego varias demostraciones con las vibraciones musicales, sopló aire con un pequeño fuelle sobre los tubos de un aparato de música de viento, los cuales iniciaron una monótona melodía de cinco tonos; los vibrómetros indicaron con exactitud el número de vibraciones.

Junto al aparato de música se colocó una maceta de flores; cuando el ermitaño concluyó su monótona música, las flores de la maceta estaban intactas.

Después el viejo ermitaño se trasladó desde el antiguo monocorde al piano de cola, provisto también del vibrómetro para medir las vibraciones y comenzó a golpear determinadas teclas del piano produciendo la misma monótona melodía.

Cuando el anciano dejó de tocar no quedaron en la maceta sino los restos marchitos de las flores que antes estaban llenas de vigor y belleza. En esta forma el anciano demostró el poder vibratorio de las ondas musicales sobre la materia.

Aquel ermitaño dividía las vibraciones en dos clases: vibraciones creadoras y vibraciones impulsoras. Dijo el anciano que con tripas de cabra se podían fabricar cuerdas especiales para la producción de vibraciones creadoras y con los instrumentos de viento como las trompetas, flautas, etc., se obtienen vibraciones impulsoras.

Después de dar algunas otras explicaciones, según el relato que llegó hasta nosotros, el ermitaño trajo un sobre, papel y lápiz para otro experimento.

Escribió algo en el papel y luego lo metió en el sobre, después lo colgó cerrado en un gancho, lo puso delante de los dos visitantes, se sentó ante el piano y tocó otra vez una monótona melodía, pero ahora, dos sonidos de la octava más grave del piano se repetían pareja y constantemente.

Después de algunos instantes el derviche visitante no podía permanecer inmóvil y se retorció agitando la pierna izquierda en la cual sentía un espantoso dolor.

El ermitaño dejó de tocar después de un rato la monótona melodía y dirigiéndose al sabio visitante dijo: *«Amigo de mi amigo, tenga la bondad de ponerse de pie, saque el sobre del gancho y lea lo que está escrito adentro»*.

El sabio hizo lo indicado y cuando leyó el papel que estaba metido en el sobre vio que decía: *«En cada uno de ustedes se formará debido a las vibraciones procedentes del piano, un furúnculo en la pierna izquierda una pulgada debajo de la rodilla y media pulgada a la izquierda de la mitad de la pierna»*.

El anciano hizo que los dos hombres dejaran al descubierto cada uno su pierna izquierda y cual sería el asombro al descubrirse en la pierna izquierda del derviche visitante, el furúnculo anunciado; ahí estaba, no había duda alguna, empero faltaba en la pierna izquierda del sabio visitante.

Este último tenía una vibración diferente porque era un Maestro venido de otro planeta y es claro que la vibración de este género era de otra frecuencia distinta a la que el sabio llevaba en su cuerpo.

Cuando el ermitaño se convenció de que faltaba el furúnculo en la pierna izquierda del sabio, saltó de inmediato de su asiento diciendo: *«No puede ser»*.

Y miraba asombrado como con ojos de loco; fue entonces necesario que el sabio venido de otro planeta le hiciera comprender que nada había fallado y que después, ya a solas, le contaría su secreto.

A muchos lectores les parecerá imposible que por nuestra tierra caminen habitantes de otros planetas, y lo más posible es que rían ahora escépticamente, pero así es. En todo tiempo nuestra tierra ha sido visitada por habitantes de otros planetas.

Viejas tradiciones dicen que el Maestro Sanat Kumara, fundador del Gran Colegio de Iniciados de la Gran Logia Blanca, vino de Venus con su cuerpo físico.

El sabio de nuestra historia, era un Maestro venido de otro planeta, mas guardaba el secreto.

En otros tiempos existieron maravillosos instrumentos de música con los cuales se hicieron formidables experimentos.

Sabiendo manejar las ondas vibratorias del sonido se pueda actuar sobre toda substancia, sobre toda vida.

“En el principio era el verbo, y el verbo era con Dios, y el verbo era Dios”, dice Juan.

Realmente, sin el sonido, sin el verbo, sin la palabra, el sistema solar en el cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro Ser, no existiría. En el amanecer de la vida los Cosmocratores trabajaron en sus templos con la magia sexual del verbo.

Las dos fuerzas fundamentales por sí mismas no pueden crear, se necesita una tercera fuerza de acuerdo con la magia sexual del verbo.

Cualquier Maestro fuerte en meditación puede estudiar Cosmogénesis en los registros akáshicos y verificar por sí mismo el trabajo litúrgico de los Cosmocratores en el amanecer de la vida. Ante todo iluminado se presentan en los registros akáshicos los templos de los Cosmocratores y su trabajo con las vibraciones.

Dentro de cada templo aparecen sentados en sus tronos del Oriente Interno, un sacerdote y una sacerdotisa.

En cada templo hay una planta baja sobre la cual están todos los sitiales y columnas del templo. Los Elohim mencionados por las sagradas escrituras ocupan esa planta baja.

Esta es la Masonería Primieval estos son los talleres de los Cosmocratores.

Canta el sacerdote y canta la sacerdotisa y cantan todos los Elohim del templo: sus voces resuenan en el Caos.

Así se realizan los rituales del fuego en el amanecer de la vida, y las tres fuerzas llamadas masculina, femenina y neutra, vibran científicamente produciendo múltiples fenómenos en la materia primordial. Se hace fecunda la Gran Madre, la materia prima de la Gran Obra y brotan los gérmenes de toda creación.

Así es como nace el universo del Pleroma, así nace todo sistema solar.

La magia sexual del verbo creó este universo en el cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro Ser.

Nuestro sistema solar en principio fue sutil, después se fue tornando cada vez más y más denso hasta tomar la actual consistencia física.

Este universo es pues un producto de las vibraciones del verbo, de la música.

CAPÍTULO III

LA LEY DEL TRES

Amadísimos:

Es necesario que en esta Navidad de 1965 conozcamos a fondo la ley del tres.

Es urgente saber cuál es el puesto que ocupamos en este Rayo maravilloso de la Creación.

El Hijo vino al mundo para salvarnos y es necesario saber qué es el Padre, qué el Hijo y qué el Espíritu Santo.

Todas las trimurtis sagradas de todas las religiones corresponden a las tres fuerzas primarias del universo.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo constituyen una Trinidad dentro de la Unidad de la vida.

Isis, Osiris, Horus; Brahma, Vishnú y Shiva, etc., son las trimurtis sagradas que representan siempre las mismas tres fuerzas primarias.

Todos los fenómenos cósmicos, toda creación, tienen su base en las tres fuerzas primarias.

Los científicos contemporáneos reconocen la fuerza y la resistencia, la fuerza positiva y la fuerza negativa; las células positivas y negativas, es decir las células masculinas y femeninas etc., pero ignoran que sin una tercera fuerza neutra es imposible todo fenómeno, toda creación.

Es cierto y de toda verdad que una o dos fuerzas no pueden producir ningún fenómeno, pero los científicos creen que las fuerzas positivas-negativas, pueden producir todos los fenómenos.

Si a sí mismos nos estudiamos profundamente, podremos descubrir las tres fuerzas en acción.

La electricidad no sólo es positiva o negativa, existe la electricidad en su forma neutra.

Una o dos fuerzas no pueden producir jamás ningún fenómeno y cada vez que observamos una detención en el desarrollo de cualquier cosa, podemos decir con absoluta seguridad que allí falta la tercera fuerza.

Las tres fuerzas primarias se separan y se unen nuevamente, se dividen y multiplican cósmicamente.

En el Absoluto Inmanifestado, las tres fuerzas primarias constituyen una unidad indivisible y auto-consciente en forma íntegra.

Durante la manifestación cósmica las tres fuerzas primarias se separan y se unen y en los puntos donde las tres concurren, se crean fenómenos, mundos, universos, etc.

Estas tres fuerzas en el Rayo de la Creación parecen tres voluntades, tres conciencias, tres unidades.

Cada una de estas tres fuerzas contienen en sí mismas todas las posibilidades de las tres; empero, en su punto de conjunción, cada una de ellas manifiesta solamente un principio: el positivo, el negativo y el neutro.

Es interesantísimo ver a las tres fuerzas en acción: ellas se separan, se alejan y luego se reencuentran para formar nuevas trinitades diferentes que originan nuevos mundos, nuevas creaciones cósmicas.

En el Absoluto las tres fuerzas son el Logos Único, la variedad dentro de la unidad total, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, constituyendo un Todo omniconsciente y omnimisericordioso.

El Maestro G. hablando a sus discípulos sobre la ley del tres dijo:

“Imaginemos al Absoluto como un círculo en el cual hay un número de otros círculos, o sea mundos de segundo orden, tomemos uno de estos círculos, designemos al Absoluto con el número uno porque las tres fuerzas constituyen un todo en Él; designaremos los pequeños círculos con el número tres, porque en un mundo de segundo orden, las tres fuerzas están divididas.

“Las tres fuerzas, divididas en mundos de segundo orden, crean (fabrican) nuevos mundos, mundos de un tercer orden al juntarse en cada uno de ellos.

“Tomemos uno de estos mundos, los mundos de tercer orden creados (fabricados) por las tres fuerzas, que ya actúan semi-mecánicamente, dejan de depender de la voluntad única del Absoluto y pasan a depender de tres leyes mecánicas.

“Estos mundos fueron creados por las tres fuerzas y habiendo sido creados, manifiestan tres fuerzas nuevas y propias, así tendremos que el número de fuerzas que actúan en los mundos de un tercer orden, serán seis en total.

“En el diagrama se designa el círculo del tercer orden con el número seis (3 + 3). A su vez, estos mundos crean nuevos mundos, mundos de un cuarto orden; en los mundos de cuarto orden actúan tres fuerzas del mundo de segundo orden, seis fuerzas de un mundo de tercer orden y tres fuerzas propias en total son doce fuerzas.

“Tomemos uno de estos mundos y designémoslo con el número doce (3 + 6 + 3).

“Como están sujetos a un mayor número de leyes, estos mundos se encuentran aún más alejados de la voluntad del Absoluto y son aún más mecánicos.

“Los mundos creados dentro de estos últimos estarán bajo el gobierno de veinticuatro fuerzas (3 + 6 + 12 + 3).

“Los mundos creados dentro de éstos estarán a su vez gobernados por 48 fuerzas y esta suma, resulta de lo siguiente:

“Tres fuerzas resultantes del mundo que sigue inmediatamente al Absoluto, 6 del siguiente, 12 del que sigue a éste, 24 del que sigue a este otro, y 3 propias (3 + 6 + 12 + 24 + 3) o sean las 48, el total.

“Los mundos creados dentro de los mundos 48, estarán bajo el gobierno de 96 fuerzas (3 + 6 + 12 + 24 + 48 + 3). Los mundos del siguiente orden, estarán bajo el gobierno 192 fuerzas, y así sucesivamente.”

Si analizamos a fondo estos cálculos matemáticos del Maestro G., debemos comprender que el mundo de 96 leyes es el primer plano sumergido del abismo y que el mundo de 192 leyes corresponde al segundo plano sumergido del abismo y que el mundo de 384 leyes corresponde al tercer plano sumergido del abismo.

El abismo es el reino mineral y está situado bajo la superficie de la tierra.

El abismo es el Tártarus griego, el Avitchi indostán, el Averno romano, el Infierno cristiano, etc., etc. El abismo tiene siete regiones atómicas sumergidas, estos son los infiernos atómicos de la naturaleza.

La ley del tres nos permite saber cuántas leyes gobiernan a cada región sumergida del infierno.

Si en el mundo de 48 leyes que es el mundo celular donde vivimos, ya todo es mecánico y ni remotamente se hace la voluntad del Absoluto, ¿qué diremos del reino mineral?

En el reino mineral viven los perdidos, la vida en el reino mineral está muy lejos de la voluntad del Absoluto. En el reino mineral sumergido ni siquiera se recuerda la voluntad del Absoluto.

El Rayo de la Creación comienza en el Absoluto y termina en el infierno.

El orden del Rayo de la Creación es así:

- 1° Absoluto
- 2° Todos los mundos
- 3° Todos los soles
- 4° El Sol
- 5° Todos los planetas
- 6° La Tierra
- 7° El infierno

Lamentamos tener que disentir con el Maestro G. en la cuestión aquella de la Luna; el Maestro G. cree que el Rayo de la Creación comienza en el Absoluto y termina en la luna.

El Maestro G. supone que la Luna es un fragmento desprendido de la tierra en un remoto pasado arcaico.

El Maestro G. cree que la Luna es un mundo que está naciendo y que se alimenta de la vitalidad terrestre.

Quienes estuvimos activos en el pasado día cósmico, sabemos muy bien que la Luna fue un mundo como la Tierra, un mundo sometido a muchos procesos evolutivos e involutivos, un mundo que tuvo vida en abundancia y que ya murió, la Luna es un cadáver.

La Luna pertenece al pasado Rayo de Creación, la Luna no pertenece a nuestro actual Rayo de la Creación.

La influencia lunar es de tipo subconsciente sumergido y controla las regiones tenebrosas del abismo terrestre, por eso a dichas regiones se les llama en esoterismo regiones sublunares sumergidas. Esas son las tinieblas de afuera donde será el lloro y el rechinar de dientes.

Nosotros vivimos normalmente en este mundo celular de las 48 leyes y es muy interesante saber que la célula germinal de la cual deviene por gestación el organismo humano, tiene 48 cromosomas.

Si en el mundo y en todos los mundos de tercer orden creados por las tres fuerzas que ya actúan semi-mecánicamente, no se hace ya la voluntad del

Absoluto, mucho menos se hace tal voluntad en este mundo de 48 leyes en el cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro Ser.

Un solo consuelo nos queda —aun cuando en el fondo sea terrorífico— y es que por debajo de nosotros, bajo la superficie de la tierra existen mundos de 96 y 192 fuerzas y aún muchos más y que son tremendamente más complicados y terriblemente materialistas, donde ni siquiera se recuerda que existe la voluntad del Absoluto.

El Absoluto crea su plan cósmico en el mundo de las tres leyes y después todo continúa mecánicamente. Nosotros estamos separados del Absoluto por las 48 leyes mecánicas que nos hacen la vida espantosamente mecánica y terriblemente aburridora.

Si nos fabricamos un cuerpo astral verdadero —no se confunda a éste con el cuerpo de deseos de que habla Max Heindel— nos libertamos de la mitad de estas leyes y quedamos sometidos a las 24 órdenes de leyes que gobiernan sabiamente el mundo planetario.

Fabricarse un cuerpo solar, es decir, un cuerpo astral auténtico, significa de hecho estar un paso más cerca del Absoluto.

Si después de haber fabricado el cuerpo astral nos damos el lujo de fabricarnos el cuerpo mental —no se confunda a éste con el mental que usan normalmente los vivos y los muertos que es de tipo lunar-animal— damos otro gran paso rumbo al Absoluto y quedamos sometidos a las 12 leyes solares.

Si nos fabricamos el cuerpo de la voluntad consciente o cuerpo causal —no se confunda a éste con la esencia anímica depositada dentro de la mente lunar— entonces nos libertamos de las 12 leyes solares y quedamos sometidos a 6 órdenes de leyes cósmicas, esto significaría dar un tercer paso hacia el Absoluto.

El cuarto paso nos lleva al Absoluto mismo, al Protocosmos divino, el cual está gobernado por 3 leyes nada más.

El Protocosmos es Espíritu Divino y se halla sumergido en el seno del Absoluto.

Todos los soles y mundos del Protocosmos están constituidos por la divina substancia del Espíritu Divino.

Nosotros podemos subir o bajar: regresar al Absoluto o descender al reino mineral.

Las almas que entran al reino mineral quedan sometidas primero a 96 órdenes de leyes, después a 192 y conforme van involucionando en ese reino sumergido se van complicando con mayor y mayor número de leyes.

Quienes entran al abismo mineral involucionan, retroceden, pasando por los reinos animal, vegetal y mineral.

Cuando los perdidos llegan al estado mineral, cuando se fosilizan totalmente bajo la superficie de la tierra, entonces de hecho se desintegran, se reducen a polvo.

El abismo es el crisol de fundición, es necesario que los tenebrosos se desintegren en el abismo para que la esencia, el alma, se libere y regrese a su Espíritu Divino de donde un día salió.

En el crisol de fundición las almas petrificadas son fundidas por el proceso cósmico que Ibsen simbolizó como el fundidor de botones en “Peer Gynt”.

Tal fundición de las formas petrificadas y rígidas que han perdido el poder de desarrollarse, es claro que lleva en sí mismo espantosos sufrimientos y terribles amarguras indescriptibles.

El crisol de fundición tiene por objeto restaurar el producto psíquico defectuoso, volverlo a su estado natural de pureza primitiva y libertarlo de los cuerpos lunares después de desintegrar el yo por medio de la involución sumergida. En el crisol de fundición cósmica se reducen a polvo los cuerpos lunares y el ego.

Sólo reduciéndose a polvo el ego y sus cuerpos lunares, puede liberarse del abismo la esencia, el alma, el principio psíquico.

Un sabio autor decía: ***“El descenso al infierno es, por tanto, un viaje hacia atrás en la involución; un hundimiento en densidad siempre creciente, en obscuridad, rigidez y en un tedio inconcebible de tiempo; una caída hacia atrás a través de las edades al caos primitivo, de donde el infinito ascenso hacia el conocimiento de Dios tiene que comenzar otra vez desde el principio”***.

El Libro Tibetano de los Muertos dice, refiriéndose al abismo: ***“Al caer ahí, tendrás que sufrir padecimientos insoportables y donde no hay tiempo cierto de escapar”***.

Dante sitúa el infierno dentro del interior de la tierra y lo considera formado por esferas concéntricas de densidad creciente, esas esferas son de tipo sublunar.

Cada una de esas esferas sumergidas está gobernada por abrumadora cantidad de leyes que pueden empezar por 96, continuar con 192 y multiplicarse sucesivamente de acuerdo con la ley del tres.

Un Maestro, hablando del infierno, decía: *“Este es el Naraka hindú situado debajo de la tierra y debajo de las aguas. Este es el Aralu babilónico.*

“La tierra del no retorno, la región de la obscuridad, la casa en la que el que entra no sigue adelante, el camino del que el viajero nunca regresa, la casa cuyos habitantes no ven la luz, la región donde el polvo es su pan y el lodo su alimento.

“Este es el Tártarus griego al que conducía la boca de la tierra donde fluye una cantidad de fuego, y hay enormes ríos de fuego y muchos ríos de lodo; una caverna en la tierra, que es la más grande de todas ellas, y además, atraviesa toda la tierra.

“Aquellos considerados incurables son arrojados por el Ángel en el Tártarus y de ahí no salen más.

“Es el Amentet egipcio representado en el plano cósmico de la gran pirámide por una cámara pétreo oscura a cien pies bajo la superficie, cuyo piso se dejó informe y de la cual un pasadizo final conduce a ninguna parte.”

Infierno viene de la palabra latina *infernus* y esta palabra significa región inferior. La región inferior no es la región celular en que vivimos, la región inferior es el submundo, el reino mineral sumergido bajo la superficie de la corteza terrestre.

El infierno es, pues, un submundo con siete regiones dentro de la tierra. La litosfera es el reino de los minerales y la barisfera es el reino de los metales.

Todos los seres humanos, un poco más tarde, un poco más temprano, se identifican con el reino mineral por su persistencia en el crimen y terminan por entrar al reino mineral para correr la suerte de los minerales. Los procesos geológicos y el tiempo geológico, son espantosamente lentos y dolorosos.

Raros son los seres humanos que se resuelven a libertarse de las 48-24-12 y 6 leyes para entrar al Absoluto.

La humanidad en su conjunto prefiere siempre pasar de las 48 leyes a las 96. Es más fácil entrar en el mundo de las 96 leyes que libertarse de las 48 y la humanidad prefiere siempre lo más fácil.

A la humanidad le encanta tener corazón de pedernal, corazón de piedra, etc., etc. A la humanidad le encanta identificarse con el reino mineral y compartir la suerte del mineral.

Todos los infiernos religiosos son símbolos del reino mineral, los infiernos atómicos de la naturaleza constituyen el submundo mineral.

Lo normal, lo natural, es que la humanidad en su casi totalidad entra en el reino mineral.

Lo extraño, lo revolucionario, es que algunos se auto-realicen y después de libertarse de todas las leyes entren al Absoluto.

Libertarse de las 48 leyes, de las 24, de las 12 y de las 6, significa hacer tremendos superesfuerzos, y a la gente no le gustan esos superesfuerzos.

La gente quiere siempre lo más cómodo, lo más fácil y por eso es que casi todos los seres humanos, un poco más tarde o un poco más temprano, dejan de nacer para entrar al submundo de las 96 leyes.

Sólo por medio de la revolución de la conciencia podemos libertarnos de las 48 leyes, de las 24, de las 12 y de las 6, pero a la gente no le gusta la revolución de la conciencia.

Las gentes prefieren bailar, beber, fornicar, adulterar, emborracharse, conseguir mucho dinero, etc., etc. Esto es para la gentes mas cómodo que la revolución de la conciencia.

La revolución de la conciencia tiene tres factores que no les gustan a las gentes: 1º Morir, 2º Nacer, 3º Sacrificio por la humanidad.

A las gentes se les hace muy difícil esto, raro es aquel que quiere morir, es decir, desintegrar su querido yo.

Raro es aquel que de verdad se resuelve a efectuar la conexión sexual sin eyaculación del semen, con el propósito de fabricarse el legítimo cuerpo astral, el auténtico mental y el verdadero causal o cuerpo de la voluntad consciente.

Raro es aquel que esté resuelto a sacrificarse por la salvación del mundo.

Las gentes prefieren gozar los placeres de la tierra y entrar luego al submundo mineral para correr la suerte de los minerales; eso es más fácil, más cómodo, más suave.

La revolución de la consciencia requiere tremendos superesfuerzos y a las gentes no les gusta nada que le incomode.

CAPÍTULO IV

LA MATERIALIDAD CÓSMICA

La ciencia de la música con la debida combinación científica y matemática de las vibraciones, actuando sobre la materia prima de la Gran Obra, sobre el ens seminis caótico y precósmico, origina siete órdenes de mundos con siete estados de materialidad.

Las escuelas esotéricas enseñan que en el mundo hay siete planos de conciencia cósmica.

No podemos olvidar también que dentro de nuestro mundo, bajo la superficie de la tierra, existen siete regiones atómicas sumergidas, esos son los infiernos atómicos de la naturaleza.

La santa Heptaparaparshinok (la ley del siete), es fundamental en todo lo creado.

Las vibraciones sonoras de siete centros de gravedad originaron todos los procesos trogoautoegocráticos (alimentación recíproca de todo lo existente).

Dichos procesos vienen por último a dar cristalización a todas las concentraciones de mundo.

La música, el verbo, origina las llamadas sucesiones de los procesos de la fusión mutua de las vibraciones.

Gracias a esa ley de la mutua alimentación de todo lo existente, bajo el impulso científico de las vibraciones sonoras, unas vibraciones fluyen de otros y las sustancias cósmicas de diferente densidad y vivificación, se unen y desunen entre ellas formando concentraciones grandes y pequeñas relativamente independientes, resultando de todo esto el universo.

El primer orden de mundos es muy espiritual y está entre el seno de Aquello que no tiene nombre.

El segundo orden de mundos tiene un tipo de mayor materialidad.

En el tercer orden de mundos la materialidad aumenta y así sucesivamente; en cada uno de los siete órdenes hay un escalonamiento septenario de la materialidad.

El mundo, el universo en general, consiste en vibraciones y materias:

“Energía es igual a la masa multiplicada por la velocidad de la luz al cuadrado. La masa se transforma en energía, la energía se transforma en masa”.

La materia se halla en estado vibrante, la velocidad de la vibración está en proporción inversa a la densidad de la materia.

Cada átomo del primer orden de mundos sólo contiene dentro de sí mismo un átomo del Absoluto y por ello el primer orden de mundos es espiritual ciento por ciento.

Cada átomo de segundo orden de mundos contiene tres átomos del Absoluto y por ello tiene algo más de materialidad aun cuando todavía es muy espiritual.

Cada átomo del tercer orden de mundos contiene dentro de sí mismo seis átomos del Absoluto y es claro que la materialidad es aún mayor.

Cada átomo del cuarto orden de mundos contiene dentro de sí mismo doce partículas primordiales, es decir, doce átomos del Absoluto y por ello es lógico decir que el cuarto orden de mundos tiene mayor materialidad que los tres órdenes precedentes.

Cada átomo del quinto orden de mundos tiene dentro de sí mismo veinticuatro átomos del Absoluto y por ello es claro que la materialidad es mucho mayor.

Nosotros, pobres animales intelectuales condenados por desgracia a la pena de vivir, tenemos realmente la mala suerte de existir en este apartado y oscuro rincón del universo que pertenece a un sexto orden de mundos. Cada átomo de nuestro mundo de 48 leyes, contiene dentro de sí mismo 48 átomos del Absoluto.

La materialidad de nuestro mundo es horrible y todo lo que por sí mismo se logra con suprema facilidad en los mundos 3, 6 o 12, aquí sólo se consigue sangrando y con sufrimientos indecibles.

Por debajo de nosotros está el submundo donde la materialidad es espantosamente horrible.

La primera región del abismo tiene átomos que contienen cada uno dentro de sí mismo nada menos que 96 leyes, 96 partículas primarias, 96 átomos del Absoluto.

En la segunda región del reino mineral cada átomo tiene ciento noventa y dos átomos del Absoluto y así sucesivamente.

El reino mineral es pues espantosamente materialista y por ello la vida bajo la tierra es realmente un infierno.

Empero, es bueno aclarar que el infierno tiene su misión, es el crematorio cósmico y por ello se hace necesario.

Alguien dijo: *“Infierno viene de la palabra latina ‘infernus’ región inferior, y por ello el infierno es este mundo en que vivimos”*. Ese alguien, se equivocó porque esta región celular en que vivimos, no es la región inferior.

Vivimos en el sexto orden de mundos gobernados por 48 leyes y el inferior es el séptimo de acuerdo con la ley del siete.

Ya sabemos que el séptimo mundo es el submundo cuya primer región está gobernada por 96 leyes.

El infierno no es un lugar con llamas, el infierno es el submundo; empero, es lógico decir que en el submundo arden las llamas de las pasiones.

Todos los infiernos religiosos son únicamente símbolo del submundo.

El tiempo en el reino mineral es tiempo de rocas, tiempo espantosamente lento y terriblemente aburridor. Cada pequeño acontecimiento en el submundo equivale a 80 años, 800 años, 8,000 y 80,000 años.

Los perdidos de la antigua Tierra-Luna, llamados luciferes, ahrimanes y anagarikas de turbantes rojos, viven todavía en ese reino mineral sumergido y creen que van muy bien, que están progresando.

Los perdidos siempre creen que van muy bien y están llenos de muy buenas intenciones.

CAPÍTULO V

LA NATURALEZA

El pobre animal intelectual falsamente llamado hombre, puede desarrollar todas sus ocultas posibilidades si así lo quiere, pero el desarrollo de todas esas posibilidades no es realmente una ley.

La ley para el hombre-máquina es nacer, crecer, reproducirse y morir dentro del círculo vicioso de las leyes mecánicas de la naturaleza.

Jesús el Cristo, cuya Navidad celebramos esta noche con rituales y fiesta, dijo lo siguiente:

“Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán”.

Angosta es la puerta y estrecho el camino que conduce al desarrollo de todas las posibilidades del hombre pero muy pocos son los que encuentran esa puerta y ese camino.

El camino que conduce al desarrollo de todas las ocultas posibilidades del hombre, va de hecho contra la naturaleza, contra el cosmos, contra la vida social común y corriente, contra sí mismo, contra todo y contra todos.

Esto explica por qué el camino es tan difícil y exclusivista, por algo se le ha llamado **“la senda del filo de la navaja”**.

Este es un camino muy amargo, más amargo que la hiel, es lo opuesto a la vida corriente, a la vida de todos los días, se basa en otra clase de principios, está sometido a otras leyes.

El pobre animal intelectual equivocadamente llamado hombre, puede desarrollar todas sus posibilidades si así lo quiere, mas también pueden sus posibilidades quedar sin desarrollo alguno y hasta pueden perderse totalmente.

Muchos pseudo-ocultistas y pseudo-esoteristas suponen equivocadamente que tales posibilidades pueden desarrollarse mediante la sabia ley de la evolución, pero ese concepto es totalmente falso, porque ninguna mecánica puede desarrollar todas nuestras posibilidades latentes.

La auto-realización íntima del hombre no es jamás el producto de ninguna mecánica, sino el resultado de un trabajo consciente hecho con suma paciencia y dolor por nosotros mismos y dentro de nosotros mismos.

Sólo mediante sucesivos e ininterrumpidos trabajos auto-conscientes dentro de nosotros mismos, podemos desarrollar todas nuestras ocultas posibilidades.

La ley de la evolución y progreso, y la ley de la involución y retroceso, son dos leyes mecánicas que trabajan en forma armoniosa y coordinada en toda la naturaleza.

Todo evoluciona e involuciona, avanza y retrocede. Existe evolución en todos los organismos que nacen y se desarrollan, existe involución en todos los organismos que envejecen y mueren.

En la vida ordinaria de todos los días con todas esas escuelas pseudo-esoteristas, pseudo-ocultistas, espiritualistas, científicas, etc., no existe nada que tenga todas las posibilidades del camino y tarde o temprano sólo pueden conducirnos a la muerte, no pueden llevarnos a ninguna otra cosa.

La senda del filo de la navaja, está llena de peligros por dentro y por fuera. Es muy raro aquel que encuentra el camino, pero más raro es hallar alguien que no abandone el camino y llegue a la meta.

En el mundo existen muchas escuelas pseudo-esotéricas y pseudo-ocultistas con muy buenas intenciones y preciosos estudios que a nadie perjudican y a todos benefician, pero ese no es el camino.

Ciertamente, el camino es demasiado oculto, estrecho y lo que es peor todavía, espantosamente difícil.

El camino no le gusta sino a unos pocos, los pseudo-esoteristas, pseudo-ocultistas y miembros de muchas sectas muy hermosas, aborrecen el camino y lo califican de magia negra.

La evolución mecánica del animal-intelectual equivocadamente llamado hombre, es necesaria para la naturaleza hasta cierto punto muy bien definido; más allá de dicho punto, la evolución mecánica del bípedo humano, se hace no solamente innecesaria para la naturaleza, sino también perjudicial para ella.

Los procesos evolutivos e involutivos de la humanidad se corresponden con los períodos de evolución e involución de los planetas en el espacio. Hablando esencialmente diremos que en realidad la humanidad no evoluciona: se producen muchos cambios en la periferia de la conciencia humana, pero ninguno en el centro de la conciencia humana.

Las multitudes que vitoreaban a Nerón y pedían la crucifixión del Cristo Jesús, las multitudes que gozaban apedreando a los profetas, todavía son las mismas, sólo han cambiado de cuerpo y de costumbres, la esencia permanece igual, no ha progresado.

Los planetas producen a veces cambios evolutivos, a veces involutivos en la periferia del animal intelectual, caen y se levantan nuevas civilizaciones pero el alma, la esencia, permanecen lo mismo; este triste hormiguero humano vive sobre la superficie de la tierra para cumplir con los propósitos y necesidades de la naturaleza.

La tierra no desperdicia nada porque quiere vivir y utilizar por igual tanto los productos de la evolución como de la degeneración, aun cuando en cada caso los propósitos sean totalmente diferentes.

El animal intelectual puede convertirse en hombre de verdad mediante la auto-realización íntima, pero la auto-realización de todas las masas humanas no sólo es algo imposible, sino también algo perjudicial para el planeta en que vivimos.

La naturaleza no necesita de la auto-realización íntima del hombre, esto es hasta contrario a sus propios intereses, por este motivo existen determinadas fuerzas muy especiales, desafortunadamente negras, que se oponen violentamente a la auto-realización íntima de las humanas multitudes.

La vida general de la humanidad se dividió en dos corrientes desde la época de la famosa civilización Tikliamishiana, que existió muchos siglos antes de que naciera Babilonia.

El Evangelio Cristiano nos habla de los dos rebaños: el rebaño de las ovejas y el rebaño de los cabritos; no cabe duda alguna de que la casi totalidad de seres humanos que pueblan la tierra, pertenecen de hecho y por derecho propio, al reino de los cabritos.

La naturaleza se traga sus propios hijos, la naturaleza se come sus cabritos que son tan numerosos como las arenas del mar.

La vida humana en la tierra fluye en dos corrientes: la de las ovejas y la de los cabritos.

El hombre que posee, realmente y de verdad, el Ser, el Íntimo, sigue la corriente del río de la vida.

El hombre que no posee el Ser, sigue la corriente del río tenebroso de la muerte.

El río de la vida se pierde en el océano del Espíritu Universal de Vida.

El río de la muerte se pierde entre las grietas de las regiones profundas de la tierra; la tierra necesita de alimento y el río de la muerte se lo lleva entre sus aguas negras.

No podría existir la construcción involutiva que tiene lugar en el interior del planeta tierra, sin la actividad de los hombres con piel de chivo que entran en el mundo subterráneo.

Tras todo ese mecanismo vital del mundo, tras de todos esos procesos químicos que estructuran la dura roca, está la psiquis colectiva de los hombres con piel de chivo.

Los tenebrosos le dan consistencia física al hierro, al pedernal y al granito.

Si por cualquier procedimiento extrajéramos del infierno (reino mineral) a todos los tenebrosos que lo habitan, la dura roca perdería su consistencia, su dureza y se tornaría elástica, plástica, inútil; entonces su final sería un hecho inevitable.

La primera liberación del hombre consiste precisamente en esa posibilidad de pasar de la corriente tenebrosa que está predestinada a desaparecer entre las profundidades de la tierra, a la corriente luminosa que debe desembocar entre el océano de la Gran Luz.

No es fácil pasar de la corriente negra a la corriente blanca, para ese pasaje es urgente renunciar a todo aquello que nos agrada y parece una bendición, a todo eso que nos parece muy romántico y precioso, etc.

Es necesario morir para el mundo, disolver el yo, abandonar aquello que sabe a delicias y pasiones, etc.

Es necesario nacer y este es un trabajo con el grano, con la semilla, un problema sexual. Es indispensable amar o nuestros semejantes y sacrificarnos totalmente por ellos. El camino es más amargo que la hiel y a la naturaleza no le conviene porque es contrario a sus designios.

El reino mineral (infierno) se alimenta con la humanidad, la humanidad es parte de la vida orgánica de la tierra, el alimento de la tierra.

Si toda la humanidad se auto-realizara esto sería fatal para el reino mineral.

La naturaleza se opone a la auto-realización íntima del hombre, porque esto es contrario a sus propios intereses; lo normal, natural, es que el reino mineral se trague a toda la humanidad.

Jesús el Cristo dijo: ***“De mil que me buscan uno me encuentra, de mil que me encuentran uno me sigue y de mil que me siguen uno es mío”.***

CAPÍTULO VI

LA REVOLUCIÓN DE LA CONCIENCIA

La revolución de la conciencia es el **Quinto Evangelio**, nosotros necesitamos con urgencia un cambio radical, total y definitivo, y esto sólo es posible mediante la revolución de la conciencia.

La auto-realización íntima sólo es posible en individuos aislados con ayuda de conocimientos y métodos adecuados.

Semejante revolución íntima puede ocurrir solamente dentro del individuo y está de hecho contra los intereses de la naturaleza.

El desarrollo de todas las posibilidades ocultas en el animal intelectual, no es necesario sino única y exclusivamente para él mismo; ni a la naturaleza ni a nadie le interesa el desarrollo de tales posibilidades individuales.

Lo más grave de todo esto es saber que nadie tiene obligación de ayudar al individuo revolucionario, nadie tiene la más leve intención de ayudar a un revolucionario de esta clase, se está completamente solo y si un Maestro Revolucionario resuelve orientarnos, es realmente haber tenido mucha suerte.

Las fuerzas tenebrosas que se oponen resueltamente a la auto-realización íntima de las grandes masas humanas, también se oponen resueltamente y hasta en forma violenta a la auto-realización íntima del individuo revolucionario.

Todo hombre revolucionario tiene que ser lo suficientemente astuto como para burlar a las fuerzas tenebrosas; mas las masas humanas desgraciadamente no pueden hacerlo, sólo el individuo revolucionario puede ingeniárselas y ser más listo que dichas fuerzas tenebrosas.

No existe auto-realización obligatoria ni mecánica, la auto-realización íntima del hombre, es el resultado de la lucha consciente.

La naturaleza no necesita la auto-realización íntima del ser humano, no la quiere, la aborrece y lucha contra ella con sus mejores armas. La auto-realización íntima sólo puede ser una necesidad urgente para el hombre revolucionario, cuando éste se da cuenta de su horrenda situación y de la abominable suerte que le espera, cual es la de ser tragado vorazmente por el reino mineral.

La revolución de la conciencia sólo es posible en el sentido de ganar, de conquistar nuestras propias posibilidades latentes, nuestros propios tesoros escondidos.

Si toda la humana especie quisiera obtener lo que le corresponde por derecho propio, la auto-realización íntima volvería a hacerse imposible, porque lo que es posible para el individuo revolucionario, es imposible para las masas.

La ventaja que tiene el revolucionario separado, es que realmente resulta demasiado pequeño y para los fines de la gran naturaleza, no tiene la menor importancia la existencia de una máquina más o de una máquina menos.

Si una célula microscópica de nuestro cuerpo se revoluciona contra nosotros, eso no tiene la menor importancia; pero si todas las células de nuestro cuerpo se revolucionan, entonces sí, la cosa es grave y vamos donde el médico para combatir contra dicha revolución con todas las armas de la ciencia.

Exactamente la misma cosa ocurre en un individuo aislado, resulta demasiado pequeño como para influenciar toda la vida del organismo planetario en el cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro Ser.

Aquellos que afirman que todos los seres humanos llegarán tarde o temprano a la auto-realización íntima mediante la evolución de la naturaleza, son unos tremendos mentirosos, unos farsantes, unos embusteros, porque jamás ha existido, nunca existirá auto-realización mecánica.

La auto-realización íntima es la revolución de la conciencia, y ésta jamás puede revolucionarse inconscientemente.

La revolución del hombre es la revolución de su voluntad y jamás podría ser una revolución involuntaria de tipo mecánico.

La auto-realización íntima es el resultado de supremos auto-esfuerzos voluntarios y perfectamente auto-conscientes.

La auto-realización íntima exige tremendos superesfuerzos individuales y éstos sólo son posibles mediante la revolución de la conciencia.

Jesús el Cristo, cuya Navidad celebramos esta noche de 1965, jamás le prometió el Reino a todos los seres humanos. Jesús hace énfasis en la dificultad para entrar al Reino:

“Árbol que no da fruto, cortadlo y echadlo al fuego.

“Muchos son los llamados y pocos los escogidos.

“El Reino de los Cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera.

“Así será el fin del siglo: saldrán los ángeles y apartarán los malos de entre los justos, y los echarán entre el horno de fuego (el reino mineral), ahí será el lloro y el crujir de dientes.”

Sólo el hombre verdaderamente revolucionario puede entrar al reino de la magia blanca, al reino del esoterismo, al Magis Regnum, al Regnum Dei.

Jesús lo dijo: ***“El Reino de los Cielos se toma por asalto, los valientes lo han tomado”***.

Lo normal, lo natural, es que la raza de animales intelectuales falsamente llamados hombres, caiga en el abismo y sea devorada por Ammit, el Devorador de los Muertos, cuyas mandíbulas de cocodrilo son una prefiguración de todas las bocas del infierno de la Edad Media.

Este monstruo abominable —símbolo del reino mineral, con sus siete regiones atómicas sumergidas— en parte reptil, en parte león y en parte hipopótamo, que surge, según el decir de los egipcios, de un lago de fuego ardiente.

Es el Devorador de Corazones, el Devorador de los No-vindicados, y para los egipcios simbolizaba una especie de terrible buitres cósmico, cuyas funciones eran consumir los desechos o despojos de la humanidad.

No es raro que alguien entre al reino mineral, eso es lo normal y el reino mineral lo necesita para su alimento psíquico.

Lo que sí es raro es que alguien entre al reino de la alta magia, porque a dicho reino solo entran los revolucionarios de la conciencia, ardientes como el fuego.

CAPÍTULO VII

LOS TRES FACTORES

Los tres factores de la revolución de la conciencia, son los siguientes:

- 1° Nacer.
- 2° Morir.
- 3° Sacrificio por la humanidad.

Resulta a todas luces imposible celebrar la Navidad del Corazón si no nace en nosotros el Cristo.

Quien quiera celebrar con júbilo la Navidad del Corazón, debe fabricar los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Sólo fabricando los cuerpos existenciales superiores del Ser podemos encarnar al Cristo Íntimo.

Ya en todos nuestros pasados Mensajes dijimos que los actuales cuerpos internos mencionados por las escuelas seudo-esotéricas y seudo-ocultistas, no sirven para nuestra auto-realización íntima porque son cuerpos lunares.

Nosotros necesitamos con urgencia fabricar los cuerpos solares, los cuerpos existenciales superiores del Ser.

La fabricación de dichos cuerpos solares sólo es posible practicando el **maithuna** (magia sexual), con el objeto de transmutar el famoso hidrógeno sexual Si-12.

Solo con el hidrógeno sexual Si-12 podemos fabricar los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Resulta totalmente imposible encarnar al Ser si no poseemos los cuerpos solares, si no los fabricamos por medio del maithuna (magia sexual).

La clave del maithuna ya la hemos dicho muchísimas veces, pero tenemos que repetirla en este Mensaje de 1965-1966 para aquellos que no la conocen:

Conexión sexual del lingam-yoni, sin derramar jamás el ens seminis y durante toda la vida.

Mucho hemos aclarado, mucho hemos dicho también en pasados Mensajes sobre la necesidad de saber morir. Es urgente la muerte mística, la muerte del yo, del mi mismo, del sí mismo.

Hemos explicado demasiado que el yo es legión de diablos.

Es urgente desintegrar ese yo, reducirlo a polvo, con el único propósito de que dentro de nosotros sólo exista el Ser.

Es claro que para desintegrar el yo se necesita de una ética revolucionaria basada en la psicología.

Nosotros hemos enseñado esa ética, nosotros hemos enseñado esa psicología. La disolución del yo es revolución radical, total y definitiva.

El tercer factor básico de la revolución de la conciencia consiste en sacrificarse por la humanidad, de mostrarle el camino a otros, eso es caridad bien entendida, eso es amor.

Mucho hemos explicado y mucho hemos dicho en nuestros pasados Mensajes sobre los tres factores básicos de la revolución de la conciencia, pero la gente es tibia y Cristo dijo: ***“Sed fríos o calientes pero no tibios porque a los tibios los vomitaré de mi boca”***.

Los seudo-esoteristas y seudo-ocultistas reaccionan ante los tres factores de nuestro Quinto Evangelio; cada cual según su edad, condicionamiento mental, prejuicios, pasiones, debilidades, etc.

Las personas llenas de potencia sexual prefieren empezar el trabajo con el maithuna pero echan al olvido la muerte del yo y el sacrificio por la humanidad.

Los pobres viejos decrepitos, ancianos y ancianas, así como los enfermos e impotentes, prefieren empezar el trabajo con la disolución del yo, pero cometen el error de confundir nuestra ética revolucionaria con esa falsa moral tibia, subjetiva, insípida, incoherente, absurda, tan cacareada por todos los hermanitos de las distintas escuelas seudo-esoteristas y seudo-ocultistas.

Por último, existen algunos hermanitos de las escuelas antes citadas, que prefieren empezar el trabajo sacrificándose por la humanidad, haciendo algo por sus semejantes, pero cometen el error de olvidar la disolución del yo y el maithuna.

Existen también muchísimos casos de personas sexualmente potentes y llenas de vida que prefieren empezar el trabajo con la disolución del yo, pero no son revolucionarias, quieren disolver el yo con esa falsa moral de los mentecatos, con

esa moral anticuada anteriormente citada y que abunda como ya dijimos entre los hermanitos de todas las escuelas pseudo-esotéricas y pseudo-ocultistas.

Por lo común dichas personas suelen decir, con cierto aire de santurronería: *«Lo primero que necesitamos es la moral, porque sin ésta no hay nada, todo lo demás que venga después»*, y así se escapan huyendo para refugiarse en esa inercia pesada y horrible de la falsa moral.

Es claro que todas esas gentes fracasan inevitablemente y aun cuando tengan en este mundo millones de vidas, al fin dejan de nacer para entrar en el reino mineral.

El abismo está lleno de equivocados sinceros y de personas llenas de muy buenas intenciones.

Es correcto que un anciano impotente aplace el maithuna para su futura vida y que empiece el trabajo disolviendo el yo, pero no es correcto querer disolver el yo a base de santurronerías.

Es correcto que las personas llenas de potencia sexual comiencen ahora mismo a trabajar con el maithuna para fabricar sus cuerpos solares, pero no es correcto que dichas personas no se preocupen por la disolución del yo ni por el sacrificio por la humanidad.

Es correcto que nos sacrifiquemos por la humanidad, pero no es correcto olvidar la disolución del yo y la fabricación de los cuerpos existenciales superiores del Ser.

La auto-realización íntima sólo es posible trabajando con los tres factores básicos de la revolución de la conciencia.

CAPÍTULO VIII

EL ABUSO SEXUAL

Es urgente que esta Navidad 1965-1966 comprendamos en forma íntegra la necesidad de libertarnos de este mundo de 48 leyes en que vivimos, si es que no queremos degenerarnos para caer en el mundo horroroso de las 96 leyes.

El estudio de las 48 leyes en que vivimos, realmente es un estudio muy profundo.

Si queremos libertarnos de las 48 leyes debemos estudiar éstas en nosotros mismos.

Al principio comprenderemos que estamos controlados por innumerables leyes creadas por nosotros mismos y por las gentes que nos rodean, después comprenderemos que estamos esclavizados por dichas leyes.

Cuando comenzamos a libertarnos de todas esas leyes aburridoras creadas por la sociedad, es claro que nuestros semejantes se convierten en nuestros enemigos porque ya no coincidimos con ellos en la forma equivocada de pensar, sentir y actuar.

La revolución de la conciencia es terrible y nuestros semejantes la odian mortalmente en forma instintiva pues no la conocen.

Hacer regresar la energía sexual hacia dentro y hacia arriba, disolver el yo y dar la vida por los demás, es algo extraño y exótico para los cabritos, y ellos son tan numerosos como las arenas del mar y viven con nosotros.

Para los abusadores del sexo la revolución de la conciencia es imposible y los hombres con “piel de chivo” no están dispuestos a dejar sus abusos sexuales.

La máquina humana tiene siete centros, cinco interiores y dos superiores, que las gentes ni siquiera sospechan.

Vamos a estudiar los cinco centros inferiores: el primero es el centro intelectual, el segundo es el emocional, el tercero es el del movimiento, el cuarto es el del instinto y el quinto es el del sexo.

No cabe duda alguna de que el sexo es el centro de gravedad de todas las actividades humanas. Las gentes van a la iglesia movidas por el sexo, se reúnen en el café movidas por el sexo, bailan movidas por el sexo.

Cuando el hombre encuentra su compañera y se unen sexualmente, la sociedad ha comenzado, la mecanicidad del sexo es espantosa y el animal intelectual no quiere comprender.

Cuando nos hacemos conscientes del sexo y sus funciones, cuando trabajamos con el maithuna (magia sexual), la mecanicidad desaparece y entramos por el camino de la regeneración sexual.

El sexo tiene el mayor poder de esclavitud y el mayor poder de liberación total.

El nuevo nacimiento, del cual habló Jesús a Nicodemus, depende totalmente del sexo.

El Ángel Interno debe nacer del sexo y sólo con el maithuna podemos lograrlo, si queremos la Navidad verdadera necesitamos que el Niño Dios de Belén nazca dentro de nosotros y eso sólo es posible con el maithuna.

El maravilloso hidrógeno Si-12 es la materia con la cual trabaja el sexo y que fabrica el sexo; es semilla, la semilla dentro de la cual se halla en estado latente el Ángel Interno.

Ya explicamos que con la transmutación del hidrógeno Si-12 podemos fabricar el verdadero cuerpo astral, el verdadero cuerpo mental y el legítimo cuerpo causal; en nuestros pasados Mensajes hemos hablado muy claro sobre todo esto.

Ningún abusador del sexo puede fabricar los cuerpos existenciales del Ser y por ello esos infelices continúan después de la muerte con los vehículos lunares. Es imposible que alguien pueda libertarse de las 48 leyes si sólo posee los cuerpos lunares.

Sólo fabricando los cuerpos solares, los cuerpos existenciales superiores del Ser, podemos liberarnos de las 48 leyes.

Existe abuso sexual en la acción del sexo a través de los otros centros de la máquina humana o la acción de los otros centros a través del centro sexual.

Cada centro de la máquina debe funcionar con su propia energía, pero desgraciadamente los otros centros de la máquina se roban la energía del sexo.

Cuando los centros intelectual, emocional, del movimiento y del instinto se roban la energía sexual, existe entonces abuso sexual.

Lo más grave de todo esto es que el centro del sexo, tiene a su vez que robarse la energía de los otros centros con el propósito de poder trabajar, todo esto es abuso sexual.

Cuando el sexo trabaja con su propio hidrógeno Si-12, puede entonces transmutarse para fabricar los cuerpos existenciales del Ser.

Desgraciadamente la gente abusa de la energía sexual, a la gente le encanta el desorden y malgastar el hidrógeno Si-12.

Es fácil descubrir el abuso sexual de las gentes: cuando hay abuso sexual, el intelecto, la emoción, el movimiento, el instinto, tienen un cierto “sabor” especial, cierto matiz inconfundible, cierto apasionamiento, cierta vehemencia que no deja lugar a ninguna duda.

Puede verse todo esto en los planes mentales de los señores de la guerra; en las corridas de toros; en apasionantes esfuerzos de los futbolistas durante una olimpiada; en los violentos instintos pasionales de las gentes.

En donde quiera hay derroche de intelecto diabólico, emociones violentas, movimientos pasionales, carreras pasionales de automóviles, caballos, bicicletas, juegos olímpicos, etc., etc., o también instintos bestiales en acción, es claro que existe entonces abuso sexual.

Lo más grave de todo este abuso, es que el centro del sexo se ve entonces obligado a trabajar con hidrógenos más pesados que corresponden a los otros centros.

Cuando el sexo se ve obligado a trabajar con hidrógeno como el 48, el 24, etc., es imposible entonces fabricar los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Aquellos que gozan con las películas, novelas y pinturas pornográficas utilizan la energía sexual en el centro pensante y es claro que quedan con la tendencia a satisfacerse únicamente con la fantasía sexual y tarde o temprano adquieren la impotencia de tipo psicosexual, la de aquel que cuando de verdad va a efectuar el acto sexual, fracasa lamentablemente.

Cuando el centro emocional se roba la energía sexual, vienen los sentimentalismos estúpidos, los celos, la crueldad, etc., etc.

Cuando el centro del movimiento trabaja con el hidrógeno Si- 12 robado al sexo, aparecen entonces los abusadores del centro del movimiento, los jugadores de fútbol, los maromeros de circo, los ciclistas de las grandes carreras, etc.

Cuando el centro del instinto se roba la energía sexual, hay entonces derroche de actos instintivos, pasionales, violentos.

El abuso sexual termina de verdad cuando establecemos dentro de nosotros mismos un **“centro de gravedad permanente”**.

Ya lo hemos dicho y lo volvemos a repetir que el yo es legión de diablos; el yo existe en forma pluralizada, los cinco cilindros de la máquina humana dan origen y fuerza a las legiones de pequeños yoes que en su conjunto constituyen eso que se llama el ego, el yo, el mi mismo.

El yo pluralizado gasta torpemente la esencia que dentro de nosotros tenemos para fabricar alma.

Cuando disolvemos el yo pluralizado termina el gastador y entonces la esencia se acumula dentro de nosotros mismos, convirtiéndose en un centro de gravedad permanente.

Cuando establecemos dentro de nosotros mismos un centro de gravedad permanente, el sexo viene a trabajar entonces con su propia energía, con su propio hidrógeno, el hidrógeno Si-12.

El esoterismo gnóstico enseña que cuando el sexo trabaja con su propia energía, con su propio hidrógeno, termina el abuso sexual porque cada centro viene entonces a trabajar con la energía que le corresponde, con el hidrógeno que le corresponde y no con el hidrógeno Si-12 robado al sexo.

Es necesario disolver el yo si queremos que termine el abuso sexual, muchos iniciados en el pasado disolvieron el yo en parte y gracias a esto fabricaron los cuerpos existenciales superiores del Ser, desgraciadamente muy pronto olvidaron la necesidad de desintegrar el yo totalmente, en forma radical.

El resultado de semejante olvido fue el nuevo robustecimiento del yo pluralizado.

Semejante clase de iniciados se convirtieron en hanasmussianos con “doble centro de gravedad”.

Dicha clase de sujetos tienen en los mundos internos doble personalidad, una blanca, la otra negra; ejemplo Andramelek.

Cuando invocamos a este mago en el mundo molecular, puede venir a nosotros un gran adepto de la Logia Blanca o también un gran adepto de la Logia Negra; son dos adeptos y sin embargo un mismo individuo.

Andramelek es un hanasmussiano con doble centro de gravedad, es mago blanco y negro a la vez.

Quien quiera de verdad no correr la horrible suerte de Andramelek tiene que trabajar intensivamente con los tres factores básicos de la revolución de la conciencia; quien quiera libertarse de las 48 leyes debe acabar con el abuso sexual.

Quien quiera acabar con el abuso sexual debe aniquilar el yo, reducirlo a polvo.

Es urgente establecer un completo equilibrio de todos los cinco centros de la máquina y esto sólo es posible disolviendo el yo.

CAPÍTULO IX

EL YO Y EL SER

En materia de psicología debemos hacer una diferenciación exacta entre el yo y el Ser.

El yo no es el Ser, ni el Ser es el yo. Todo el mundo dice: mi Ser, piensa en su Ser, pero no sabe qué cosa es el Ser y lo confunde con el yo.

Cuando golpeamos una puerta, si alguien nos interroga diciendo: ¿Quién es el que golpea? Nosotros contestamos siempre diciendo: yo.

En esto no cometemos error y la respuesta es exacta, pero cuando decimos: Todo mi ser está triste, enfermo, abatido, etc., entonces sí erramos torpemente, porque el pobre animal intelectual falsamente llamado hombre, todavía no posee el Ser.

Sólo el Ser puede hacer y el hombre-máquina, el pobre animal intelectual no es capaz de hacer nada, todo le sucede, es un simple juguete mecánico movido por fuerzas que desconoce.

El animal intelectual tiene la ilusión de que hace, pero en verdad nada hace, todo se sucede a través de él.

Nos pegan y reaccionamos pegando, nos acosan por el pago del alquiler de la casa y reaccionamos buscando dinero con ansiedad, alguien nos hiere el amor propio y reaccionamos cometiendo locuras, etc.

El pobre animal intelectual es siempre víctima de las circunstancias, no es capaz de originar conscientemente las circunstancias, pero cree equivocadamente que sí las origina.

Realmente, sólo el Ser (el Íntimo) puede determinar conscientemente las circunstancias, pero por desgracia el animal intelectual falsamente llamado hombre no posee todavía el Ser (el Íntimo).

Muchos estudiantes de escuelas seudo-esotéricas y seudo-ocultistas, llenos de refinadas ambiciones metafísicas, cometen el error de dividir a su querido yo en dos mitades arbitrarias y absurdas. A la primera mitad la califican de yo superior y a la segunda mitad la miran despectivamente diciendo, ese es el yo interior.

Lo más curioso de todo esto, lo más cómico y trágico a la vez, es ver a ese desdichado y inferior luchando desesperadamente por evolucionar y perfeccionarse para conseguir algún día la ansiada unión con el yo superior.

Es ridícula la pobre mente del animal intelectual fabricando el yo superior, confiriéndole atributos divinos, dándole poderes arbitrarios para controlar la mente y el corazón.

El mismo yo dividiéndose en dos, el mismo yo queriendo mezclarse después de haberse dividido en dos, el mismo yo separándose y queriéndose juntar nuevamente. Las ambiciones del yo no tienen límites, quiere y desea hacerse Maestro, Deva, Dios, etc., etc.

El yo se divide en dos para volver a juntarse y ser uno, así cree equivocadamente el yo que puede ver colmadas sus ambiciones super divinas. Todas estas tretas del yo son finos engaños de la mente, tonterías sin valor alguno.

La mente fabricó el cómico yo superior a su gusto, lo viste de Mahatma y le pone un sonoro nombre y luego se auto-engrandece cayendo en la mitomanía.

Conocimos el caso de un mitómano que se dejó crecer la barba y el cabello, se vistió con una túnica jesucristiana y le dijo o todo el mundo que él era nada menos que la misma reencarnación de Jesucristo, naturalmente fueron muchos los imbéciles que no solamente le adoraron sino que todavía le siguen adorando.

La mente al tener el mal gusto de crearse el yo superior como un ente separado y super divino, suele falsear la realidad suponiendo equivocadamente que dicho ente es el Ser, el Íntimo, lo real.

Quiere la mente arbitrariamente que el yo superior fabricado por ella, sea el Ser, y le atribuye estúpidamente cosas fabricadas por ella, cosas que nada tienen que ver con el Ser.

Estas tonterías de la mente son parecidas a la falsificación del monedas: la mente falsifica un falso Ser, dicho billete falso es el yo superior.

Los mitómanos tienen un amor propio terrible y espantoso, viven muy apegados a sí mismos, adoran su billete falso: su tan cacareado yo superior.

Todo mitómano es un psicópata ridículo, todo mitómano se sobreestima excesivamente y se auto-considera todo un dios, que las gentes están obligadas a adorar.

No todos los que fabrican un yo superior caen en la mitomanía, abundan los fanáticos que no son mitómanos y sólo aspiran a evolucionar para llegar a la unión con el yo superior.

Esos fanáticos no se comen un pedazo de carne, ni se beben un vaso de vino y critican espantosamente a todo aquel que se come un pedacito de carne o tenga una copa de vino en su mano listo para hacer un brindis.

Esos fanáticos son insoportables, por lo común son vegetarianos ciento por ciento, se creen a sí mismos muy santos, pero en la casa son crueles con la mujer, con los hijos, etc. A esas gentes les encanta fornicar, adulterar, codiciar, ambicionar; pero ellos se creen muy santos.

La mente sólo sirve de estorbo al Ser (el Íntimo), nada sabe sobre lo real; si el pensamiento conociera lo real, el Íntimo, el Ser, ya todas las gentes serían comprensivas.

Sólo a través de la meditación profunda podemos experimentar el Ser, el Íntimo.

La experiencia del Ser, el Íntimo, nos transforma radicalmente, los mitómanos suelen falsificar dicha experiencia con auto-proyecciones mentales inconscientes, que luego se apresuran a relatarle a todo el mundo.

Los mitómanos suelen ser víctimas de los auto-engaños y creyéndose dioses aspiran a que todo el mundo les adore.

Es completamente imposible experimentar el Ser, el Íntimo, lo real, sin haber llegado a ser verdaderos maestros técnicos y científicos de esa ciencia misteriosa llamada meditación.

Es completamente imposible experimentar el Ser, el Íntimo, lo real, sin haber llegado a una verdadera maestría en eso de la quietud y silencio de la mente.

Empero, no debemos auto-engañarnos y confundir gato con liebre.

El yo también ambiciona y codicia esos silencios y hasta se los fabrica artificialmente. Necesitamos durante la meditación profunda, quietud y silencio total de la mente, mas no necesitamos esa quietud y ese silencio falso fabricado por el yo, no debemos olvidar que el diablo diciendo misa suele engañar a las gentes más astutas.

Es lógico decir que si queremos silenciar a la mente a la fuerza, a la brava, y si queremos aquietarla torturándola y amarrándola movidos por la codicia de experimentar el Ser, sólo conseguiremos artificiosos silencios y arbitrarias quietudes producidas por el yo.

Quien de verdad quiera un legítimo silencio y no un falso silencio, una verdadera quietud y no una falsa quietud, lo mejor que debe hacer es ser íntegro,

no cometer el error de dividirse a sí mismo entre sujeto y objeto, pensador y pensamiento, yo y no yo, controlador y controlado, yo superior y yo inferior, yo y mi pensamiento, etc., etc.

Saber meditar es estar en el camino de la iluminación interior, si queremos aprender a meditar debemos comprender que no existe diferencia alguna entre yo y mi pensamiento, es decir, entre pensador y pensamiento.

La mente humana no es el cerebro, el cerebro está hecho para elaborar el pensamiento pero no es el pensamiento; la mente es energética y sutil, mas nosotros cometemos el error de auto-dividirnos en millares de pequeños fragmentos mentales, que en su conjunto componen eso que es la legión del yo pluralizado.

Cuando tratamos de unir todos estos fragmentos mentales durante la meditación con el sano propósito de ser íntegros, entonces todos estos fragmentos forman otro gran fragmento con el que tenemos que luchar, haciéndose entonces imposible la quietud y silencio de la mente.

No debemos dividirnos mediante la meditación entre yo superior y yo inferior; yo y mis pensamientos, mi mente y yo, porque la mente y el yo, mis pensamientos y yo, son todo uno, el ego, el yo pluralizado, el sí mismo, etc., etc.

Cuando comprendemos de verdad que el tal yo superior y el yo inferior, así como mis pensamientos y yo, etc., son todo el ego, el mi mismo, es claro que por comprensión de fondo nos libertamos del pensamiento dualista, y la mente queda entonces quieta de verdad y en profundo silencio.

Sólo cuando la mente está quieta realmente, sólo cuando la mente está en verdadero silencio, podemos experimentar eso que es la realidad, eso que es el Ser auténtico, el Íntimo.

Mientras la mente está embotellada entre el dualismo, es totalmente imposible ser íntegros. La esencia de la mente (el buddhata) es preciosísima, pero desgraciadamente está enfrascada entre el batallar de las antítesis.

Cuando la esencia de la mente se escapa durante la meditación de entre la botella de los opuestos, podemos experimentar lo real, el Ser, el Íntimo.

Hay dualismo cuando yo trato de reunir todos los fragmentos de mi mente en uno solo. Hay dualismo cuando mi mente es esclava del bien y del mal, del frío y del calor, de lo grande y de lo chico, de lo agradable y de lo desagradable, del si y del no, etc.

Hay dualismo también cuando nos dividimos entre yo superior y yo inferior y aspiramos a que el yo superior nos controle durante la meditación.

Quien alguna vez ha experimentado el Ser durante la meditación, queda curado para siempre del peligro de caer en la mitomanía.

El Ser, el Íntimo, lo real, es totalmente distinto a eso que los pseudo-esoteristas y pseudo-ocultistas llaman yo superior o yo divino.

La experiencia de lo real es completamente diferente, distinta a todo aquello que la mente ha experimentado alguna vez.

La experiencia de lo real no puede ser comunicada a nadie porque no se parece a nada de lo que la mente ha experimentado antes.

Cuando uno ha experimentado lo real, comprende entonces muy profundamente el estado desastroso en que se encuentra y sólo aspira o conocerse a sí mismo sin desear ser más de lo que es.

Hoy por hoy, el pobre animal intelectual falsamente llamado hombre, sólo tiene dentro un elemento útil, dicho elemento es el buddhata, la esencia de la mente, con lo cual podemos experimentar el Ser, el Íntimo, lo real.

Este precioso elemento está metido entre la botella del intelecto animal.

Cuando durante la meditación interior profunda queda la mente totalmente quieta y en absoluto silencio por dentro y por fuera, no solamente en el nivel superficial, sino también en todos los distintos pasillos, estratos, zonas y terrenos subconscientes, entonces la esencia, el precioso elemento, se escapa de la botella y se fusiona con el Ser, con el Íntimo, para experimentar lo real.

CAPÍTULO X

LA VERDAD

Muchas gentes creen en Dios y muchas gentes son ateas, no creen en Dios; existen también muchos individuos que ni creen ni no creen, estos últimos procuran portarse bien en la vida por si acaso hay Dios.

Nosotros decimos que la creencia en Dios no significa haber experimentado Eso que es la verdad, Eso que se llama Dios.

Nosotros decimos que negar a Dios no significa haber experimentado Eso que es la verdad, Eso que se llama Dios.

Nosotros decimos que dudar de la existencia de Dios no significa haber experimentado la verdad.

Necesitamos experimentar Eso que puede transformarnos radicalmente, **Eso** que muchos llaman Dios, Alá, Tao, Zen, Brahma, Inri, etc., etc.

La mente del creyente está embotellada en la creencia y esta última no es experiencia de Eso que es la verdad, Dios, Alá o como se le quiera llamar.

La mente del ateo está embotellada en la incredulidad y esta última tampoco es experiencia de Eso que es la verdad, Dios, Brahma, etc., etc.

La mente del que duda de la existencia de Dios está embotellada en el escepticismo y éste no es la verdad.

Lo que **Es**, aquello que es la verdad, Dios, Alá, como queramos llamar o **Eso** que no tiene nombre, es totalmente distinto a la creencia, a la negación y al escepticismo.

Mientras la mente esté enfrascada en cualquiera de estos tres factores de la ignorancia, no se puede experimentar Eso que los chinos llaman el Tao, Eso que es divinal, Eso que es la verdad, Dios, Alá, Brahma, etc.

Quien ha experimentado alguna vez Eso que no se puede definir —porque si se define se desfigura—, Eso que algunos llaman Dios, es claro que pasa por una transformación radical, total y definitiva.

Cuando Pilatos le preguntó a Jesús ¿qué es la verdad?, Jesús guardó silencio. Cuando al Buddha le hicieron la misma pregunta, dio la espalda y se retiró.

La verdad es incomunicable, como es incomunicable el sublime éxtasis que sentimos cuando contemplamos una bella puesta de sol.

La verdad es cuestión de experiencia mística y sólo a través del éxtasis podemos experimentarla.

Todo el mundo puede darse el lujo de opinar sobre la verdad, pero la verdad nada tiene que ver con las opiniones.

La verdad nada tiene que ver con el pensamiento, la verdad es algo que solamente podemos experimentar en ausencia del yo.

La verdad viene a nosotros como ladrón en la noche y cuando menos se aguarda, realmente la verdad es algo muy paradójico, el que la sabe no la dice y el que la dice no la sabe.

La verdad no es algo quieto y estático, la verdad es lo desconocido de momento en momento.

La verdad no es una meta a donde debemos llegar.

La verdad se encuentra escondida en el fondo de cada problema de la vida diaria.

La verdad no pertenece al tiempo ni a la eternidad, la verdad está más allá del tiempo y de la eternidad.

La verdad, Dios, Alá, Brahma, o como se quiera llamar a Eso que es la Gran Realidad, es una serie de vivencias siempre expansivas y cada vez más y más profundamente significativas.

Algunas personas tienen sobre la verdad una idea y otras personas otras ideas; cada cual tiene sobre la verdad sus ideas propias, pero la verdad nada tiene que ver con las ideas, es totalmente distinta a todas las ideas; en el mundo hay muchas personas que creen tener la verdad sin haberla experimentado jamás en la vida, esas gentes por lo común quieren enseñarle la verdad a quienes sí la han experimentado alguna vez.

La experiencia de la verdad sin la sabia concentración del pensamiento, se hace imposible.

Existen dos tipos de concentración: la primera es de tipo exclusivista y la segunda es de tipo pleno, total, no exclusivista.

La verdadera concentración no es el resultado de la opción con todas sus luchas, ni escoger tales o cuales pensamientos.

Eso que de que yo opino, que este pensamiento es bueno y que aquel es malo, y viceversa; eso de que no debo pensar en esto y que es mejor pensar en aquello, etc., forma de hecho conflictos entre la atención y la distracción, y donde hay conflictos no puede existir quietud y silencio de la mente.

Nosotros debemos aprender a meditar sabiamente y según surja en la mente cada pensamiento, cada recuerdo, cada imagen, cada idea, cada concepto, etc., debemos mirarlo, estudiarlo, extraer de cada pensamiento, recuerdo, imagen, etc., lo mejor.

Cuando el desfile de pensamientos ha terminado, la mente queda, quieta y en profundo silencio, entonces la esencia de la mente se escapa y viene la experiencia de Eso, que es la verdad.

Nuestro sistema de concentración nada excluye, es pleno, total, íntegro; nuestro sistema de concentración incluye todo y no excluye nada; nuestro sistema de concentración es el camino que nos conduce a la experiencia de la verdad.

CAPÍTULO XI

OCULTOS NIVELES DEL SUBCONSCIENTE

Cierta noche no muy lejana de otoño, un estudiante gnóstico decía a su Maestro: *«A mi ya no me interesa auto-realizarme ni perfeccionarme, a mi lo único que me interesa es trabajar por la liberación del proletariado y por lo demás... que nos lleve el diablo».*

Y el Maestro respondió: *«El agua y el jabón no perjudican a nadie. Puedes continuar trabajando por el proletariado, pero báñate y échate bastante jabón».*

El estudiante comprendió la parábola del Maestro y guardó entonces respetuoso silencio.

Hay gentes que se asean por fuera, no comen carne, no beben, no fuman, presumen de castas, pero por la noche tienen poluciones.

Hay gentes que codician no ser codiciosos, esas gentes aborrecen la codicia y sin embargo codician no ser codiciosos.

Son muchas las personas que codician virtudes, al yo le encantan las medallas, los honores, las virtudes.

Las pobres gentes creen que codiciando las virtudes lograrán poseer las virtudes.

No quieren darse cuenta las gentes que el amor no existe y que sólo comprendiendo todos los procesos del odio en los distintos pasillos, terrenos y regiones del subconsciente, entonces termina el odio y nace en forma natural, espontánea y pura, eso que se llama amor, así viene a existir el amor.

La gente codicia la virtud del altruismo, mas sólo comprendiendo muy a fondo cómo se procesa el egoísmo en los distintos niveles del subconsciente, podemos aniquilar el egoísmo; muerto el egoísmo nace en nosotros, sin esfuerzo alguno, la flor preciosa del altruismo.

La gente codicia la virtud preciosa de la humildad, no quieren comprender las pobres gentes que la humildad es una flor muy exótica, con el simple hecho de sentirnos satisfechos con esa virtud, ya ella deja de existir en nosotros; es necesario comprender muy a fondo el proceso del orgullo en los distintos niveles ocultos del

subconsciente, así termina el orgullo, y entonces nace en nosotros, sin esfuerzo alguno, la flor exótica de la humildad.

La gente codicia la virtud de la castidad, mas sólo transmutando y sublimando la energía sexual y comprendiendo todos los procesos de la lujuria en todos los ocultos niveles del subconsciente, se aniquila este horrible vicio y nace en nosotros en forma natural y sublime, la flor exótica de la castidad.

La gente codicia la virtud de la dulzura, mas sólo comprendiendo todos los procesos de la ira en los pasillos subconscientes de la mente, nace entonces en nosotros la preciosa virtud de la dulzura.

La gente codicia la virtud de la diligencia, mas sólo comprendiendo en forma íntegra todos los procesos de la pereza en los ocultos niveles del subconsciente, nace en nosotros la diligencia, después de que la pereza se ha desintegrado.

La envidia es el resorte secreto de la acción en esta sociedad que se precia de civilizada.

Existen gentes que codician la virtud de la alegría por el bien ajeno, mas sólo comprendiendo que la envidia es pesar por el bien ajeno y que dicho pesar se procesa en todos los departamentos subconscientes de la mente, se desintegra dicho pesar y nace en nosotros la alegría por el bien ajeno.

Muchas gentes codician no ser glotones, mas sólo comprendiendo todos los procesos subconscientes de la glotonería, dejamos de ser glotones.

Los estudiantes gnósticos deben aprender a explorar el subconsciente por medio de la meditación.

No es suficiente comprender un defecto intelectualmente, hay que estudiar el subconsciente.

Muchas veces desaparece cualquier defecto en el nivel superficial del intelecto, mas éste continúa existiendo en los distintos terrenos subconscientes de la mente.

Necesitamos morir de momento en momento, conforme los defectos se van aniquilando, el yo va muriendo de momento en momento.

El yo codicia virtudes para robustecerse, no codiciéis virtudes, ellas van naciendo en ti conforme los defectos van muriendo, conforme el yo se va desintegrando.

Sólo con mente quieta y silenciosa, sumergidos en profunda meditación interior, podemos extraer de entre el sepulcro de la memoria subconsciente, toda la podredumbre milenaria que cargamos dentro, desde los antiguos tiempos.

El subconsciente es memoria, el subconsciente es la negra sepultura, bonita por fuera e inmunda por dentro. No es nada agradable ver la negra sepultura del subconsciente con todos los huesos y podredumbre del pasado.

Cada defecto escondido huele a feo dentro de la negra sepultura subconsciente, mas viéndolo, resulta fácil quemarlo y reducirlo a cenizas, así vamos muriendo de momento en momento.

Es necesario sacar de entre el sepulcro de la memoria, toda la podredumbre subconsciente.

Sólo con quietud y silencio mental podemos extraer de entre la negra sepultura subconsciente toda la podredumbre del pasado, para reducirla a cenizas con el fuego maravilloso de la comprensión profunda.

Muchos estudiantes gnósticos cuando exploran el subconsciente cometen el error de dividirse a sí mismos entre intelecto y subconsciente, analizador y analizado, sujeto y objeto, perceptor y percibido, yo y mi subconsciente, etc., etc.

Este tipo de divisiones crea antagonismos, luchas, batallas entre lo que soy yo y lo que es el subconsciente, entre intelecto y subconsciente; semejante tipo de luchas es absurdo, porque yo y mi subconsciente es todo yo, todo yo subconsciente; intelecto y subconsciente es todo subconsciente, porque el intelecto también es subconsciente; el animal intelectual es subconsciente en un noventa y siete por ciento. Todavía el hombre-máquina no ha despertado la conciencia, por eso únicamente es hombre-máquina.

Cuando la mente se divide entre intelecto y subconsciente, analizador y analizado, etc., hay antagonismos y luchas, y donde hay antagonismos y luchas no existe entonces quietud y silencio de la mente.

Sólo con quietud y silencio mental perfecto, podemos extraer de entre la negra sepultura mental subconsciente toda la podredumbre del pasado, para quemarla y reduciría a polvo con el fuego de la comprensión.

No digamos: mi yo tiene ira, codicia, lujuria, orgullo, pereza, gula, etc. Mejor es decir: yo tengo ira, codicia, etc., etc.

CAPÍTULO XII

EL MAESTRO CHINO HAN SHAN

Hasta nosotros ha llegado un resumen de la autobiografía del Maestro chino llamado Han Shan, que bien vale la pena comentar para la mejor comprensión de este Mensaje de Navidad 1965-1966.

El Maestro Han Shan, nació en Chuan Chia en la hermosa comarca china de Nanking.

La Madre Divina le anunció en sueños a una mujer muy humilde de esta comarca que concebiría a un niño y ciertamente ella concibió un hermoso niño que nació el 12 de octubre de 1545, ese niño fue el gran Maestro chino llamado Han Shan.

Cuando el niño contaba con pocos años de edad estuvo o punto de morir debido a una grave enfermedad, pero su humilde madre oró llena de fe a la Madre Divina Kundalini pidiéndole la salud del niño y prometiéndole de todo corazón que si el niño sanaba ella lo entregaría al monasterio para que se hiciera monje.

Cuando el niño sanó su buena madre hizo anotar su nombre en el Monasterio Budista de la Longevidad.

El niño Han Shan desde muy temprana edad demostró ser realmente un Maestro, después de la muerte de un tío y del nacimiento de un hijo de una tía, Han Shan se preocupó intensamente por estudiar los misterios de la vida y de la muerte.

La madre de Han Shan fue realmente muy severa con este niño, en cierta ocasión dijo: *«Tengo que vencer en él su naturaleza demasiado tierna, a fin de que pueda estudiar como se debe»*.

A la edad conveniente el niño ingresó al monasterio y se convirtió en un verdadero devoto de Kwanyin, la Madre Divina.

En cierta ocasión recitó ante su madrecita china todo el Sutra de la Bodhisattva Kwanyin y como es natural su madrecita se llenó de gran asombro.

Cuenta la tradición que cuando el Maestro Ta Chou Chao vio este hermoso niño, lleno de alegría exclamó: *«Este niño llegará a ser un Maestro de los hombres y de los cielos»*.

Cuando el citado Maestro interrogó al niño preguntándole qué quería ser, si un alto funcionario público o un Buda, el niño contestó con plena seguridad: *«Quiero ser un Buda»*.

Ya joven Han Shan se sintió hondamente preocupado por seguir la carrera esotérica, después de haber leído la vida del gran Maestro chino Chung Feng; desde entonces se dedicó a la vida espiritual.

Dice la tradición que el Buda Amida se le apareció en los mundos internos junto con los bodhisattvas Kwanyin y Ta Shih, no cabe la menor duda de que todo esto fue definitivo para que Han Shan se entregara de lleno a la vida esotérica.

Han Shan adoptó el nombre de Ching Yin después de haber escuchado una maravillosa conferencia sobre las diez puertas misteriosas.

Cuando Ching Yin llegó a la edad de veinte años el Maestro del monasterio, su gran Maestro, murió; pero antes de morir llamó a todos sus monjes y les dijo: *«Tengo ochenta y tres años y muy pronto he de abandonar este mundo, tengo actualmente ochenta discípulos, pero el discípulo que habrá de continuar mi obra es Han Shan (Ching Yin), después de mi muerte debéis obedecerlo y habréis de respetar su palabra, sin tomar en cuenta su edad»*.

Así fue como el Maestro chino Han Shan inició en este mundo su Gran Obra.

Cuando estudió el libro de Shao Lung y corrigió las pruebas, quedó iluminado al leer una frase de un brahmán, que regresa a su casa ya muy viejo y los vecinos exclaman: *«Mira, el hombre de aquel entonces todavía existe»*.

A lo cual contesta el anciano brahmán: *«¡Oh no!, parezco ser un viejo pero en realidad no lo soy»*.

Han Shan al leer esto, dijo: *«En realidad los dharmas no tienen comienzo ni fin»*.

«¡Cuán verdadero es esto, cuán verdadero!»

El Maestro Fa Kuang fue quien instruyó profundamente a Han Shan sobre la técnica científica de la meditación.

Le enseñó también la disociación de la mente, la subconsciencia y las percepciones sensoriales, y cómo mantenerse alejado de los senderos sagrados y mundanos del conocimiento, durante la meditación.

Las asociaciones de la mente para formar frases, recuerdos, imágenes, ideas, deseos, etc., constituyen la causa fundamental del incesante parloteo mental y de todo el batallar de las antítesis.

Si a base de comprensión logramos la disociación mental; si a base de comprensión logramos la disociación de todos los recuerdos subconscientes; si a base de comprensión logramos eliminar los elementos subjetivos de nuestras percepciones; entonces es claro que la mente queda quieta y en silencio, no sólo en el nivel superficial, sino también en los niveles más profundos del subconsciente.

Han Shan logró la quietud y silencio de la mente, se convirtió de hecho, en un iluminado Maestro de Perfección.

Los viejos sabios decían: «*Si no permites que tu mente se perturbe al escuchar el sonido del agua que corre durante treinta años, llegarás a la comprensión milagrosa del Avalokitesvara*».

Han Shan se convirtió en un atleta de la meditación interna y nada podía perturbarlo, su comida consistía en granos, verduras y arroz, en cantidad suficiente para vivir.

Han Shan se convirtió en un verdadero atleta de la quietud y silencio de la mente, y es claro que llegó a la iluminación.

El resultado o consecuencia de la iluminación son los poderes que muchos codician, pero que vienen al místico sin necesidad de codiciarlos cuando realmente hemos llegado a la iluminación.

Cuenta Han Shan que un día después de haber comido su cocido a base de arroz, verduras, etc., salió a caminar, pero de repente se detuvo sorprendido al ver que no tenía cuerpo ni mente, entonces sólo vio un Todo iluminado, omnipresente, perfecto, lúcido y sereno.

A partir de entonces todos los poderes de clarividencia positiva, clariaudiencia formidable, telepatía, intuición regia, etc., etc., se despertaron totalmente en Han Shan, gracias a la quietud y silencio de la mente, y como consecuencia, de la iluminación.

Han Shan compuso este precioso poema transcrito por Chang Chen Chi:

*Cuando reine la serenidad perfecta
se logra la verdadera iluminación.*

*Como la reflexión serena
incluye a todo el espacio,
puedo volver a mirar al mundo
que está formado de sueños y sólo sueños.*

¡Hoy comprendo realmente la verdad

y la justicia de las enseñanzas de Buda!

Han Shan, a base de mucha meditación íntima y con la suprema quietud y silencio de la mente, logró despertar el buddhata, es decir, la esencia, la conciencia.

Durante las horas de sueño Han Shan dejó de soñar y vivía en los mundos superiores totalmente despierto; al regresar al cuerpo físico después del descanso del sueño, traía a su cerebro físico todos los recuerdos de su experiencia en los mundos superiores.

Todo eso lo consiguió, lo logró, a base de quietud y silencio mental.

Una noche mientras su cuerpo físico dormía, entró Han Shan al templo de la Gran Sabiduría, los Maestros Ching Yan y Miao Feng en sus cuerpos astrales lo recibieron con inmensa alegría.

En ese templo recibió Han Shan la enseñanza preciosísima de la entrada al Dharmadhatu, por ésta supo lo que son, a fondo, las leyes de evolución o progreso e involución o retroceso.

También comprendió Han Shan que existen tierras búdicas que se penetran y compenentran mutuamente sin confundirse, y que la principalidad y el servicio son fundamentales en esas tierras.

Comprendió que lo que en nosotros discrimina es la subconsciencia y lo que no discrimina es la sabiduría, comprendió también que la pureza o la impureza dependen totalmente de nuestra mente.

Han Shan estuvo en cuerpo astral dentro del templo de Maitreya Bodhisattva, fue éste quien leyendo en un rollo que abrió dijo: *«Lo que en nosotros discrimina es la subconsciencia; lo que no discrimina es la sabiduría.»*

«Si dependes de la subconsciencia te corrompes; si te apoyas en la sabiduría obtendrás la pureza. De la corrupción provienen la vida y la muerte.»

«Si uno alcanza la pureza no habrá necesidad de budas.»

Cuando Han Shan regresó a su casa después de muchísimos largos años de ausencia, los vecinos preguntaron a su madre: *«¿Éste de donde vino? ¿Vino por barco o por tierra?»*.

La madre respondió: *«Viene a nosotros desde el vacío.»*

Ciertamente Han Shan vino desde el vacío iluminador. Así está escrito y Chang Chen Chi así lo cuenta.

La quietud y el silencio absoluto de la mente después de grandes prácticas, provoca la ruptura de la bolsa, la entrada de nosotros en el Vacío iluminador; entonces entramos en éxtasis porque nuestra conciencia despierta.

SALUTACIONES FINALES

Envío con inmenso amor mi fervoroso saludo de Navidad y Año Nuevo 1965-1966 a todos los hermanos gnósticos del mundos entero.

Es necesario que todos vosotros, hermanos míos, comprendáis que estamos dando la segunda parte de nuestro Mensaje.

Estudid amadísimos, practicad la meditación en todos los lumisiales y también individualmente; los lumisiales gnósticos deben convertirse en centros de meditación.

Practicad amadísimos, orad, transmutad vuestras secreciones sexuales en luz y fuego, disolved el yo, luchad incansablemente por abrir por todas partes cada vez más y más lumisiales.

Vosotros habéis establecido un reglamento en ellos, pero dentro de ese reglamento debe estar incluida por lo menos una hora de meditación en grupos, recordad que la meditación en grupo forma un vórtice magnético formidable que por imantación cósmica tendrá el poder de atraer hacia vosotros cierto tipo divinal de fuerzas muy necesarias.

Todo lumisial debe ser un centro de meditación, multiplicad por doquiera los lumisiales para bien de la Gran Obra del Padre.

Es urgente que todo lumisial tenga sus misioneros y que éstos trabajen con suma intensidad abriendo por doquiera más y más lumisiales.

Quisiera que cada uno de vosotros después de estudiar este Mensaje de Navidad escriba un comentario y me lo envíe por correo.

También si algo no entendéis amadísimos, escribidme, preguntadme, y con el mayor gusto os contestaré dando explicaciones, pues ese es mi deber, ese es mi trabajo, para eso estoy entre vosotros; ninguna carta se quedará sin respuesta, repito: nos alegra recibir vuestras letras.

Toda carta debe venir a México bajo sobre rotulado con el nombre del señor Secretario del Movimiento Gnóstico, Rafael Ruiz Ochoa, persona de toda confianza encargada para recibir toda mi correspondencia.

Algunas personas cometen el error de remitir cartas rotuladas con el nombre personal o sagrado del autor de este trabajo y es claro que como el apartado M-7858, México, D.F., está a nombre del señor Secretario Rafael Ruiz Ochoa, el

resultado es que tales cartas se pierden o son devueltas y eso realmente es muy lamentable.

Ninguna carta se quedará sin respuesta, el Maestro Samael Aun Weor contestará con infinita alegría; también poned bien claras vuestras señas postales o datos domiciliarios, muchas cartas vienen con estos datos confusos, indescifrables y entonces se hace imposible contestarlas.

Os vuelvo a decir como debéis rotular las cartas dirigidas a mí:

Señor Don
RAFAEL RUIZ OCHOA
Aportado Postal M-7858
México, D. F. [C.P. 06000].

Amadísimos, recibid mi saludo gnóstico: Paz Inverencial. Que la Estrella de Belén resplandezca en vuestro camino. Os deseo de todo corazón felices pascuas y próspero año nuevo.

Samael Aun Weor

Nota del Editor: El V.M. Samael Aun Weor desencarnó en 1977, continuando su obra su esposa-sacerdotisa, la V.M. Litelantes, hasta el 5 de febrero de 1998, fecha en que se reunió con el Maestro. Sigue al frente de las Instituciones Gnósticas el Sr. Alfredo Dosamantes, a quien ahora se pueden dirigir los lectores con sus inquietudes, a www.iglisaw.com.

ESTUDIO GNÓSTICO SOBRE LA MATERIA

Ante todo, mis caros hermanos, hay un punto muy importante que expuse en Guadalajara y que también lo expuse en Durango. Quiero referirme a la cuestión del concepto “materia”.

Obviamente, decía y dije en todas esas cátedras, que la materia es algo que los materialistas no conocen; es incuestionable que resulta demasiado empírico llamar materia a todo por igual.

Podríamos afirmar, en forma enfática, que materia es un pedazo de hierro; pero ¿qué diríamos entonces del cobre, de la plata, del oro, del platino, de un pedazo de algodón o de un pedazo de hielo? ¿Sería eso materia también?

Si un químico en un laboratorio, llamara fósforo a todos los elementos químicos que existen en el mismo, ¿no sería, acaso, tal afirmación absurda? No menos absurdo resulta denominar materia a cualquier elemento, a cualquier sustancia *per se*, es decir, por sí. Quienes así proceden, son empíricos pero no científicos, en el sentido trascendental de la palabra.

Indubitablemente, la tal materia por la cual se han apasionado tantos y tantos individuos polarizados negativamente, es “*terram incógnita*” [tierra incógnita] para la ciencia oficial, mas tienen sus pontífices y sus dogmas inquebrantables, y sus “Biblias”. Por ejemplo, la dialéctica de Carlos Marx, me refiero, en forma enfática, a la dialéctica materialista, sería el “libro Biblia” de los secuaces del “dios materia”, eso es indubitable.

Con todo y esto, y lo que estamos afirmando en forma enfática, digo que lo que se llama materia, o eso que denominan materia, como sustancia es incognoscible *per se* (en Latín, quiere decir por sí).

Claro que los fanáticos de la dialéctica materialista, airados tratarían de refutarnos, basados en el dogma aquel, inquebrantable, del marxismo que rechaza las afirmaciones categóricas de Don Emmanuel Kant, en aquello que se dice por sí o en sí mismo, etc.

Quiere Marx embotellar la mente dentro del dogma inquebrantable y cerrarle el paso a la dialéctica.

Nosotros, indubitablemente, somos dialécticos y por lo tanto no admitimos dogmas, sean estos de tipo materialista o de tipo espiritualista.

No estamos contra la dialéctica, puesto que somos dialécticos; usamos la dialéctica en el análisis y en la exposición doctrinaria.

Si decimos que Don Emmanuel Kant tenía la mala costumbre de hablar sobre las cosas en sí, procederíamos dogmáticamente; téngase en cuenta que la cosa en sí es algo que no conocen, precisamente, los pontífices de la dialéctica materialista.

Andando, pues, por este camino de las disquisiciones filosóficas, entramos en terrenos verdaderamente sorprendentes. Los llamados secuaces materialistas dialécticos, ciertamente no tienen sino una clave para interpretar la naturaleza; los gnósticos somos diferentes, tenemos siete claves y por ello en el terreno, tanto intuitivo como deductivo, relacionado con la investigación, llevamos una ventaja sorprendente al dogmatismo materialista.

Todavía hay reaccionarios por ahí que piensan que más allá de la velocidad de la luz, no es posible la existencia de ningún átomo. Esto nos huele a clericalla del tipo materialista, porque tenemos velocidades tan sorprendentes como la fuerza de la gravedad; bien sabemos que las ondas gravitatorias son mucho más veloces que las ondas de la luz.

Así que quienes sientan cátedra dogmática sobre la substancia en sí, o la llamada materia, cierran el paso a la dialéctica y nosotros somos dialécticos-revolucionarios, no podemos aceptar dogmas.

Pero la substancia en sí, incuestionablemente tiene que procesarse en forma multidimensional; rechazar la multidimensionalidad es rechazar la “teoría de la relatividad”, y la teoría de la relatividad, de Einstein, está demostrada matemáticamente.

No debemos pensar únicamente en el espacio exterior o en el espacio superior: conviene que pensemos el espacio interior o mejor dijéramos, en los distintos espacios interiores.

Se sienta cátedra siempre, afirmando que *“la naturaleza tiende a agotarse”*. Aparentemente, esto resultaría axiomático, cuando observamos los procesos involutivos de la misma; mas téngase en cuenta que evolución e involución se hermanan y constituyen el eje mecánico de toda existencia universal. Lo que sí sucede es que además de la evolución y de la involución, hay otra ley completamente diferente.

Quiero referirme a la ley aquella del espacio interior, aquella que se escapa de la evolución y de la involución, aquella que pasa a una transformación revolucionaria, radical; aquella que se introduce, dijéramos, en dimensiones superiores por revolución.

Bien, consideradas las cosas desde este punto, un día la naturaleza se habrá agotado, esto es, aparentemente agotado, eso es incuestionable.

Mas sucederá que en vez de proseguirse los procesos evolutivos e involutivos, la naturaleza misma se habrá volcado en otra dimensión de tipo superior.

Podrá desintegrarse la materia física, pero como substancia en sí o por sí, a la luz de los postulados de un Kant y su “Crítica de la Razón Pura”, pues obviamente tendrá que pasar de dimensión en dimensión, como en forma de escala multidimensional, hasta llegar al estado aquel que podríamos decir “*homogéneo divinal*”, si cabe este término ahí, más allá de las simples concepciones “*caóticas*” de cualquier Génesis.

Y al fin, depositada esta tierra como si fuese una semilla en substancia entre el espacio profundo, aguardará como una semilla el momento en que ha de ser despertada para una nueva actividad.

Pensemos en un árbol: muere, después de haber dado sus frutos, se convierte en un montón de leños, pero al fin deja sus gérmenes y en el germen continúa la posibilidad para ese árbol, la posibilidad de repetir su existencia.

Lo mismo sucede con el mundo Tierra, o con cualquier mundo del espacio, o con cualquier Sol del infinito: un día dejará de existir, pero continuará como simple germen, en el espacio profundo, inconfundible con el Espíritu Universal de Vida o con el Gran Alaya del Universo; entonces, allí aguardará el momento de una nueva manifestación.

Obviamente, cuando tal instante llegue, la fuerza eléctrica, el huracán eléctrico, el torbellino eléctrico, polarizará nuevamente esa substancia y nacerá un nuevo caos, por ende, y es el fuego o el Logos quien fecundará tal caos. A tal caos podríamos llamarlo y lo hemos llamado otras veces, el “*limbus*” o el “*misterium magnum*”; tal caos, en sí mismo, pertenece a esa materia de la que el otro día les hablara, llamada el Iliaster, los orientales la denominan Sababath.

Indubitablemente, tal germen, después que haya sido diferenciado por el impulso eléctrico, o polarizado, o bipolarizado, viene a ser o vendrá a ser fecundado por el fuego y entonces de ese caos nacerá una nueva vida, surgirá el “*anima mundi*” en forma nueva, descenderá de dimensión en dimensión, a través de sucesivas cristalizaciones, hasta aparecer como un mundo nuevo.

Cuando eso sea, esta, nuestra actual Tierra, no será más que una corteza geológica, un cadáver, una nueva Luna que girará alrededor de ese mundo nuevo del futuro.

Bien, hago esta exposición para decirles lo siguiente: no hay duda que ese mundo substancial, homogéneo, puro, se va polarizando conforme va cristalizando y al fin, definitivamente, aparece físicamente bipolarizado.

Como parte positiva, lo llamaremos “espíritu”, como parte negativa, podríamos llamarlo “materia”, aunque la gente no sepa qué cosa es eso.

Los que se identifican con el polo positivo de esa substancia homogénea ya en plena bipolarización, se denominan “espiritualistas”, forman corrientes religiosas, escuelas, sectas de tipo místico y los que se identifican con el polo negativo, se denominan “materialistas”.

Los primeros, adoran a un dios espíritu de tipo antropomórfico; los segundos adoran a un dios materia. La religión de los primeros, les liga o intentan ligarse a lo divinal por medio de sus creencias; la religión de los segundos cree que es posible ligarse al dios materia a través de sus sectas, o también creencias. Tan religiosos son los unos como los otros; son dos corrientes opuestas que mutuamente se destruyen.

Nosotros necesitamos seguir la tercera fuerza. La positiva es útil, cumple su labor; la negativa es útil, pero nosotros necesitamos de una tercera fuerza, la fuerza neutralizante.

Ésta resuelve la lucha de los opuestos, brincando hacia la síntesis. La tercera fuerza es neutralizante, la tercera fuerza es interior, profunda, nos lleva hacia el Ser.

Necesitamos autoexplorarnos para autoconocernos y descubrir, en nosotros mismos, eso que es la verdad.

Los espiritualistas creen en un dios antropomórfico, los materialistas creen en su querido dios materia; ambos son creyentes y ni los unos ni los otros conocen la verdad. Ni los espiritualistas ni los materialistas conocen la verdad. La verdad solamente es posible conocerla mediante la tercera fuerza, que está dentro de nosotros mismos, aquí y ahora, me refiero a la fuerza neutra.

Ésta nos llevará, mediante la exploración íntima, psicológica, hasta la experiencia vívida de eso que está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente, de eso que es la verdad.

Gnosis es una palabra que significa conocimiento, sabiduría; es la sabiduría, la Sophía, la que nosotros necesitamos y no la encontraremos fuera de sí mismos, sino dentro de sí mismos.

Necesitamos apartarnos de las corrientes de la extrema derecha y de la extrema izquierda y marchar por la revolución del centro, profundamente, hacia

adentro, para experimentar lo real. Necesitamos autoconocernos; sólo así es posible llegar a la experiencia verdadera de eso que está más allá del tiempo.

Así pues, olvidando las luchas y conflictos que hay entre la extrema derecha y la extrema izquierda, nos autoexploraremos en forma directa para autoconocernos y descubrir, mediante la experiencia real, eso que no conocen los secuaces de las diversas escuelas de derecha e izquierda: la verdad.

El Gran Kabir, Jeshua Ben Pandira, dijo: **“Conoced la verdad y ella os hará libres”**. Sólo la experiencia mística de la verdad, puede darnos realmente la auténtica libertad; por lo tanto, urge autoexplorarnos.

Ante todo, ¿cómo podríamos llegar nosotros a la experiencia de lo real si no nos hemos conocido a sí mismos? Escrito está: **“Nosce te ipsum”**. Así escribió Tales de Mileto tal frase en el frontispicio del templo.

Necesitamos conocernos profundamente a sí mismos, en todos los niveles de la mente.

En cierta ocasión platicaba yo con un señor de mostachos retorcidos; me decía él que a sí mismo se conocía. Le dije: *«Señor, si usted se conoce a sí mismo, dígame, ¿cuántos átomos tiene un pelo de su bigote?»*. El hombre se quedó estupefacto, sudó frío... *«¡No lo sé!»*. Le dije: *«Pero si no conoce un simple pelo de su bigote, ¿cómo se va a conocer totalmente a sí mismo?»*.

Realmente no pudo él, en forma alguna, rechazar lo que le dije; él hubiera querido, naturalmente, refutarme ante el veredicto solemne de la conciencia pública, pero ciertamente, el argumento era, dijéramos, convincente y en modo alguno podía él rechazarlo.

Tales de Mileto fue, ante todo, un gran iniciado en la Grecia antigua, fue alguien que descolló por su sapiencia. Le han denominado “el filósofo del fuego”, porque realmente él profundizó muchísimo en la sapiencia del fuego, él logró llegar donde muchos todavía no han llegado.

El fuego es algo que todavía hoy en día, dijéramos, es desconocido para la humanidad. Lo utilizan, como utilizan la electricidad, pero nadie puede decir qué cosa es el fuego; permanece siendo todavía ignorado completamente.

Bueno, continuando con esta cuestión, con esta disquisición, les diré lo siguiente: antes que todo, es urgente, inaplazable, impostergable, como ya les había dicho en otra reunión, cambiar nuestra forma de pensar, aprender a pensar en forma nueva, en forma distinta, porque la Gnosis es un conocimiento que a pesar de ser tan antiguo, es nuevo.

Y escrito está en el Evangelio crístico: *“Nadie echa vino nuevo en odre viejo”*, porque el vino nuevo y así está escrito, destruiría al odre viejo. También se ha dicho en el Evangelio crístico: *“Nadie pondría, o cortaría un pedazo de un traje nuevo para remendar un traje viejo”*, que ya no sirve, es un traje inútil, sería absurdo en todo sentido hacer una cosa así.

Piensen ustedes lo que significaría, por ejemplo, cortar un pedazo de un traje nuevo para remendar uno viejo, eso es absurdo en un ciento por ciento... Así que, en realidad de verdad mis queridos hermanos necesitamos nosotros aprender a pensar en forma completamente nueva, se necesita una transformación mental.

Pero ahondemos un poco más. Existen cuatro clases de conciencia, o cuatro estados de conciencia que conviene que ustedes entiendan profundamente. El primero es el de la persona que está profundamente dormida en su cama; en estas circunstancias, el ego deambula, anda fuera del cuerpo físico, pero completamente inconsciente, en estado de coma.

Es bueno entender que los difuntos, después que dejan el cuerpo físico, viven en los mundos internos con la conciencia completamente dormida; por lo común andan soñando, inconscientes en forma completa íntegra, unitotal. Lo mismo sucede en esa “pequeña muerte” que es el sueño ordinario; mientras el cuerpo físico duerme, el ego deambula inconsciente, dormido.

El segundo estado es el llamado estado de vigilia. Sucede que cuando un individuo vuelve al estado de vigilia, continúa soñando, tan dormido como estaba, sólo que ahora su cuerpo es activo para los sueños y por lo tanto más peligroso.

Una cosa es cuando el cuerpo es pasivo para los sueños, entonces no hay tanto peligro, y otra muy diferente, es cuando el cuerpo está activo para los sueños y entonces el peligro es mayor. En el llamado estado de vigilia el cuerpo es activo para los sueños y entonces es cuando se cometen errores de toda especie.

Toda la humanidad vive en esos dos estados de conciencia. Es necesario pasar al tercer estado de conciencia y solamente se podría pasar al tercer estado de conciencia, que es el de la recordación de sí mismo, empezando por cambiar nuestra forma de pensar. Porque si nosotros venimos aquí, a este Lumisial, a recibir las enseñanzas y luego en la calle somos otra vez como éramos antes, ¿cual ha sido el cambio que se ha verificado en la forma de pensar?

¿De qué sirve recibir las enseñanzas, aquí en esta cátedra, si en la calle, en el trabajo, continuamos con nuestras emociones negativas, con nuestras reacciones ante los impactos del mundo exterior, con los mismos celos de siempre, con los mismos odios acostumbrados, etc.?

Hay que cambiar, claro está, la forma de pensar, aprender a pensar en virtud de las enseñanzas que aquí se reciben, pues si se reciben las enseñanzas y la forma

mecánica de pensar sigue como siempre, ¿entonces cuál es el cambio? No sería posible pasar al tercer nivel o tercer estado de conciencia, que es el de la recordación de sí mismo, si nosotros no cambiamos previamente nuestra forma de pensar.

Incuestionablemente, si deseamos un cambio, habremos de empezar por cambiar el aspecto intelectual y el aspecto emocional. Esto significa eliminar de sí mismos todo ese automatismo inconsciente intelectual que hemos tenido, todos esos procesos de la mente razonadora, todos esos celos, toda esa ira, todo ese odio.

Urge el cambio radical en el intelecto, si es que queremos pasar a un nivel superior del Ser, es decir, si es que queremos nosotros pasar al tercer estado de conciencia, que es el de la recordación de sí mismo.

Cuando uno se está identificando con un insultador, continúa uno, con esos instantes, pensando como antes; si antes lo insultaban, insultaba; si le pegaban, pegaba. Obviamente está continuado en la misma forma, no ha cambiado su manera de pensar.

Si un hombre está celoso, está celando a su mujer, después de haber venido aquí a recibir las enseñanzas, pues no ha cambiado; sencillamente carga la Gnosis en su memoria como un adorno más, como cuando uno se pone un traje nuevo, pero en su forma de pensar sigue siendo el mismo. Cuando uno está lleno de lujuria, pues no ha cambiado, sigue siendo lo que era antes.

¿Cómo podría entonces pasar al tercer estado de conciencia? ¿Y por qué se es lujurioso? Porque se cargan algunos agregados psíquicos de lujuria.

Más aún: el que se identifica con alguna escena de lujuria, obviamente se olvida de sí mismo y en ese momento se manifiesta lujurioso, da oportunidad a los yoes de la lujuria para que ellos hagan lo que quieran.

Alguien que se olvida así de sí mismo, alguien que se olvida ante una copa de vino y termina borracho, alguien que se olvida ante una persona del sexo opuesto y termina fornicando, alguien que se olvida de sí mismo ante un insultador y termina insultando también, pues en verdad que no está preparado todavía para pasar al tercer estado de conciencia, que es el de la recordación de sí mismo.

Porque sería contradictorio suponer, siquiera, que un hombre haya pasado al tercer estado de conciencia y se olvide de sí mismo, ya que el tercer estado es, precisamente, recordación de sí mismo. Así pues, o ha pasado o no ha pasado al tercer estado; en esto no pueden haber vaguedades de ninguna especie.

Bien, hermanos, prosigamos nosotros aquí con estas disquisiciones. Hay que trabajar el centro intelectual y también el centro emocional.

No hay duda las emociones negativas nos vuelven mentirosos, como ya les había dicho a ustedes en alguna ocasión, las emociones negativas nos tornan violentos, las emociones negativas hacen que nos olvidemos de sí mismos.

Un individuo, por ejemplo celoso, llevado de la emoción negativa de los celos, pues se vuelve violento, puede matar a otro y en consecuencia ir a la cárcel; puede tratar mal a su mujer, tal vez injustamente, etc.

De manera que las emociones negativas pueden convertirlo a uno en calumniador, falso, en violento, en perverso.

Pero es muy difícil, en verdad, poder controlar las emociones negativas: en un momento estamos tranquilos y puede que al siguiente momento no lo estemos.

Supongamos que estemos aquí, muy en santa paz, escuchando esta cátedra y de pronto alguien nos trae una noticia; nos dicen que un pariente o un hermano de nosotros ha sido fuertemente golpeado por fulano de tal, o que le pegaron un balazo.

Claro, si no tenemos control sobre sí mismos, salimos como locos, abandonamos de inmediato este Lumisial, protestamos en nuestro interior; nos encontramos a alguien en la calle, le contamos rápidamente lo que sucedió y puede darse el caso de que al llegar al lugar donde se dice acaeció la tragedia, nada ha pasado, era una falsa alarma.

Entonces, ¿que sucedió? Uno, abandonamos la cátedra; lo otro, calumniamos a alguien; lo otro, asumimos actitudes violentas, y lo otro, que fue lo peor, fortificamos los yoes que tenemos en la parte negativa del centro emocional, en vez de desintegrarlos.

¡Vean ustedes cuánto daño pueden hacernos las emociones negativas! Por una emoción negativa podemos volvernos asesinos, por una emoción negativa podemos volvernos perversos, por una emoción negativa podemos nosotros calumniar al prójimo, por una emoción negativa podemos nosotros levantar falsos juicios sobre nuestro mejor amigo, etc.

Y sin embargo, tenemos esa marcada tendencia a dejarnos llevar siempre de las emociones negativas, no hemos aprendido a ser austeros, impávidos, serenos, mesurados.

Así que, introducir la Gnosis en nuestra forma de pensar, para cambiar, e introducirla en el centro emocional, cuesta un poco de trabajo; pero si nosotros pensamos en lo que son los centros de la máquina orgánica, por ejemplo el centro intelectual, que tiene algo del centro emocional y algo del centro del movimiento, ¿cómo podríamos nosotros conseguir que el centro emocional inferior quede bajo control total? Si decimos: *“voy a tener fuerza de voluntad, no me voy a dejar*

llevar de emociones violentas negativas en ningún momento”, puede ser que a las primeras de cambio fallemos terriblemente.

Entonces necesitamos introducir la Gnosis aquí, en la mente, sentir la emoción superior que produce la Gnosis y con el poquito de voluntad que hayamos adquirido, junto con la Gnosis y la emoción superior, nos permitirá controlar completamente a las emociones inferiores negativas.

En todo caso, se necesita controlar a la emoción inferior con la emoción superior. La emoción superior está en el centro intelectual. Controlemos, pues, a las emociones inferiores con las superiores, metamos Gnosis dentro del cerebro para que nuestra forma de pensar cambie y vivamos de acuerdo con los principios y las reglas del gnosticismo universal; modifiquemos, pues, el proceso del pensar y habrá una especie de emoción intelectual en nuestra cabeza. Eso, más un poquito de voluntad, nos permitirá controlar a las emociones inferiores.

Obviamente, la destrucción total de las emociones inferiores adviene con la aniquilación de aquellos elementos psíquicos indeseables que se relacionan, precisamente, con la parte emocional inferior.

Pero entre tanto y mientras tales elementos son eliminados, debemos controlar el centro emocional inferior con la parte emotiva del intelecto, un intelecto alumbrado por la mística gnóstica. Ese es el camino obvio a seguir, sólo por ese camino podría procesarse verdaderamente un cambio que es tan necesario.

Se necesita, precisamente, ir cambiando poco a poco; esto de ir cambiando poco a poco es posible si vamos introduciendo las reglas gnósticas, la sapiencia del gnosticismo universal en nuestro pensamiento, en nuestra mente.

Mas, como les digo, hay que modificar completamente la mente; necesitamos de una nueva mente para pensar: porque con la mente vieja, con esa mente ya decrepita, con esa mente ya deteriorada, con esa mente acostumbrada a todo este tren de vida que normalmente llevamos, no sería posible provocar un cambio en nosotros mismos.

Así que, el centro de la mente y el centro emocional deben ser trabajados con las reglas gnósticas, con las enseñanzas que hemos dado, si es que de verdad queremos un cambio en nuestra forma de ser.

Necesitamos pensar en forma nueva, sentir en forma nueva, obrar en forma nueva.

¿Qué buscamos a través de todo esto? Obviamente que estamos buscando algo que es sumamente importante: estamos buscando, en verdad, purificar la conciencia cósmica, que está embotellada entre nosotros.

Hay una gran conciencia, me refiero a la conciencia cósmica. Desgraciadamente, la conciencia cósmica está enfrascada entre el ego. Purificar la conciencia solamente es posible aniquilando el ego: quien no se resuelva a pasar por la aniquilación budista, jamás podría lograr la purificación de la conciencia. Es obvio que con la aniquilación budista, el despertar de la conciencia se convierte en un hecho.

Una conciencia despierta es una conciencia purificada mediante la aniquilación del ego: eso es indubitable.

En todo caso, el proceso didáctico, psicológico, dijéramos, de la liberación de la conciencia en nosotros, tiene naturalmente un nombre en el budismo oriental: se le denomina Alaya Vijñana o la Alaya Vijñana. Este Alaya Vijñana guarda alguna relación con el cuerpo de ley, que es el Dharmakaya.

El Dharmakaya en sí mismo, como Substancia Ser, es inmortal, divinal; el cuerpo-ley del Dharmakaya nos da eso que podríamos denominar omnisciencia.

Si por algo al cuerpo-ley se le llama Dharmakaya, es porque es el resultado de tremendos trabajos, hechos en nosotros mismos y dentro de nosotros mismos, aquí y ahora.

Que el cuerpo del Dharmakaya pueda sumergirse entre el vacío iluminador, y más aún: que pueda llegar a la Talidad, que está más allá del mismísimo vacío iluminador, es innegable.

Quien posea el cuerpo de Dharmakaya, ha llegado a la felicidad real y a la verdad última, pero no sería posible llegar a poseer tal cuerpo, si no hemos trabajado la conciencia escondida en nosotros, a esa conciencia que se encuentra enfrascada entre el ego.

Se hace necesario desenfrascarla, desembotellarla, liberarla mediante el trabajo sobre sí mismos y no es posible provocar un cambio al trabajar sobre sí mismos, si antes no hemos empezado por cambiar nuestra forma de pensar y de sentir.

Un individuo que recibe la enseñanza y continúa embotellado en los antiguos procesos intelectuales y emocionales, no puede, en modo alguno, originar cambio alguno.

Los cambios son necesarios para llegar al cambio supremo; téngase entendido que los agregados psíquicos del ego, se procesan en siete niveles del Ser.

Incuestionablemente, el cuerpo de Dharmakaya sólo es para quienes han llegado a la parte más elevada del Ser, aquellos que han desintegrado absolutamente todos los agregados psíquicos o todos los elementos inhumanos que

existen en los siete niveles del Ser. Sólo un individuo así puede tener el cuerpo de Dharmakaya.

Así que, hay que hacer una plena diferenciación entre lo que es, en realidad de verdad, el Alaya Vijñana y lo que es el Sunyata. El Alaya Vijñana nos mantiene dentro de los procesos meramente psicológicos, dentro del trabajo psicológico que tenemos que hacer en nosotros mismos y dentro de nosotros mismos, aquí y ahora.

Mientras alguien esté dentro de los procesos psicológicos del Alaya Vijñana podrá, sí —en ausencia del “querido ego”, entre comillas, porque de “querido” no tiene nada— experimentar eso que no es del tiempo, eso que está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente, eso que en oriente denominan vacío iluminador; pero tal experiencia no significa —y aclaro— que hayamos en realidad de verdad, realizado en sí mismos el vacío iluminador.

Sunyata es diferente. Cuando alguien, poseyendo el cuerpo del Dharmakaya —que está a un paso más allá de la conciencia absolutamente despierta— se sumerge no solamente en el vacío iluminador, sino que logra entrar en la Talidad, indubitavelmente sabe lo que es, en sí, el Sunyata. Así que, Alaya Vijñana es un concepto meramente psicológico; Sunyata es un concepto ontológico, indubitavelmente.

En todo caso, quiero que entiendan ustedes claramente, a través de estas disquisiciones, que una cosa es la maquinaria ésta espantosa y terrible de la relatividad, y otra cosa, absolutamente diferente, el vacío iluminador.

Mientras la mente lógica continúe con sus confrontaciones, dentro de esta maquinaria terrible de la relatividad, no seremos felices.

Pensemos en que una cosa es el concepto psicológico, como Alaya Vijñana, y otra cosa es el concepto ontológico de Sunyata.

La conciencia, embotellada entre las confrontaciones lógicas de la *teoría de la relatividad*, no podría encontrar dicha verdadera, porque no es en la lógica donde podremos encontrar la dicha, sino en Sunyata.

Cuando uno distingue, pues, al concepto psicológico del concepto ontológico, podría pensar tal vez en lo que es lo epistemológico, o en la epistemología, o en pensar epistemológicamente.

Llegar, pues, a desligarse, a zafarse de entre el pensamiento lógico para reposar en el Vacío Iluminador, es el máximo anhelo que tenemos.

Pero aclaro que hoy estamos definiendo metas, que mientras nosotros estemos embotellados en las confrontaciones lógicas, no podremos en verdad saber qué cosa es el Sunyata, porque Alaya Vijñana no es el Sunyata.

En forma similar diría lo siguiente: les he enseñado a ustedes lo que es la meditación; les he dicho, por ejemplo, que nosotros en vida podemos experimentar eso que no es del tiempo, en ausencia del ego; hasta les he dado un mantram para trabajar con él, eso es obvio.

Un día cualquiera podrían ustedes llegar a esa dicha, porque si la conciencia está puesta en una cantina, allí estaremos nosotros; si la conciencia está en la Plaza del Zócalo, de México, allí estaremos nosotros, y si depositamos la conciencia en el vacío iluminador, allí estaremos nosotros, eso es obvio.

Pero antes de llegar a la experiencia del vacío iluminador, aspiramos nosotros, naturalmente; si trabajamos, eso es claro, estamos, dijéramos, dentro del mundo de las confrontaciones lógicas. Pero una cosa es el vacío iluminador como concepto y otra cosa es el vacío iluminador como experiencia.

Ustedes pueden vaciar la mente de toda clase de pensamientos, por ejemplo, para hacer el vacío en la mente, el vacío total, el cero radical absoluto si lo pueden; si lo quieren, pueden

Pero mientras exista en la mente —durante la meditación— la idea de que ustedes quieren el vacío iluminador, entonces el vacío continúa siendo para ustedes un concepto y nada más que un concepto; se está procesando, estrictamente, dentro del Alaya Vijñana.

El día en que ustedes logren “el vacío del vacío” en su propia mente —que no es la nada, como piensan muchos ignorantes ilustrados que nos critican—, entonces, en verdad, habrán conseguido ciertamente y en forma directa, la experiencia de eso, de eso que está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente

Pero mientras el vacío continúe en ustedes como un simple concepto, o como un anhelo, pues no lo experimentarán.

Pero cuando lleguen ustedes al “vacío del vacío”, en que ya ni siquiera, ni remotamente, dijéramos, se acuerden de que están meditando, sino que en verdad se han hecho el vacío y se han olvidado de la idea del vacío, que es diferente, entonces habrán experimentado el Sunyata.

Bueno, ¿qué es lo que quiero con todas estas disquisiciones hoy en día, aquí ante ustedes? Una: quisiera que por ahora, como no es posible que ustedes puedan sumergirse dentro del seno del vacío iluminador, pues por lo menos siquiera sepan en qué punto se encuentran.

En realidad de verdad, ustedes se encuentran —hablando epistemológicamente— en Alaya Vijñana, trabajando por lograr un día, mediante la aniquilación budista, la liberación final en Sunyata, eso es todo.

Esto requiere, naturalmente, mucha atención, porque queremos en verdad que todos logren un día tal aniquilación y que salgan de lo meramente conceptual, para entrar en la experiencia de lo real.

Total aniquilación, absoluta, es necesario; salirnos un día de las confrontaciones meramente lógicas y experimentar, ciertamente, eso que no es del tiempo.

Así como en vida, por ejemplo, necesitamos ahorrar energías para crear el segundo cuerpo psicológico —que es el astral, que así se denomina—, pero si gastamos las energías, la creación del segundo cuerpo se hace algo más que imposible, así también necesitamos, a través de la didáctica del Alaya, del Gran Alaya Universal o Alaya Vijñana, ir aniquilando los agregados psíquicos. Conforme los vayamos aniquilando, las energías se van acumulando en nosotros y tales energías después nos permitirán, ciertamente, la creación del cuerpo del Dharmakaya.

Aquellos que piensan en el cuerpo del Dharmakaya como “ego substancial”, marchan por el camino más equivocado que se haya conocido. No es posible llegar a crear el cuerpo del Dharmakaya cuando se tiene el ego vivo; hay que irlo aniquilando para que la creación del Dharmakaya se haga posible mediante el ahorro de energía, porque cada agregado psíquico implica gasto de energía.

Quien logra llegar a crear el cuerpo del Dharmakaya, incuestionablemente habrá conocido la verdad, la habrá experimentado, no fuera de sí mismo, ni en la derecha ni en la izquierda, sino en el centro y profundamente; no en un espacio más superior o en un espacio inferior, sino en un espacio interior aún más hondo.

Quien forme, quien fabrique el cuerpo del Dharmakaya mediante el trabajo interior de sí mismo, mediante la desintegración del ego, incuestionablemente llegará a experimentar la dicha del vivir, conseguirá la auténtica felicidad que no es del tiempo, porque el cuerpo del Dharmakaya es cuerpo-Ser y no ego-ser, como pretenden muchos ignorantes ilustrados.

Así, mis queridos amigos, me parece que en vez de inclinarnos nosotros ya hacia la corriente de la derecha, ya hacia la corriente de la izquierda, apelemos a la fuerza neutralizante, a la tercera fuerza que está dentro de nosotros, porque ésta nos permitirá llegar a la síntesis, a la liberación final, a la verdad última y a la creación del cuerpo del Dharmakaya en cada uno de nosotros.

Van viendo ustedes con qué objeto insisto en la necesidad de cambiar la forma de pensar y de sentir...

Tiene un sólo objeto: provocar un cambio interior de fondo, mediante el trabajo esotérico gnóstico, crístico, y a medida que ese cambio se vaya verificando nos iremos acercando más y más a la dicha de los Dharmakayas.

En última síntesis, anhelo que cada uno de los aquí presentes, trabajando sobre sí mismo, fabrique así, interiormente, muy hondamente, el cuerpo del Dharmakaya.

Hasta aquí, pues, esta cátedra; mas quedan abiertas las puertas, en este momento, para las preguntas que ustedes han de hacer. Así pues, pedimos a los hermanos que hagan sus preguntas; pero no me vayan a salir con preguntas de Segunda Cámara, ni de Primera Cámara, ni de Antecámara. No se olviden que estamos en Tercera Cámara y las preguntas deben estar a la altura. El que quiera preguntar, pregunte con la más entera libertad.

— *El cuerpo físico, cuando está en el estado de sueño, el ego viaja por el submundo; nosotros penetramos en nuestro propio país psicológico y naturalmente que las impresiones de ese país psicológico son las que nos inducen a actuar en el estado de vigilia, o sea, ¿estaríamos en las mismas circunstancias?*

Pues cada cual realmente vive en su país psicológico y cada cual está ubicado psicológicamente en algún lugar. Algunos estarán ubicados en un prostíbulo y otros en una iglesia y cada cual, psicológicamente, tiene su lugar de ubicación.

Así como en el mundo físico tenemos nosotros un lugar donde estamos ubicados, psicológicamente también podemos estar ubicados en tal o cual lugar de nuestro país psicológico, eso es obvio.

Que influyan las impresiones subconscientes sobre la vida humana, eso es cierto; pero una cosa es el mal llamado estado de vigilia y otro es el estado ese en que el cuerpo se encuentra pasivo para los sueños.

Cuando el cuerpo físico se encuentra pasivo para los sueños, las impresiones subjetivas que puedan llegar al cerebro a través del antakarana, que es el cordón de plata con siete aspectos plenamente definidos, no son peligrosas, porque el cuerpo está pasivo para los sueños.

Se tornan esas impresiones peligrosas, y en eso estoy de acuerdo contigo, cuando el cuerpo está activo para los sueños, porque entonces tales impresiones, depositadas en el cerebro, se vuelven activas físicamente y el sujeto puede cometer errores gravísimos, eso es obvio.

— *Maestro: el término “Dharmakaya”, ¿es equivalente al de Maestro Perfecto?*

El término “Dharmakaya”, incuestionablemente, implica perfección del adepto, o “Servidor de la Gran Obra”, pues no podríamos concebir a un Adepto de Perfección sin el cuerpo de Dharmakaya.

Mas quien posea tal cuerpo, tiene que saber vivir en aquella línea geométrica que separa a la Talidad de la maquinaria de la relatividad: saber vivir en perfecto equilibrio, entre la Talidad y la maquinaria de la relatividad.

Saco a colación este término, Talidad, por lo siguiente: la maquinaria de la relatividad y el vacío iluminador resultarían opuestos, mas hay una síntesis que los concilia a ambos y es la Talidad. La Talidad está aun más allá del vacío iluminador. Es la Gran Realidad.

Esto lo sé por experiencia mística directa, a través de la meditación interior profunda. También lo sé mediante el grado de la intuición Prajña Paramita, que es el grado más elevado intuicional profundo.

Difícil es poder pasar más allá del vacío iluminador hasta llegar al seno de la Talidad.

Pero sí específico y concreto mi respuesta diciendo: Si alguien ha adquirido el cuerpo del Dharmakaya, no solamente debe absorberse en el seno de la Talidad, sino que debe aprender a vivir entre esa línea geométrica que separa a la Talidad de la maquinaria de la relatividad.

Tiene que aprender a vivir, pues, en la acción, dentro del más perfecto equilibrio.

—Maestro, ¿que relación hay entre el Dharmakaya y el Ain Soph Aur?

Obviamente que el que posee el cuerpo de Dharmakaya, no solamente ha encarnado en sí mismo al Ain Soph Aur como estrella divinal, muchísimo más allá del Anciano de los Días, sino que ha conseguido en verdad regresar con Pistis Sophía al aeón 13. Sólo quien de verdad haya conseguido sumergirse en el aeón 13, tiene el cuerpo del Dharmakaya.

—Maestro ¿Que sería de una persona que a pesar que tiene la sabiduría gnóstica y la ha comprendido no la sabe aplicar sobre cada uno de sus defectos?

Bueno, ante todo quiero que sepas una cosa; hemos empezado esta cátedra por decir lo siguiente: Si alguien posee el conocimiento y las reglas precisas del gnosticismo universal para el trabajo directo sobre sí mismo, pues indubitablemente —y eso es claro— debe aplicárselas para cambiar su forma de pensar.

También dijimos que si uno no cambiaba su forma de pensar, a pesar de haber recibido las instrucciones precisas, pues sencillamente estaba perdiendo su tiempo miserablemente, porque para poder en verdad provocar un cambio, antes que todo, debe cambiar la forma de pensar.

Debe uno introducir estas enseñanzas, estas ideas en su mente, en su cerebro, y pensar de acuerdo con las ideas, pensar de acuerdo con las enseñanzas, pensar de acuerdo con el cuerpo de doctrina. Porque si no está pensando con el cuerpo de doctrina, sino con los sistemas ya extemporáneos que usaba antes de entrar en la doctrina, pues está perdiendo el tiempo, se está autoengañando a sí mismo y, por lo tanto, va por el camino del fracaso. ¡Eso es todo!

—*Maestro, nos anunció Ud. cuatro estados de conciencia. El dormido que está en su lecho. El mal llamado estado de vigilia y el tercer estado el de la recordación de sí mismo. ¿Sería tan amable de hablarnos concretamente del cuarto estado de conciencia?*

El cuarto estado de conciencia es el de aquel que ha logrado el más absoluto despertar. Hablando epistemológicamente, ha pasado más allá de las confrontaciones lógicas.

Posee el cuerpo de Dharmakaya, puede moverse libremente en esa línea geométrica que separa al vacío iluminador de la maquinaria de la relatividad. Es, por ende, un sujeto que logró la omniciencia. No lo he especificado en esta cátedra por motivo que le puse más atención al próximo paso que hay que dar.

Todos los que yo veo aquí se mueven en el primero y segundo estados, pero no veo uno aquí que esté en el tercer estado, en el de la recordación de sí mismo, no lo veo... lo estoy buscando; hay algunos que dan esperanza, pero nada más. Si no están todavía en el tercer estado, ¿cuál estaría en el cuarto? Sin embargo, un día —si ustedes se proponen trabajar sobre sí mismos— no solamente llegaran el tercero, sino llegaran también al cuarto.

Para llegar al tercero, ya les digo: tienen que meter estas enseñanzas en su mente y aprender a pensar de acuerdo con estas enseñanzas. El modo viejo de pensar anticuado, extemporáneo, definitivamente debe ser cancelado.

Pero no solamente se debe aprender a pensar de acuerdo con este cuerpo de doctrina aquí, en plena aula, cuando estamos instruyendo un grupo, ¡no! A todas horas, a cada instante, en función del momento en momento, en la vida doméstica, en la calle, en la plaza de mercado y donde sea.

— *¿Podría, Maestro, indicarnos el orden de los cuatro cuerpos Kayas?*

Obviamente los cuatro Kayas son indispensables, sin embargo yo prefiero pensar de acuerdo con la doctrina de los tres cuerpos. Pienso o me gusta más pensar en los términos de Paramartha, en el término de Sunyata y la síntesis.

Obviamente que los tres cuerpos, por ejemplo, el cuerpo de transformación — como llamamos al cuerpo de Nirmanakaya— es grandioso, porque nos permite transformarlo, renunciar completamente a toda felicidad para pensar en función de nuestros semejantes.

Hay, por ejemplo, grandes arhats, no lo podemos negar; buddhas de contemplación —llamémoslo nosotros Pratyekas— que se preocupan, sí, por su perfeccionamiento interior, pero que son crueles: no trabajan por la humanidad y no hacen nada por el mundo. Ese no es el camino de la auténtica perfección.

Si nosotros trabajamos no solamente dentro de sí mismos, por sí mismos, sino que trabajamos llevando la enseñanza como misioneros, de puerta en puerta, sacrificándonos por la humanidad, seguimos el camino de los Nirmanakayas, que es el mismo de los Bodhisattvas de compasión.

Téngase en cuenta que el cuerpo de Nirmanakaya lo adoptan los bodhisattvas para trabajar por la humanidad. Por eso es que al cuerpo de Nirmanakaya se le denomina cuerpo de transformación, es un cuerpo de perfección.

Otra cosa es el cuerpo de Sambhogakaya o cuerpo de disfrute. El cuerpo de disfrute realmente es bello, hermoso, y nos permite gozar de la vida libre en su movimiento, sentir la dicha del universo en cada uno de nosotros, nos da un estado de beatitud extraordinario.

Mucho más allá del cuerpo de disfrute, tenemos el cuerpo del Dharmakaya. El cuerpo del Dharmakaya es en realidad de verdad el cuerpo-ley, el cuerpo de aquel que se sacrificó por la humanidad, el cuerpo de aquel que en el mundo podría ser denominado Adeptus Exemptus, pues ha cancelado todo karma.

Ha experimentado el Sunyata; ha salido ya de los procesos del Alaya Vijñana, que son procesos meramente psicológicos; ha pasado más allá de lo psicológico: ha entrado en el terreno de lo ontológico.

Así, mis queridos amigos, que bien vale la pena seguir trabajando sobre sí mismos, sobre nuestra conciencia interior que es la conciencia cósmica embotellada.

Pero que debemos purificar esta conciencia interior, es un hecho. Se purifica mediante la eliminación de los elementos psíquicos inhumanos que en nuestro interior cargamos.

— *¿Maestro, al formar el cuerpo del Dharmakaya, si en el elemento que está procesándose al formarse ese cuerpo, hay una transformación atómica del proceso de la momificación o no es en ese momento sino en un momento más atrás?*

Es completamente diferente lo que tú preguntas. Porque una cosa es la cuestión esa de la momificación egipcia o inca, como sea, y otra cosa son las verdades ontológicas o psicológicas.

En la cátedra no me he referido precisamente al vehículo físico. He preferido únicamente tratar sobre lo ontológico a la luz de Sunyata y con plena explicación del Alaya Vijñana, que es diferente.

Así pues, mejor será que nos concretemos a estos dos basamentos: el ontológico y el psicológico.

Conviene también que nosotros aprendamos a conocer lo que son los límites de la confrontación lógica. Si nosotros buscáramos la paz auténtica dentro de las confrontaciones lógicas, incuestionablemente no la hallaríamos.

Quien quiera experimentar la verdad tiene que salirse de lógica, no importa cuan bien estructurada esté esta última.

Cuando uno estudia a don Emmanuel Kant, filósofo de Königsberg, se maravilla de las confrontaciones lógicas y de los procesos planteados por él en la cuestión del razonamiento.

Pero ni los silogismos más perfectos, ni los prosilogismos mejor estructurados, ni los episilogismos más grandiosos, podrían brindarnos la auténtica paz de la verdad profunda...

Nosotros necesitamos, indubitablemente —si queremos experimentar la verdad— salirnos de la lógica. La lógica no es una morada verdaderamente perfecta para el Ser. Necesitamos algo más que las confrontaciones lógicas, algo más que los procesos inductivos o deductivos, necesitamos ciertamente del cuerpo del Dharmakaya.

De ese Dharmakaya que experimenta y que puede experimentar a la hora que quiera directamente el Sunyata, y que sin embargo, a pesar de todo se mantiene en esa línea geométrica, auténtica y perfecta, que marca el camino del centro entre la maquinaria esta de la relatividad y el vacío iluminador, lo que no es del tiempo...

— *Maestro, tengo interés en conocer el proceso de formación de una tercera a una cuarta coordenada, el proceso de un campo a otro campo.*

Entiendo lo que es el proceso multidimensional. Si vivimos en un mundo de tres dimensiones, largo, alto y ancho. Eso ya lo sabemos.

Indubitablemente, la cuarta coordenada o cuarta vertical, llega hasta interferir realmente con el mesón K, o con las regiones esas en que se procesa el mesón K.

Se ha podido investigar a través de los científicos chinos, como el mesón K es alterado por fuerzas de un universo paralelo.

De manera que la misma ciencia oficial está llegando a la cuestión de la cuarta vertical. El mesón K, por ejemplo, no se procesa exactamente de acuerdo con las leyes de la tercera dimensión, pues no actúa de acuerdo con la Ley de la Paridad, que es vital dentro de un mundo tridimensional.

Precisamente ahora, en este viaje que hicimos nosotros por Durango, estuve en contacto con un hombre bastante interesante. Éste es un Físico Atómico. Este hombre a pesar de ser un genio en Física Nuclear, aprendió a moverse con el cuerpo físico en el tiempo. Viaja en el tiempo hacia atrás y hacia adelante. De manera que él, siendo Físico Atómico, que va a establecer una planta en Veracruz, sin embargo ha logrado dominar la cuarta vertical y viaja, repito, en el tiempo.

Un poco más allá del tiempo tenemos la quinta coordenada que es la eternidad. Más allá de la quinta coordenada está la sexta vertical, que no es tiempo ni eternidad. Se encuentra más allá del tiempo y la eternidad.

De manera que pongan ustedes cuidado: Mundo de tres dimensiones, largo, alto y ancho, mundo en el que nos movemos. Mundo de la cuarta vertical, el tiempo. Mundo de la quinta, la eternidad. Mundo de la sexta, eso que está más allá de la eternidad y del tiempo, y por último, la dimensión cero desconocida. Este es el planteamiento concreto.

Pero a nosotros nos interesa —a través de nuestro trabajo, que ha de procesarse en siete niveles, desintegrando los elementos psíquicos indeseables que en nuestro interior cargamos— llegar a la dimensión cero desconocida y sumergirnos posteriormente en la Talidad: el seno de la Gran Realidad.

Pero el trabajo es de enjundioso contenido, profundo, didáctico, se requiere conocer las técnicas de fondo en la cuestión de la meditación profunda...

— *Maestro, si en el espacio de las diferentes dimensiones, siendo uno, tiene diferentes movimientos...*

Tu pregunta es interesante pero resulta extemporánea. Ya pasó el siglo XVIII en que se distinguía y se hablaba sobre fuerza y materia, y se discutía sobre eso y se agotaba la gente discutiendo sobre eso.

También se decía que la materia era un modo del movimiento. El espíritu era otro modo del movimiento. Está anticuado ese concepto. Hay necesidad de ser más profundos en el pensar. Esto es demasiado superficial.

Tenemos que ahondar más en la cuestión interior profunda, y comprender que lo interesante para nosotros es un monismo y no un dualismo.

Si aprendemos a pensar en forma monística, más allá de los dualismos conceptuales y de las confrontaciones lógicas —sean éstas del Tertium Organum, estilo Ouspensky— incuestionablemente podemos, en verdad, pensar mejor, transformar nuestra mente, y así por ese camino producir cambios más a fondo.

Porque, indudablemente, las ideas son necesarias, pero hay que saberlas usar. Ideas monísticas nos llevan a un cambio total, pues monístico es el Dharmakaya. Los Dharmakayas no son dualistas jamás, son revolucionarios, marchan por el camino del centro que es el camino de la síntesis.

La cuestión multidimensional es innegable, pero en esta cuestión de la multidimensionalidad del espacio hay muchas sumas y restas. Se trata de cuestiones meramente matemáticas, y eso es lo fundamental: saber que las entidades que gobiernan este universo de la relatividad son números vivientes.

Entremos pues, en el terreno de las Matemáticas. ¿Alguna otra pregunta, hermanos?

— *Maestro, nos dice Ud. que para hacer el cambio radical hay que destruir el ego y vivir en función de la doctrina. Pregunto a manera de aclaratoria, ¿ese punto geométrico donde se mueve el Dharmakaya está entre el vacío iluminador y la confrontación psicológica, vendría siendo el estado de conducta de un superhombre que puede estar más allá del bien y del mal y no pueden interpretarlo las multitudes en forma correcta. Porque podríamos pensar, Maestro, que la doctrina mal interpretada nos llevaría a la mojigatería y el incumplimiento de la misma al camino del error. Llegar a ese punto geométrico es como llegar a un equilibrio como el que tiene el superhombre?*

Obviamente, el superhombre es terriblemente divino, está más allá del bien y del mal. Pero, en nombre de la verdad, el Dharmakaya está más allá de las concepciones que se puedan tener sobre el superhombre.

Aún quiero decir o afirmar con más claridad: que el Dharmakaya, aquel que ya puede usar el cuerpo-ley, trasciende al superhombre mismo. El Dharmakaya en sí mismo y por sí mismo es substancia-Ser.

Aquel que posee el cuerpo-ley, indubitablemente ha pasado más allá de la mismísima individualidad. Porque la individualidad debe disolverse si se quiere convertir en Dharmakaya.

Téngase en cuenta que el Dharmakaya está a un paso más allá de la conciencia. La conciencia necesitamos despertarla, eso es obvio, mediante el trabajo directo por sí mismos. Pero, por último, debe ella integrarse con la Talidad, con la Gran Realidad. Es una gota que debe caer en el Océano de la Gran Vida libre en su movimiento.

Si la conciencia es una parte del alma del mundo en nosotros, que necesitamos purificarla para regresarla a su estado prístino original de pureza, y obviamente tiene que integrarse con la totalidad, es decir, con la Talidad, con la Gran Realidad de la vida libre en su movimiento, y así es como pasamos muchísimo más allá de la individualidad.

Téngase en cuenta que estoy hablando de conciencia. Pero el Dharmakaya se encuentra a un paso más allá de la conciencia. Se ha integrado absolutamente con la Gran Realidad, ha trascendido a la individualidad. De manera que el superhombre, por muy grandioso que sea, tiene que inclinarse reverente ante el Dharmakaya.

— *Maestro, ¿podríamos pensar que la ultérrima aspiración es perderse como una gota de agua en el océano de la vida libre en su movimiento?*

Así es, lo interesante consiste precisamente en conseguir rescatar la conciencia cósmica, extraerla, porque está embotellada entre el ego, sacarla dentro del ego.

Si la conciencia es capaz de resistir la prueba terrible del Sunyata entre el vacío iluminador, pues queda lista —por hablar esta vez con términos muy humanos— como para entrar en la Talidad; que, repito, está más allá del vacío iluminador y más allá de la maquinaria de la relatividad.

Pero, quien logre integrarse con la Talidad, ha trascendido toda individualidad: es lo que es, lo que siempre ha sido y lo que siempre será. Su cuerpo es el cuerpo-ley, el cuerpo del Dharmakaya.

— *Maestro, ¿el Dharmakaya es superior a un Paramarthasaya?*

Bueno, Paramarthasaya y Dharmakaya son similares. Es cuestión de algunos grados.

— *Maestro, en relación a todo ese vacío, ese estado de Dharmakaya debe haber asistencia de la parte divina en cuanto a un discípulo X que haya llegado a ese estado y por el mismo anhelo de llegar el deseo concentrado no le permite llegar a esa verdad. ¿Necesita el discípulo renunciar a lo que llamaríamos un triunfo y renunciar a lo que llamaríamos una derrota. Es decir, acabar con el temor de triunfar o de fracasar para que entonces ya la conciencia universal venga en su auxilio?*

Obviamente, sin haber tenido todavía el cuerpo de Dharmakaya, incuestionablemente el que llega al tercer estado de conciencia —que es el de la íntima recordación de sí mismo— cambia en cuanto a los conceptos.

Lo que para muchos es importante para él no lo es. Se torna diferente, completamente distinto. De manera que la gente que está en el primero o segundo niveles del Ser, no entendería a alguien que llegó al tercer nivel del Ser, al tercer estado de conciencia, ¿cómo lo podrían entender?

Lo que tendría importancia, por ejemplo, para una persona que está en el primero y segundo estados de conciencia, no tiene importancia ninguna para el que está en el tercer estado de conciencia. Piensen ustedes lo que eso significa.

Ahora, ¿qué diremos nosotros de un Dharmakaya? El Dharmakaya llegó al cuarto estado de conciencia y aun más: ha trascendido el cuarto estado de conciencia, porque el cuerpo-ley es cuerpo-substancia, inseparable del Ser.

Si llega a semejantes alturas, tiene otro modo de comprender. En estos estudios no debemos olvidar nosotros la didáctica. Es claro que cada uno de nosotros carga en sí mismo, el misterio de su propia autorrealización.

Cada uno tiene su misterio propio, particular, diferente. La forma como alguien puede resolver su propio misterio puede ser distinto a como lo resuelve otra persona

Cada cual tiene su propio misterio que carga. Nosotros podemos dar, por ejemplo, las leyes generales como para que ustedes trabajen.

Pero los detalles, los procesos específicos individuales muy íntimos, constituyen el misterio de cada cual. Y cada cual tiene su propio misterio de la autorrealización, un misterio diferente. Eso es claro.

Por todos estos motivos, conviene que en realidad tomemos la Gnosis en serio y que nos dediquemos a trabajar sobre sí mismos. ¿Alguna otra pregunta?

— *Maestro, ¿podríamos pensar, desde luego que la materia es la parte más grosera de la substancia, o en última instancia, la substancia es la parte superior de la materia?*

En realidad la llamada materia es substancia cristalizada. Al desintegrarse esa substancia pasa a dimensiones superiores y se procesa en siete niveles antes de caer, por último, convertidos en simple germen en el caos de donde un día salió.

Allí duerme en el caos durante siete eternidades hasta que amanezca un nuevo Gran Día [Mahamanvantara].

— *Maestro, usted nos hablaba de los Maestros Exemptus y que habían logrado liberarse del Karma. Muchos bodhisattvas en estado caído han hecho gran daño psicológico a la humanidad transformándola negativamente con el ejemplo. Luego luchan ellos por su Ser interior. Logran la Maestría y se sacrifican por la humanidad, pero hay una gran desproporción entre el transformar una persona positivamente o ayudarla con la enseñanza y que ella la asimile y la realice al transformarla negativamente con el ejemplo. ¿Como es posible entonces llegar a liberarse del karma a no ser por el perdón y el amor?*

Bueno, ante todo la pregunta está mal hecha porque, en realidad de verdad, nadie puede transformar a nadie. Tú puedes, por ejemplo, recibir las instrucciones que aquí se te dan (correcto), las técnicas para el trabajo, pero nada más. Tú eres el que tienes que trabajar.

Un adepto cualquiera puede mostrar el camino a los demás, pero es el discípulo el que tiene que recorrer el camino.

Una cosa es el cuerpo de doctrina que uno recibe y otra cosa es el trabajo que uno tiene que hacer sobre sí mismo.

Alguien, por ejemplo, podría estar muy bien o recibir una ayuda por ejemplo sobre el rasgo principal. Sabemos muy bien que cada cual tiene psicológicamente un rasgo característico.

Podríamos indicarle a fulano de tal: tu rasgo característico es lujuria, o a otro: tu rasgo principal es orgullo, o a otro tu rasgo principal es la envidia.

¿Le haríamos un bien o un mal? Tal vez un mal, porque no lo dejamos que por sí mismo descubriera su rasgo principal a través del desarrollo natural y didáctico.

El hecho de que le hayamos indicado su rasgo principal no quiere decir que él lo haya descubierto. Posiblemente le hemos perjudicado. Mejor será que él lo descubra por sí mismo a través de su propio autodesarrollo interior profundo.

Así que, en realidad de verdad, ningún adepto puede transformar a nadie. Lo único que puede entregar son las técnicas para que los demás trabajen sobre sí mismos y se transformen.

Pero si alguien recibe tales técnicas, tales datos, tales ilustraciones y no trabaja sobre sí mismo, pues está perdiendo el tiempo miserablemente, y claro está, le hacen perder el tiempo también al adepto.

— *Yo me refería, Maestro, al ejemplo; que con ese ejemplo era la causa que otros individuos estuviesen en un nivel inferior. Yo me refería, Maestro, al*

ejemplo; que esos individuos eran la causa para que otro que estuviese en un nivel inferior del Ser, hiciera transformaciones negativas, que en su conducta no cristalizaran defectos. Luego aquel les daba la enseñanza cuando ya fuese que es un Maestro. De todas maneras no lo iba a transformar, él no lo podría aceptar o rechazar porque seguía el daño psicológico en ese individuo. Yo me refería a ¿cómo iba a liberarse del karma a no ser por el perdón o por el amor?

Pues en verdad que un bodhisattva caído es un X fulano como cualquier otro, ¿por qué tenemos que señalarlo especialmente?

Debemos comprender qué cosa es un bodhisattva caído o un bodhisattva en general antes de su despertar. Sencillamente es una semilla, carga una semilla, un germen adentro. Un germen que viene cristalizado desde lo alto, un germen que puede o no desarrollarse.

De manera que no es la gran persona que ustedes me tratan de pintar. Es un germen que puede o no puede desarrollarse. También el germen de un pino cae en una tierra estéril y puede que no germine porque se pierde ese germen.

Así pues, un bodhisattva no es más que un sujeto X, un individuo cualquiera que carga en su organismo un germen que podría perderse. ¿Acaso es obligatorio que se desarrolle?

Y si se desarrolla ese germen dentro de ese organismo, ¡mis parabienes!, porque al desarrollarse ese germen dentro del organismo, cristaliza desde lo alto el Ser, es un individuo sagrado que puede hacer algo por la humanidad.

Pero mientras el bodhisattva está caído, aunque cargue ese germen dentro, es un tipo cualquiera. No es la gran persona que tú me estás presentando. Por lo tanto, el karma que el pueda tener es el mismo que se puede echar Pedro, Juan y Diego por allí.

Si un llamado bodhisattva que se emborrachó y está encantado de la vida con las mujeres y que no sé qué y no sé cuánto... Pero, ¿quién es ese tipo? Es un tipo como los demás tipos: ni es más ni es menos, es un elemento que está sirviendo a los designios de la naturaleza, cual es la transformación de fuerzas necesarias para la economía de la Tierra.

Realmente es un don nadie que carga un germen. Pero, ¿quién ha dicho que porque carga un germen se va a desarrollar? Y si no se desarrolla, ¿entonces qué? Mientras se desarrolla es un X fulano de tal, un tonto como cualquiera de nosotros. ¡Esa es la cruda realidad de los hechos!

— *Maestro, se nos ha hablado en otras conferencias de que hay Maestros sublimes, tronos, que tiran la piedra filosofal al agua y están en cada despertar*

para el mal y que van a hacer mucho daño. Después se van a levantar y van a recoger sus consecuencias más adelante. En qué aspecto quedará el karma?

Vuelvo a repetirte: Así puede ser un sujeto que cargue la semillita de un dios de la Constelación de Sirio, pero en la vida ese sujeto es un cuerpo, tiene un cuerpo que capta determinado tipo de energías, que las transforma y las retransmite a las capas anteriores del organismo planetario en que vivimos. Eso es un hecho. Pero no es nada más.

¿Que cargue un germen en sus glándulas sexuales? Podría desarrollarse, pero podría no desarrollarse y seguir viviendo como cualquier tipo común y corriente.

¿Por qué va a tener un karma tan especial? ¿Por qué va a ser una especialidad del universo? Es un pobre tonto como lo soy yo, como lo puede ser cualquiera. ¡Esa es la cruda realidad de los hechos!

Situémonos en el campo de las realidades y salgamos de la mitomanía, que eso perjudica y está perjudicando al Movimiento Gnóstico. ¿Alguna otra pregunta?

— *Maestro, ¿hay una clave especial dentro de los múltiples mantrams conocidos que permitan realizar el trabajo entre el centro intelectual y el emocional superior, para tratar de agilizar ese proceso que Usted nos explicaba, en el modo de ayudar a controlar esas emociones interiores?*

Ninguna. Lo único que queda es, en realidad de verdad, utilizar inteligentemente la parte emocional del centro intelectual para dominar a las emociones inferiores, a la parte negativa del centro emocional.

Utilizar los conocimientos que tenemos aquí, en la mente, introducirlos bien allí, para controlarlos bien.

Una mente bien instruida y una emoción de tipo superlativo, con un poquitín de voluntad —porque no podemos pensar que todo el mundo tenga una gran voluntad— se empieza a controlar el centro intelectual, para que trabaje correctamente, no incorrectamente.

¿Que otro hermano tiene algo que preguntar? Necesitamos que se hagan las preguntas correctas porque todos deben salir de sus dudas.

— *Maestro, ¿una forma práctica y objetiva para poder hacer practicas de pensar correctamente?*

Para hacer la práctica de pensar correctamente, estudiar las enseñanzas que nosotros les estamos dando. Luego meter el cuerpo de doctrina dentro del proceso

del pensar. Aprender a pensar en una forma nueva. Eso es cuestión de trabajo, de estudiar.

— *Maestro, un cuerpo mental superior, ¿es el instrumento más idóneo entonces para el trabajo, inclusive que digamos el de un cuerpo astral?*

Maravilloso tener un cuerpo mental, pero cómo podríamos fabricar un cuerpo mental si estamos gastando la totalidad de nuestras energías, sean estas de tipo sexual, intelectual o volitivas, o meramente sentimentales.

Ante todo, si se quiere crear el tercer cuerpo —ya no el segundo sino el tercero— psicológico, hay que aprender a ahorrar las energías. Si uno no sabe ahorrar sus fuerzas motrices, vitales, emocionales, volitivas, intelectuales, etc., ¿cómo podría crear el cuerpo si no deja energías para la creación, si las está despilfarrando?

Así pues, primero que todo hay que aprender a ahorrar esas energías, para poder darse el lujo de crear una mente individual, tener realmente una mente individual, puesto que la gente no tiene mente individual. Tiene una colección de mentes, pero no una mente ciertamente individual.

—*Maestro, ¿cómo se podría utilizar una técnica específica para vaciar la mente?*

1° Relajar el cuerpo absolutamente primero que todo.

2° Vaciar la mente de toda clase de pensamientos.

(Fase que no le gusta al Señor Krishnamurti, gran amigo a quien aprecio, pero que no le gusta. Advierto, no estoy criticando, le aprecio muy sinceramente, pero hay que vaciar la mente aunque a él no le guste).

3° El mantram que ya les enseñé a todos aquí en tercera cámara.

(A ver, ¿cuál de todos sabe aquí cantarlo? Alguien lo canta y el Maestro lo felicita. Aplausos.)

Con verbo silenciado, mente vaciada y cuerpo relajado se trabaja hasta que un día en ausencia del ego logre experimentar la verdad. Al experimentar la verdad queda reforzado para trabajar sobre sí mismo.

¿Por qué no tienen fuerza los hermanos para trabajar sobre sí mismos. ¿Que les pasa? Lo que les falta es experiencia de la verdad.

Una cosa es que le digan a uno el camino para llegar a la verdad y otra cosa es que experimente la verdad. El que quiere experimentar la verdad tiene que —

indudablemente— relajar el cuerpo, vaciar la mente y apelar al mantram de los Prajña Paramitas. Un día logrará la experiencia de eso que no es del tiempo, de eso que es la verdad. El que experimenta la verdad entra a trabajar con ganas sobre sí mismo.

Yo experimenté la verdad cuando era un muchacho de 18 años, logré la experiencia del vacío iluminador y jamás se me olvidó. Eso es lo que me tiene aquí ante ustedes hablando con tanta energía. Se debió a esa experiencia. Si yo no hubiera pasado por esa experiencia, hubiera quedado fallo para toda mi existencia.

— *Maestro, yo soy de Suramérica, y quisiera escuchar de sus propios labios ese mantram para participarlo a mis compañeros.*

Con mucho gusto: GATEEEEE, GATEEEEE, PARAGATEEEEE, PARASAMGATEEEEE, BODHIIIIII, SUAJAA.

Bueno, mis caros hermanos, hasta aquí esta cátedra. Por esta noche continuaremos con un rato de meditación.

EL AGNOSTOS THEOS

Ha llegado la hora de comprender lo que es realmente el Ser, lo que son nuestros estudios, lo que es la Gnosis.

Ante todo, tenemos que rendir culto al Agnostos Theos, al Espacio Abstracto Absoluto, incondicionado y eterno.

Indubitablemente, la Divinidad incógnita y desconocida, es eso que no tiene nombre, “aquello”, lo innominado, lo inefable.

El Absoluto está más allá de todo lo que tenga forma y figura, lado por lado, cantidad, cualidad, número, medida y peso; es lo que no es, lo que no tiene forma, lo real.

Al usar esta clase de términos deben ustedes saberlo entender desde un punto de vista intuitivo; cuando digo “es lo que no es”, hay que aprehender su honda significación.

Una forma de ser, sería la que tenemos en nuestro intelecto, pero “aquello” no es lo que tenemos en nuestro intelecto; por eso digo: “es lo que no es”, ese no Ser que es el real Ser; sólo así podremos entender algo puesto que “aquello” está más allá de toda comprensión.

Sat, el inmanifestado, indubitablemente pertenece al aspecto negativo de la luz. Estamos acostumbrados a pensar en la luz en su aspecto positivo, pero el aspecto negativo de la Gran Vida está mucho más allá de todo lo que podamos entender, mucho más allá de los sephirotos de la Cábala, mucho más allá del silencio y del sonido y de los oídos para percibirlo; mucho más allá del pensamiento, del verbo y del acto.

Cuando se habla de “existencia negativa”, debemos entender aquello que no es y sin embargo es.

La “luz increada”, pues, es el aspecto negativo de la luz, es lo real; la “existencia negativa” tomémosla en el sentido de que no es manifestada, que se oculta tras los velos de la manifestación.

El Anciano de los Días, por ejemplo, en cada uno de nosotros, resulta siendo el Malkuth, es decir, un aspecto inferior para el absoluto.

Así como Malkuth dentro de la manifestación cósmica, o sea el mundo físico, es el aspecto más inferior de todos los diez sephirotos, así también el Anciano de

los Días, con toda y su grandeza, majestad y señorío, es el Malkuth para el Absoluto.

De esa Divinidad incógnita y desconocida, que se halla latente en todo lo que es, ha sido y será, surge toda emanación: los Inefables, el Ejército de la Voz, la Gran Palabra, los Dioses santos, los Gobernadores de todo el universo. Ellos no son sino manifestaciones de la Divinidad incógnita y desconocida: el Agnostos Theos.

Bien, mis caros hermanos, no olvidemos al Jehová, al Iod-He-Ve. Cuando hablo en esta forma, no quiero referirme, en modo alguno, al Jehová aquel antropomórfico de las iglesias de Roma y de Jerusalén y de todas las gentes dogmáticas en general.

No, el Jehová a que me refiero, a que hago alusión, es el Jehová Íntimo de cada cual. Es obvio que cada uno de nosotros trae dentro su propio Iod-He-Ve.

Iod es el principio masculino, He-Ve es el principio femenino; Iod es nuestro Padre que está en secreto, He-Ve es nuestra Divina Madre Kundalini, ese es el Jehová Íntimo, particular, de cada cual.

Jesús de Nazaret rechazó al Jehová antropomórfico de los judíos, a ese Jehová bíblico, al de la “Ley del Talión”, al de la venganza; Jesús de Nazaret amó a su Padre que está en secreto y a su Divina Madre Kundalini.

Vemos al Divino Rabí de Galilea, crucificado, exclamando al Padre con gran voz: **“¡Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu!”**.

Su Madre Divina Kundalini está al pie de la cruz; ella le asiste, ella es Ram Io.

“Ram” es un mantram, el mantram del fuego, el mantram del tattva tejas; “Io” nos recuerda los misterios Isíacos, “Io” es el punto dentro del círculo, es el lingam-yoni.

Así pues, hermanos, Jesús rechazó definitivamente al dogmático Jehová, a ese que fundamentaba toda su doctrina en la venganza del **“ojo por ojo y diente por diente”**, y adoró firmemente a su Padre que está en secreto y a su Divina Madre.

El Jehová auténtico hay que buscarlo íntimamente. Cada uno de nosotros lleva, más allá de su conciencia, al Padre que está en secreto y a la Divina Madre (Iod He-Ve).

Hemos citado al Espacio Abstracto Absoluto, de donde emanó el Ejército de la Voz, de donde brotó nuestro Jehová particular, el divino macho-hembra.

Vemos, pues, que detrás de nuestra Divinidad particular está la Divinidad abstracta, el Ser de nuestro Ser, el Dios desconocido, ante el cual se prosterna todo el Ejército de la Voz, la Deidad que no tiene nombre, la “existencia negativa”, “aquello” que no es y sin embargo es.

Hemos visto, pues, de dónde ha brotado nuestro Ser Interior; habiendo sabido que emanó de entre las entrañas del Espacio Abstracto, necesitamos orientarnos.

Ante todo se hace indispensable que nuestro Padre-Madre Interior sea auto-realizado en nosotros.

Eso es posible si nos comprendemos a sí mismos, si logramos eliminar de nuestra naturaleza los elementos inhumanos que cargamos dentro.

Veamos: ¿por qué en las profundidades de sí mismos está nuestro Padre-Madre, nuestro Elohim primordial que ha emanado del Dios desconocido, de la luz insondable, del Espacio Abstracto, incondicionado y eterno? Él ha venido con un propósito y es tomar forma en nosotros, auto-realizarse, cristalizar en nosotros.

¿Será posible eso? ¡Sí lo es! Pero necesitamos, repito, primero, la eliminación de los elementos inhumanos, a fin de que él pueda expresarse a través de nosotros; segundo, necesitamos la creación de instrumentos o vehículos capaces de almacenarlo, de recubrirlo con su presencia, de protegerlo; vehículos que deben tener una constitución fuerte y sin embargo elástica y dúctil, sublime.

¿Qué clase de vehículos serán esos? Ayer estuvimos, precisamente, hablando sobre los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Todas las gentes creen que ya poseen tales cuerpos (cuando hablo de “todas las gentes”, me refiero a los pseudo-esoteristas y pseudo-ocultistas); desafortunadamente, son muy pocas las personas que nacen con un cuerpo astral.

Si examinamos cuidadosamente a las gentes, vemos que solamente poseen un cuerpo planetario y ese cuerpo está gobernado por cuarenta y ocho leyes; lo que estoy diciendo, está comprobado por las cuarenta y ocho cromosomas que existen en la célula germinal.

Como ya se sabe, el elemento masculino proporciona veinticuatro cromosomas para formar esa célula; no ignoran los biólogos que el elemento femenino aporta otros veinticuatro cromosomas; sumadas, nos dan cuarenta y ocho, que es el número que se necesita para una célula germinal.

Así pues, nuestro cuerpo físico está gobernado por cuarenta y ocho leyes. Es un instrumento maravilloso; desafortunadamente, la humanidad solamente posee dicho instrumento.

El asiento vital de tal vehículo, es el cuerpo vital, el lingam sarira de los teósofos, la condensación biotermoelectromagnética, en la cual se haya la raíz misma de nuestra existencia. Más allá de estos cuerpos, lo único que existe es el ego, y eso es la humanidad.

El bípedo tricerebrado, el animal intelectual, solamente posee el cuerpo planetario con su asiento vital, y dentro, muy dentro, lleva el ego, el yo, el mi mismo, el sí mismo. Tal yo, tal ego, esta compuesto por diversos elementos inhumanos.

Desafortunadamente, la esencia se halla enfrascada, embutida entre los citados elementos y es obvio que se procesa de acuerdo con su propio condicionamiento.

Nos hallamos, pues, en un estado desastroso y sin embargo estamos llamados a recubrir con nuestras presencias al divino macho-hembra, a ese que emanó del Espacio Abstracto Absoluto.

Entonces, ¿cómo hacer, cómo proceder, cómo actuar, cómo trabajar para que, un día, nuestro sagrado Elohim pueda ser recubierto con nuestra presencia?, ¿de qué manera? Ante todo debemos empezar por eliminar de nuestra naturaleza, los elementos inhumanos.

Tales elementos, repito —y para que me entiendan bien, aclaro—, se hayan personificados con las diversas figuras que constituyen el yo, el mi mismo, el sí mismo: ira, codicia, lujuria, envidia, orgullo, pereza, gula, etc. Son tan innumerables los defectos, que aunque tuviéramos mil bocas para hablar, no acabaríamos de enumerarlos a todos detenidamente.

Se hace muy necesario, urgente, inaplazable, poder eliminar todos esos defectos. Cada uno de ellos es un elemento inhumano y dentro de cada uno de ellos está enfrascada, embotellada, embutida la esencia, que es lo más digno, que es lo más decente que poseemos.

Ante todo se hace urgente comprender que es indispensable hacer conciencia de nuestros propios errores. En relación con las gentes, en la lucha por el pan de cada día, en relación con nuestras amistades, los defectos que llevamos escondidos afloran, y si nosotros nos hallamos alertas, como el vigía en época de guerra, entonces los descubrimos. Defecto descubierto, debe ser comprendido muy íntegramente, en todos los departamentos de la mente.

Cada defecto es polifacético y tiene muchas raíces. Una vez que hayamos comprendido nuestros errores a través de la técnica de la meditación, entonces procederemos a eliminarlos.

Podríamos comprender, por ejemplo, el defecto de la ira y sin embargo continuar con ella; podríamos comprender el defecto de la envidia y sin embargo

llevarla adentro. Se hace necesario también, repito, eliminar y esto solamente es posible utilizando la fuerza eléctrica sexual.

Así pues, durante el Sahaja Maithuna podemos invocar a Devi Kundalini, la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes y suplicarle elimine, erradique de nosotros el defecto descubierto.

Ella procederá, utilizando la lanza de Minerva para arrojarlos fuera. Recordemos aquel símbolo maravilloso, en el que aparece Jesús, el Gran Kabir, dentro del Templo de Jerusalén arrojando con el látigo a los mercaderes.

Así también debemos proceder nosotros: arrojar con el látigo de la voluntad a los mercaderes del templo (la ira, la codicia, el orgullo, etc., etc., etc.). Devi Kundalini se encargará de hacerlo; ella empuñará la lanza de Minerva y con tal fuerza fohática extraordinaria, eliminará los elementos inhumanos que llevamos dentro.

Así, mis caros hermanos, la conciencia se irá emancipando, liberando, y conforme se vaya liberando, irá despertando, y cuando todos los elementos inhumanos hayan sido deshechos, entonces ella resplandecerá abrasadoramente, entonces podremos ver, oír, tocar y palpar las grandes realidades de los mundos superiores.

Repito: necesitamos arrojar del templo, a los mercaderes y eso es cuestión de Thelema (voluntad).

Continuando pues hacia adelante, el trabajo de preparación es extraordinario, porque necesitamos realmente trabajar demasiado para poder, un día, recubrir con nuestra presencia al divino macho-hembra, al Elohim Interior, que emanó de la luz increada, del Espacio Abstracto Absoluto.

Hablando más profundamente —para la preparación del templo— diremos que se necesita la fabricación de un cuerpo astral. Eliminar el ego, es una parte, crear los cuerpos existenciales superiores del Ser es otra parte y sacrificarnos por la humanidad es nuestro deber.

Con esos tres factores de la revolución de la conciencia, conseguiremos la auto-realización íntima del ser; con esos tres factores de la revolución de la conciencia, nos capacitaremos para poder cristalizar, en nuestro interior, al Elohim Íntimo, al Padre-Madre, al Jehová particular, al Iod He-Ve.

La creación de los cuerpos existenciales superiores del Ser, es también de suma paciencia: necesitamos transmutar el sagrado esperma en energía.

En otros tiempos, cuando la humanidad no había desarrollado el abominable órgano kundartiguador, nadie extraía de su cuerpo el sagrado esperma; mas cuando

le fue proyectado, al animal intelectual, el abominable órgano kundartiguador, entonces gozó eliminando el sagrado esperma.

Si nosotros transmutamos esa materia venerable en energía, podremos crear los cuerpos existenciales superiores del Ser, pero ante todo hay que comprender los diversos procesos alquímicos.

Se nos ha dicho que para la Gran Obra, con una sola substancia tenemos. ¿Cuál será esa substancia? Nosotros respondemos: el mercurio de la filosofía secreta. ¿Y dónde está ese mercurio? Pues bien, es el alma metálica del esperma.

Es claro que al no gastar el licor seminal, éste se transmuta en energía y esa energía es el mercurio de la filosofía secreta, es decir, el alma metálica del esperma es el mercurio de la filosofía secreta y esa alma metálica está representada por Lucifer; al citar a este personaje, no debemos escandalizarnos.

Ese es Lucifer; pero no pensemos en un arcángel antropomórfico, el Lucifer es muy individual, cada uno de nosotros, tiene su Lucifer particular, individual. Lucifer es uno de los aspectos de nuestro Ser Interior y en verdad que el más importante; es, por decirlo así, el duplicado del Tercer Logos en nosotros, la sombra de Shiva, el archihierofante y archimago.

¿Que él resplandecía? Es verdad: abrasadoramente. Como arcángel inefable, era un santo Kumarat, pero cuando cometimos el error de caer en la generación animal, en esa, dijéramos, la raíz de nuestros actos —por ser él uno de los aspectos más importantes de nuestro Ser, por ser el duplicado de nuestro Dios Íntimo—, cayó de hecho en las tinieblas de este mundo y se convirtió en el diablo.

Hay tantos diablos en la Tierra cuantos seres humanos; cada uno de nosotros tiene su propio diablo y este diablo particular de cada uno de nosotros es negro como el carbón, cristalizó por el órgano kundartiguador, en el fohat negativo, en el fuego de la fatalidad, el fuego luciférico.

Está en desgracia Lucifer, después de ser la criatura más excelente, no dentro del Ser, sino en nosotros. Debemos blanquearlo y eso está escrito. Los alquimistas medievales dijeron: ***“Quema tus libros y blanquea el latón”***.

Ya se sabe que el latón es de cobre y el cobre está relacionado con Venus, la estrella de la mañana y de la hora vespertina. “Blanquear el latón” significa blanquear al propio diablo interior para liberarnos. El es Prometeo encadenado: un buitre le devora las entrañas incansablemente; el buitre del deseo.

Nuestro Lucifer tiene poder sobre los cielos, sobre la tierra y sobre los infiernos, pero lo tenemos en desgracia; si lo blanqueamos, seremos recompensados, y con creces. ¿Cómo blanquearlo? Eliminando el ego, creando en

nosotros los cuerpos existenciales superiores del Ser y sacrificándonos por la humanidad.

Entre los aztecas, Lucifer aparece lanzándose de cabeza al fondo del abismo, símbolo de nuestra caída sexual. Mas hay algo novedoso en la doctrina azteca: Lucifer ciñendo el cordón de penitente, de anacoreta... ¿Lucifer haciendo penitencia? ¿Habrán visto algo más extraordinario? Es digno de ver ese Lucifer; es, dijéramos, la representación de nuestra piedra filosofal.

En el fondo, ese paradigma tiene en nosotros; pero está tan relacionado íntimamente con el mercurio de la filosofía secreta, que parece como si hubiésemos nosotros pasado por una disgregación, mas no hemos pasado por ninguna disgregación; se necesita poner mucha atención.

Ya dije que el alma metálica del esperma es la piedra filosofal, ya dije que Lucifer es la piedra filosofal. Adivinen: ¿cuál de los dos es la piedra filosofal? En realidad de verdad, tanto Lucifer como el alma metálica del esperma, constituyen la piedra filosofal; esa piedra está velada por Lucifer.

Bien, en la Catedral de Notre Dame de París, aparece un ave, un cuervo, con la vista dirigida hacia la “piedrecita del rincón”. ¿Qué hay en la piedrecita del rincón? Una figura, un diablo...

¿Qué significa el “cuervo de la putrefacción”? ¡La muerte! Necesitamos la eliminación, matar, destruir el ego animal.

Sólo así es posible “blanquear al diablo” que está en el rincón del templo y que desea su liberación, pues quiere volver a ser el arcángel luminoso de otros tiempos.

Esa alma metálica del esperma, repito, es extraordinaria: ha emanado del caos y está en las aguas seminales, en verdad. A su vez, de esa alma metálica, mediante la transmutación, se desprende una tercera agua: es el producto, propiamente creador, que sube por los canales de idá y pingalá hasta el cerebro.

Cuando el fuego, el azufre hace fecundo a ese mercurio, entonces comienza el proceso maravilloso de la iniciación; pero ténganse en cuenta los tres aspectos del mercurio:

Primero: Como caos metálico, simple esperma.

Segundo: Como alma metálica o mercurio.

Tercero: La tercera agua, el fluido aquel maravilloso que sube por los canales de idá y pingalá hasta el cerebro.

Un momento llega o llegará en que ese tercer aspecto, esos fluidos sexuales, ascendiendo por los canales de idá y pingalá, sean fecundados por el fuego sagrado —he ahí el ligamen del mercurio y del azufre en su primer aspecto—, y todo el proceso esotérico de nosotros se fundamenta en los cruces incesantes del mercurio con el azufre.

El hidrógeno sexual Si-12, del cual nos hablan los mejores ocultistas, entre ellos Gurdjieff, seriamente corresponde al mercurio mismo, al tercer aspecto, a la tercera agua mercurial.

Ese mercurio, al cristalizar en su primer vehículo, que es el Astral, se hace extraordinario, maravilloso; pero para que ese mercurio tome la forma del cuerpo astral, hay que trabajarlo.

Mediante la transmutación, llegará el momento en que ese mercurio tome esa figura y ya provistos de un cuerpo astral, podemos viajar con él a través del espacio infinito.

Mucho más tarde, el mercurio viene a cristalizar en la forma del cuerpo mental y muchísimo más tarde, en la forma del cuerpo causal. Vean ustedes las tres formas de cristalización del mercurio.

Cuando esos cuerpos existenciales son creados, formados, encarnamos al alma humana; pero no basta crear, con el mercurio, los cuerpos existenciales superiores del Ser, debemos saber que el mercurio está llamado a cargar el oro del Cristo Cósmico dentro de sí mismos. San Cristóbal, cargando al niño, es una alegoría de esta verdad que estamos diciendo.

Cada uno de nosotros debe, ante todo, preparar el mercurio; una vez preparado, no olvidar que dentro de nosotros debe desarrollarse el “niño de oro” de la Alquimia sexual.

Así pues, el hidrógeno sexual Si-12 del que nos habla Gurdjieff, no es otra cosa sino el mismo mercurio. Cuando se dice que “el oro se desarrolla dentro del mercurio del Ser”, ¿qué clase de oro es el que se forma, repito? El oro crístico, porque Cristo es el oro; dentro de esos cuerpos y el mercurio, debe formarse el oro, el oro del Cristo. En fin, debe el Logos tomar forma en nosotros y ese es un trabajo dispendioso, arduo.

No basta crear los cuerpos existenciales superiores del Ser, hay que ir más lejos: se necesita perfeccionarlos para que puedan ser recubiertos, más tarde, con las distintas partes del Ser.

Repito, para que comprendan los aquí presentes y los que me escuchan: el mercurio es la materia fundamental de la Gran Obra y tiene, ya dije, tres aspectos (y lo repito y lo aclaro): primero, el caos, propiamente dicho, que es la secreción

semilíquida, semisólida, de las glándulas sexuales, y eso se da no solamente en los varones sino también en la mujer, porque si bien es cierto que el hombre durante un orgasmo gasta su esperma, la mujer también tiene su esperma y cuando pasa por el orgasmo, lo pierde miserablemente.

Que los médicos no quieran llamar “esperma” a la secreción sexual femenina, eso es otra cosa. Pero los alquimistas sí le damos el nombre de “esperma”, porque es esperma, y estoy hablando en términos de Alquimia rigurosa, no en términos clínicos, médicos y eso debe quedar aclarado en esta plática.

¿Que tiene tres aspectos? Eso es verdad y lo estoy repitiendo para que sea entendido: el primero, ya lo dije, es el esperma. El segundo aspecto resulta de la transmutación; es, dijéramos, la parte tetradimensional del esperma la parte sutil, etérica; el alma, dijéramos, de ese esperma, el alma metálica.

Ese es el mercurio en su segundo aspecto; pero el tercer aspecto deviene del segundo: es la energía ya ascendiendo por los cordones de ida y pingalá hasta el cerebro.

Dicen los alquimistas que el mercurio debe ser fecundado por el azufre y conviene que ustedes me entiendan.

Es claro que cuando los átomos solares y lunares hacen contacto en el tribeni, cerca del cóxis, por inducción despierta una tercera fuerza que es el azufre, el fuego que asciende victorioso por el “canal de sushumna” —es decir, por el canal medular de la espina dorsal— hasta el cerebro, y en su ascenso va abriendo los chacras...

EL VACÍO ILUMINADOR

¡Paz inverencial! Habla para vosotros Samael Aun Weor, desde la Sede Patriarcal de México. Nuestro tema: La meditación.

Es urgente comprender a fondo, las técnicas de la meditación... Hoy platicaremos sobre el vacío iluminador.

Al iniciar este tema, me veo obligado a narrar lo que por mi mismo y en forma directa, sobre el particular he podido verificar directamente.

Espero que los que escuchen este cassette estén informados sobre la maravillosa Ley de la Reencarnación, pues en ella fundamento el siguiente relato.

Cuando la segunda subraza de nuestra actual gran Raza Aria, floreció en la China antigua, yo estuve reencarnado allí. Entonces me llamé Chou Li; obviamente, fui miembro de la Dinastía Chou.

En aquella existencia me hice miembro activo de la Orden del Dragón Amarillo, y es claro que en tal orden, pude aprender claramente la ciencia de la meditación.

Todavía viene a mi memoria aquel instrumento maravilloso, denominado Ayatapán, que tenía cuarenta y nueve notas.

Bien sabemos lo que es la Sagrada Ley del Heptaparaparshinok, o sea, la Ley del Siete. Indubitablemente, siete son las notas de la escala musical, mas si multiplicamos el siete por el siete, obtendremos cuarenta y nueve notas, colocadas en siete octavas.

Los hermanos nos reuníamos en la sala de meditación, nos sentábamos al estilo oriental, con las piernas cruzadas, poníamos las palmas de las manos en forma tal, que la derecha quedaba sobre la izquierda; nos sentábamos en círculo, en el centro de la sala; cerrábamos nuestros ojos y enseguida poníamos mucha atención a la música que cierto hermano brindaba al cosmos y a nosotros.

Cuando el artista hacía vibrar la primera nota, que estaba en Do, todos nos concentrábamos. Cuando hacía vibrar la siguiente nota, en Re, la concentración se hacía más profunda: luchábamos con los diversos elementos subjetivos que en nuestro interior cargamos; queríamos recriminarlos, hacerles ver la necesidad de guardar silencio absoluto.

No está demás recordarles a ustedes, queridos hermanos, que esos elementos indeseables que constituyen el yo, el ego, el mi mismo, el sí mismo, son millares de entidades diversas, personificando errores.

Cuando vibraba la nota Mi, penetrábamos en la tercera zona del subconsciente y nos enfrentábamos a la multiplicidad de esos diversos agregados psíquicos que en desorden bullen dentro, en nuestro interior, y que impiden la quietud y el silencio de la mente. Los recriminábamos, tratábamos de comprenderlos.

Cuando lo conseguíamos, penetrábamos aún más hondo, en la nota Fa. Es obvio que nuevas luchas nos esperaban con tal nota, pues amordazar a todos esos demonios del deseo que uno lleva dentro, no es tan fácil; obligarles a guardar silencio y quietud, no es cosa sencilla, pero con paciencia lo lográbamos, y así proseguíamos con cada una de las notas de la escala musical.

Una octava más elevada, proseguíamos con el mismo esfuerzo, y así, poco a poco, enfrentándonos a los diversos elementos infrahumanos que en nuestro interior cargábamos, lográbamos por fin amordazarlos a todos en los cuarenta y nueve niveles del subconsciente.

Entonces la mente quedaba quieta, en el más profundo silencio; ese era el instante en que la esencia, eso que tenemos de alma, lo más puro que tenemos dentro, se escapaba para experimentar lo real.

Así penetrábamos en el vacío iluminador, así el vacío iluminador hacía irrupción en nosotros, y moviéndonos en el vacío iluminador, lográbamos conocer las leyes de la naturaleza en sí mismas, tal cual son y no como aparentemente son.

En este mundo tridimensional de Euclides, sólo se conocen causas y efectos mecánicos, no las leyes naturales en sí mismas. En el vacío iluminador ellas se presentan ante nosotros como realmente son.

Nosotros podíamos percibir en ese estado, con la esencia, con los sentidos superlativos del Ser, las cosas en sí, tal cual son.

En el mundo de los fenómenos físicos, solamente percibimos, en realidad, la apariencia de las cosas: ángulos, superficies, nunca un cuerpo en forma integral, y lo poco que percibimos es fugaz.

Nadie podría percibir que cantidad de átomos, por ejemplo, tiene una silla, etc., empero, en el vacío iluminador, percibimos las cosas en sí, tal cual son integralmente.

Mientras nos hallábamos así, sumergidos dentro del gran vacío iluminador, podíamos escuchar la voz del Padre que está en secreto.

Indubitablemente, en ese estado nos hallábamos en lo que se podía denominar arrobamiento o éxtasis: la personalidad quedaba en estado pasivo, sentada allá en la sala de meditación. Los centros emocional y motor se integraban con el centro intelectual, formando un todo único receptivo, de manera que las ondas de todo aquello que vivenciábamos en el vacío, circulando por el cordón de plata, eran recibidas por los tres centros: intelectual, emocional y motor.

Repito: cuando el samadhi concluía, regresábamos al interior del cuerpo, conservando el recuerdo de todo aquello que habíamos visto y oído.

Sin embargo he de decirles que lo primero que hay que dejar, para poder sumergirse uno por largo tiempo en el vacío iluminador, es el miedo. El yo del temor debe ser comprendido; ya sabemos que su desintegración se hace posible, suplicando a la Divina Madre Kundalini en forma vehemente, y ella eliminará tal yo.

Un día cualquiera, no importa cual, hallándome en el vacío iluminador, más allá de la personalidad, del yo y de la individualidad, sumergido en eso que podríamos decir el Tao, o “aquello”, sentí que era todo lo que es, ha sido y será; experimenté la unidad de la vida, libre en su movimiento.

Entonces era la flor, el río que cristalino corre entre su lecho de rocas, cantando con su lenguaje feliz; era el ave que se precipita en los fondos insondables; era el pez que navega deliciosamente entre las aguas; era la luna, los mundos, era todo lo que es, ha sido y será...

El sentimiento del mi mismo, del yo, hube de temer: sentí que me aniquilaba, que dejaba de existir como individuo, que era todo menos un individuo, que el mi mismo tendía a morir para siempre.

Obviamente, me llené de indecible terror y volví a la forma. Nuevos esfuerzos me permitieron, entonces, la irrupción del vacío iluminador otra vez y volví a sentirme confundido con todo, siendo todo. Como persona, como yo, como individuo, había dejado de existir.

Ese estado de conciencia se hacía cada vez más y más profundo, en tal forma que cualquier posibilidad de existencia separada, de existencia individual, tendía a desaparecer. No pude resistir más y volví a la forma.

Un tercer intento, tampoco lo pude resistir: volví a la forma. Desde entonces sé que para experimentar el vacío iluminador, que para sentir el Tao en sí mismo, se necesita eliminar el yo del terror; eso es indubitable.

Entre los hermanos de la Orden Sagrada del Dragón Amarillo, el que más se distinguió fue mi amigo Chang. Hoy vive él en uno de esos planetas del Cristo, donde la naturaleza no es perecedera y jamás cambia, pues hay dos naturalezas: la

perecedera, cambiante, mutable, y la imperecedera, que jamás cambia, que es inmutable.

En los planetas del Cristo existe la naturaleza eterna e imperecedera e inmutable, y él vive en esos mundos del Señor, el Cristo resplandece en él.

Se liberó Chang, hace varias edades mi amigo Chang vive allí, en aquel lejano planeta, con un grupo de hermanos que con él, también se liberaron.

Conocí, entonces, los Siete Secretos de la Orden del Dragón Amarillo. Quisiera enseñarlos, pero con gran dolor, me doy cuenta que los hermanos de todas las latitudes, no están todavía preparados para poderlos recibir y esto es lamentable.

También sé que, hoy por hoy, no es posible utilizar los cuarenta y nueve sonidos del Ayatapán, porque ese instrumento musical ya no existe.

Muchas involuciones de ese instrumento existen, pero son diferentes, no tienen las siete octavas. Involuciones de ese instrumento son todos los instrumentos de cuerda: violín, guitarra, también el plano, etc.

Mas sí es posible llegar a la experiencia del vacío iluminador. Hay un sistema, práctico y sencillo, que todos los hermanos pueden practicar. Voy a dictarles ahora mismo la técnica; pongan atención:

Siéntense en el estilo oriental, con las piernas cruzadas (así). Debido a que sois occidentales, esta posición resulta para vosotros muy cansona.

Entonces, sentaos cómodamente, en un cómodo sillón, al estilo occidental. Colocad la palma de la mano izquierda abierta, la derecha sobre la izquierda; quiero decir: el dorso de la palma de la mano derecha, sobre la palma de la mano izquierda.

Relajad el cuerpo lo más posible. Inhalad profundamente, muy despacio. Al inhalar, imaginad que la energía creadora sube por los canales espermáticos hasta el cerebro. Exhalad, corto y rápido.

Al inhalar, pronunciad el mantram JAAAAAAMMMMMMM; al exhalar, pronunciad el mantram SAAAJJ.

Indubitavelmente, se inhala por la nariz y se exhala por la boca. Al inhalar habrá de mantralizarse la sílaba sagrada HAM (mentalmente, pues se está inhalando por la nariz); mas al exhalar se podrá articular la sílaba SAH, en forma sonora.

“Ham” se escribe con las letras H, A, M; “Sah” se escribe con las letras S, A, H. La hache suena siempre como jota.

La inhalación se hace lentamente; la exhalación, corta y rápida. ¿Motivo? Obviamente la energía creadora fluye, en todo sujeto, desde dentro hacia afuera, es decir, de manera centrífuga; mas nosotros debemos invertir ese orden con fines de superación espiritual.

Debe, nuestra energía, fluir en forma centrípeta, quiero decir, de afuera hacia adentro. Indubitablemente, si inhalamos despacio, lento, fluirá la energía creadora en forma centrípeta, de afuera hacia adentro.

Si exhalamos corto y rápido, entonces se hará cada vez más centrípeta esa energía.

Durante la práctica, no se debe pensar absolutamente nada; los ojos deben estar cerrados profundamente; sólo vibrará en nuestra mente el Ham-Sah y nada más.

A medida que se practica, la inhalación se va haciendo cada vez más honda y la exhalación muy corta y rápida.

Los grandes Maestros de la meditación llegan a volver, a la respiración, pura inhalación; entonces aquélla queda en suspenso. ¡Imposible esto para los científicos, pero no para los místicos! En tal estado, el Maestro participa en el Nirivi-kalpa-samadhi, o Maha-samadhi: viene la irrupción del vacío iluminador, se precipita en ese Gran Vacío, donde nadie vive y donde solamente se escucha la palabra del Padre que está en secreto.

Con esta práctica se consigue la irrupción del vacío iluminador, a condición de no pensar absolutamente en nada, de no admitir en la mente ningún deseo, ningún recuerdo.

La mente debe quedar completamente quieta, por dentro, por fuera y en el centro; cualquier pensamiento, por insignificante que sea, es óbice para el samadhi, para el éxtasis.

Asimismo, esta ciencia de la meditación combinada con la respiración, produce efectos extraordinarios.

Normalmente, las gentes padecen de eso que se llama “poluciones nocturnas”, hombres y mujeres sufren de tal padecimiento, tienen sueños eróticos.

Sí, los yoes copulan unos con otros; la vibración pasa por el cordón plateado, llega hasta el cuerpo físico y deviene el orgasmo, con pérdida de energía creadora.

Mas esto sucede cuando la energía sexual fluye en forma centrífuga, desde adentro hacia afuera. Cuando la energía sexual fluya desde afuera hacia adentro, de manera centrípeta, las poluciones sexuales terminarán. Este es un beneficio, pues, para la salud.

Ahora bien, el samadhi se pronuncia durante esta práctica de la meditación, debido a que las energías creadoras, fluyendo desde afuera hacia adentro, impregnan a la conciencia y terminan por hacerla abandonar al ego y al cuerpo.

La conciencia desembotellada de dentro del ego, en ausencia del ego y fuera del cuerpo físico, indubitablemente penetra en el vacío iluminador, recibe el Tao.

Si uno elimina el ego del miedo, del temor, podrá permanecer en el vacío iluminador sin preocupación alguna; sentirá que su aspecto individual se va disolviendo, se sentirá vivir en la piedra y en la flor, en la estrella lejana y en el ave cantora de cualquier mundo o planeta, mas no temerá, y si no teme, al fin gravitará hacia su origen, convertida la conciencia, la esencia, en una criatura terriblemente divina, más allá del bien y del mal; podrá posarse en el Sagrado Sol Absoluto, y allí, en ese Sol, como estrella microcósmica conocerá todos los misterios del universo.

Porque es bueno saber que el universo en sí mismo, todo nuestro sistema solar, existe en la inteligencia del Sagrado Sol Absoluto como un instante eterno.

Todos los fenómenos en la naturaleza se procesan dentro de un instante eterno en la inteligencia del Sagrado Sol Absoluto, mas si uno teme perderá el éxtasis y volverá a la forma densa.

Queridos hermanos que escuchan este cassette: ¡deben abandonar el temor! Indubitablemente, no basta decir: «*¡dejaré de temer!*». Hay necesidad de eliminar el yo del temor, y éste se disuelve, estrictamente, con el poder de la Divina Madre Kundalini Shakti.

Primero hay que analizarlo, comprenderlo, y posteriormente invocar a Devi Kundalini, a nuestra Divina Madre Cósmica particular, para que ella desintegre el yo del temor.

Sólo así puede uno sumergirse en el vacío iluminador en forma absoluta... Quien lo haga, gravitará hacia el Sagrado Sol Absoluto y conocerá las maravillas del universo.

Nuestros hermanos deben, pues, practicar, la técnica de la meditación, tal como la hemos dado.

¡No olviden que el cuerpo hay que relajarlo; eso es indispensable!

JAAAAAAAMMMMMMM-SAAAJJ, es el Gran Aliento; JAAAAAAAMMMMMMM-SAAAJJ, es el Astral. JAAAAAAAMMMMMMM-SAAAJJ es, también, un mantram que transmuta las energías creadoras.

La meditación, combinada con el tantrismo, es formidable. JAAAAAAAMMMMMMM-SAAAJJ, es la clave.

Bien sabemos que la energía creadora sirve para el despertar de la conciencia. Combinada con la meditación, incuestionablemente, saca a la conciencia de entre el elemento subjetivo y la absorbe en el vacío iluminador.

Obviamente que el vacío iluminador está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente.

En una sala de meditación zen, en el Oriente, un monje le preguntó a un Maestro: «*¿Cuál es el vacío iluminador?*».

Dicen los textos zen que el Maestro le dio una patada al discípulo en el estómago y que éste cayó privado.

Después el discípulo se levantó y abrazó al Maestro. «*Gracias, Maestro —le dijo—, he experimentado el vacío iluminador*».

¡Eso es absurdo!, dirán muchos. Pues no es así. Lo que sucede es que se presentan fenómenos muy especiales, para el vacío iluminador.

Un polluelo, cuando está listo para salir del cascarón, su madre le ayuda o le auxilia, picando ella, por sí misma, la cáscara, y el polluelo sigue picando con esta ayuda y sale.

Así también, cuando alguien ha madurado, recibe la ayuda de la Divina Madre Kundalini y sale de entre el cascarón de la personalidad y del ego para experimentar el vacío iluminador; pero hay que perseverar.

En la meditación, se debe combinar, inteligentemente, la concentración con el sueño.

Sueño y concentración, mezclados, producen iluminación.

Muchos esoteristas piensan que la meditación en modo alguno se debe combinar con el sueño del cuerpo, mas quienes así piensan, se equivocan: la meditación sin sueño arruina al cerebro.

Se debe siempre utilizar el sueño, en combinación con la técnica de la meditación, pero un sueño controlado, un sueño voluntario; no un sueño sin

control, no un sueño absurdo, sino meditación y sueño combinados inteligentemente.

Debemos montar sobre el sueño y no que el sueño monte sobre nosotros. Si aprendemos a montar sobre el sueño, habremos triunfado; si el sueño monta sobre nosotros, hemos fracasado.

Pero, debemos usar el sueño. La meditación, repito, combinada con el sueño, llevará a nuestros estudiantes al samadhi, a la experiencia del vacío iluminador.

Diariamente hay que practicar. ¿A qué hora? En el instante en que nos sentimos con el ánimo de hacerlo. Muy especialmente cuando nos sentimos con sueño, aprovecharlo para la meditación.

Si los discípulos siguen estas indicaciones, podrán algún día recibir el Tao, podrán experimentar la verdad.

Obviamente, hay dos tipos de dialéctica: la dialéctica racional, y al dialéctica de la conciencia. Durante el satori, trabaja la dialéctica de la conciencia; entonces todo lo entendemos por intuitos, o a través de palabras o de figuras simbólicas: es el lenguaje de las parábolas del Evangelio Crístico, el lenguaje vivo de la conciencia superlativa del Ser.

En el zen, por ejemplo, la dialéctica de la conciencia se adelanta siempre a la dialéctica del raciocinio. A un monje zen se le preguntó: «¿Por qué Bodidharma vino del Oeste?». Respuesta: «El ciprés está en el centro del jardín».

Cualquiera diría: “esto no guarda concordancia alguna”, mas sí la guarda. Es una respuesta que se adelanta a la dialéctica del raciocinio, sale de la esencia.

El ciprés, el árbol de la vida, está en todas partes, no importa el Oriente ni el Occidente. Ese es el sentido de la respuesta.

En el vacío iluminador todo se sabe “porque sí”, por experiencia directa de la verdad.

El estudiante tendrá que familiarizarse con la dialéctica de la conciencia. Desgraciadamente, el poder formulativo de conceptos más o menos lógicos, por muy brillante que sea —y hasta útil, en todos los aspectos de la vida práctica— resulta óbice para la dialéctica de la conciencia.

No quiero con esto descartar el poder formulativo de conceptos lógicos, pues todos lo necesitamos en el terreno de los hechos prácticos de la existencia, pero cada facultad, incuestionablemente, tiene su órbita particular y es útil dentro de su órbita particular, y es útil dentro de su órbita; fuera de su órbita, resulta inútil y perjudicial.

Dejemos el poder formulativo de conceptos dentro de su órbita, y dentro del samadhi o Para-samadhi, en la meditación, debemos siempre aprehender, capturar, vivenciar la dialéctica de la conciencia.

Eso es cuestión de experiencia, es algo que el discípulo irá haciendo a medida que practique con la técnica de la meditación.

El camino de la meditación profunda, implica mucha paciencia; los impacientes jamás lograrán triunfar.

No es posible vivenciar o experimentar el vacío iluminador, en tanto exista en nosotros la impaciencia.

El yo de la impaciencia tiene que ser eliminado, después de haber sido comprendido. ¡Que se entienda esto con claridad! Si así se actúa, se recibirá el Tao; eso es obvio.

Jamás podrá venir a nosotros la experiencia de lo real, en tanto la conciencia continúe embutida dentro del ego.

El ego, en sí mismo, es tiempo; toda esa multiplicidad de elementos fantasmales que constituyen el mi mismo, son un compendio del tiempo.

La experiencia del vacío iluminador es la antítesis, resulta atemporal, está más allá del tiempo y de la mente.

El tiempo es toda la multiplicidad del yo; el yo es el tiempo.

Así pues, el tiempo es subjetivo, incoherente, torpe, pesado, no tiene realidad objetiva.

Cuando uno se sienta en una sala de meditación o sencillamente en su casa, y trata de meditar, de practicar con esta técnica, debe olvidar el concepto tiempo y vivir dentro de un instante eterno.

Quienes se dedican a meditar y están pendientes del reloj, obviamente no logran la experiencia del vacío iluminador.

Si me preguntaran cuantos minutos diarios debemos utilizar para la meditación: que si media hora, o una hora, o dos, no daría respuesta; porque si alguien entra en meditación y está pendiente del tiempo, no puede experimentar el vacío iluminador, porque éste no es del tiempo.

Eso sería similar a un ave que intentara volar pero que estuviera amarrada por una pata, o a una piedra o a un palo: no podría volar, habría una traba. Para experimentar el vacío iluminador tenemos que liberarnos de toda traba.

Lo importante, ciertamente, es experimentar la verdad, la verdad está en el vacío iluminador.

Cuando a Jesús, el Gran Kabir, le dijeron: «¿*Cuál es la verdad?*», el Maestro guardó profundo silencio, y cuando a Gautama Sakya Muní le hicieron la misma pregunta, dio la espalda y se retiró.

No puede ser descrita la verdad, no puede ser explicada; cada cual tiene que experimentarla por sí mismo, a través de la técnica de la meditación.

En el vacío iluminador experimentamos la verdad; ese es un elemento que nos transforma radicalmente.

Hay que perseverar, hay que ser tenaz. Puede que al principio no logremos nada, pero a medida que vaya pasando el tiempo, sentiremos que nos vamos haciendo cada vez más profundos, y al fin un día cualquiera irrumpirá en nuestra mente la experiencia del vacío iluminador.

Incuestionablemente, el vacío iluminador, en sí mismo, es el Santo Okidanok, el activo Okidanok: omnipresente, omnipenetrante, omnisciente, que emana en sí mismo del Sagrado Sol Absoluto.

¡Dichoso quien logre precipitarse entre el vacío iluminador, donde no vive criatura alguna, porque es allí, precisamente, donde experimentará lo real, la verdad!

Perseverancia, se hace indispensable. Diariamente hay que trabajar a fondo hasta conseguir el triunfo total.

Resulta prodigiosa la experiencia de la verdad a través de la meditación. Cuando se ha experimentado la verdad, se siente uno con fuerzas para perseverar en el trabajo sobre sí mismo.

Brillantes autores han hablado del trabajo en sí mismo, sobre el yo, sobre el mí mismo.

Es obvio que han hecho bien al haber hablado así, mas han olvidado algo: la experiencia de la verdad.

En tanto uno no haya experimentado lo real, no se siente reconfortado, no se siente con fuerzas suficiente para trabajar sobre sí mismo, sobre el yo mismo.

Cuando uno de verdad ha pasado por tal experiencia mística, es diferente: nada lo puede detener en su anhelo por la liberación; trabajará incansablemente sobre sí mismo, para conseguir de verdad un cambio radical, total y definitivo.

Ahora comprenderán ustedes, mis queridos hermanos, por qué son tan indispensables las salas de meditación.

Francamente, yo me siento triste al ver que, a pesar de haber escrito tanto sobre meditación en distintos “Mensajes de Navidad”, todavía en los países suramericanos y centroamericanos no existen salas de meditación, cuando ya deberían existir.

¿Qué es lo que ha pasado? ¿Existe indolencia! ¿Por qué existe? ¿Por falta de comprensión! Se hace indispensable entender.

El pobre animal intelectual equivocadamente llamado hombre, necesita aliento, necesita algo que lo anime en la lucha, necesita estímulo para el trabajo sobre sí mismo.

Sé que el pobre animal intelectual es débil por naturaleza y que se encuentra colocado en una situación completamente desventajosa: el ego es demasiado fuerte y la personalidad terriblemente débil; es algo así, y solo, apenas si puede caminar.

Necesita de algo que lo anime al trabajo, necesita de un apoyo íntimo, y esto solamente es posible mediante la meditación.

No quiero decir que todos, de un solo golpe de hoz, vayan a experimentar el vacío iluminador.

Obviamente, hay que llegar a esa experiencia a través de distintos grados y el devoto irá sintiendo, cada vez más, el impulso íntimo del Ser.

Tendrá diversas vivencias, más o menos lúcidas, y por último, un día llegará en que tendrá la mejor de las vivencias, la experiencia directa de la Gran Realidad; entonces recibirá el Tao.

Que aquellos que escuchen este cassette, sopesen bien mis palabras, que las reflexionen...

No basta sencillamente escuchar, hay que saber escuchar, y esto es diferente...

Pero *“el que escucha la palabra y no la hace* (dice el apóstol Santiago en la ‘Epístola Universal’), *se parece al hombre que se mira en un espejo y luego da la espalda y se va”*.

Hay que hacer la palabra dentro de sí mismo. No basta escuchar este cassette, hay que convertirlo en carne, sangre y vida.

Si es que se quiere una transformación radical, hay que perseverar.

Hasta aquí mis palabras.

¡Paz Inverencial!